El Polvo de la Memoria

by Me-Me Rotamundo

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Fantasy, Humor
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2015-01-03 22:02:34
Updated: 2015-11-14 20:10:34
Packaged: 2016-04-27 06:52:28
Rating: K+
Chapters: 10
Words: 46,626
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Memorias. Recuerdos. Momentos pasados y futuros. Varias vidas a travÃ©s de los tiempos. Historias que nunca se contaron. Conjunto de One-Shot's anteriores, continuos y posteriores a la historia "Mi ilusiÃ³n" (OC centric)

1. Miedos

Los personajes de la pelÃ-cula no son de mi propiedad, son de DreamWorks y/o Cressida Cowell, yo solo he alterado algunas cosas para escribir mis locuras. Los OCs y la rara historia son mÃ-os.

Disfruten :3

o~O~o

Sinopsis del capÃ-tulo:** Si un sable te atraviesa el estÃ³mago, lo mÃ¡s probable es que mueras desangrado en cuestiÃ³n de minutos. Bueno, eso fue lo que le pasÃ³ a Asleif Haddock, pero no fue todo. Por algÃºn motivo que todavÃ-a desconoce en complejidad volviÃ³ a la vida. Esta es la historia de cÃ³mo pasÃ³â€¦**

o~O~o

Miedos

El rugido mÃ¡s fuerte y horripilante que Egil hubiera escuchado en toda su vida retumbÃ³ desde lo mÃ¡s profundo del bosque. Ese era el sonido que lo paralizaba en sus pesadillas y lo hacÃ-a despertar sobresaltado y con la sangre helada. SabÃ-a a quÃ© pertenecÃ-a. SabÃ-a que era un sombra jugÃ¡ndole una mala pasada, pero simplemente no podÃ-a darle la espalda a todas las historias que le habÃ-an contado de niÃ±o, a todo el temor que habÃ-a tomado por esa criatura que, tambiÃ©n sabÃ-a, estaba extinta.

Muerte Roja estaba allÃ-. No era el dragÃ³n real, solo era una de esas malditas manchas de alquitrÃ¡n, pero su poder era demasiado grande. Antes habÃ-a estado asustado, cuando esas dos criaturas le penetraron el pecho y pensÃ³ que le habÃ-an abierto una herida de repugnantes dimensiones, o cuando habÃ-a tenido que defenderse- junto a la Nadder de su hermana- de sus compaÃ±eras, pero ahora estaba aterrado.

Si esa cosa salÃ-a al pueblo, lo aplastarÃ-a todoâ€¦y lo buscarÃ-a. Porque era su miedo, su batalla. No permitirÃ-a que tantas personas murieran por su cobardÃ-a. Pero simplementeâ€¦era difÃ-cil salir y enfrentar su miedo. Un estremecimiento le recorriÃ³ el cuerpo con tan solo pensar en las fauces llenas de dientes del gran dragÃ³n, en su abrazador aliento capaz de hundir una flota de guerra completa con una sola respiraciÃ³n. Le estaba entrando el miedo otra vez, y le serÃ-a mucho mÃ¡s difÃ-cil hacerle cara. TratÃ³ de retroceder, lentamente.

-Â¿QuÃ©â€¦?- escuchÃ³ una voz a su lado. Era su hermana, lo sabÃ-a, pero habÃ-a estado tan enfrascado en el temor que le causÃ³ otro escalofrÃ-o. Fue retrocediendo cada vez mÃ¡s, poniendo distancia entre Ã©l y el bosque; lo que lo esperaba allÃ-- Â¿Gilâ€¦quÃ© fue eso?-

TragÃ³ muy duro antes de contestar, tratando de que pasara el nudo desagradable que se le estaba formando.

-M-miâ€¦miedo.- cuando hablÃ³, no le pareciÃ³ su voz.

-Â¿Gil quÃ©â€¦

-Â¡Cuidado!- una llamarada que solo creyÃ³ que existÃ-a en sus pesadillas se abriÃ³ paso entre los Ã¡rboles. Egil saltÃ³ a un lado, arrastrando a su hermana junto con Ã©l. Pudo sentir el calor del fuego sobre su cabeza, y por un momento temiÃ³ tener el cabello en llamas.

-Â¿QUÃ‰ ES ESA COSA?- exclamÃ³ la muchacha con urgencia y amenaza.

-Â¡Mi miedo!

-Â¡Eso ya lo sÃ©, idiota! Â¡Me refiero a _quÃ©_ es!-

Ã‰l no se sentÃ-a seguro diciÃ©ndolo, sobre todo desde que habÃ-a adoptado su figura de chico duro con tan solo unos 10 aÃ±os. Todos se habÃ-an reÃ-do mucho de Ã©l desde que descubrieron que era un miedoso, asÃ- que alzÃ³ cientos de murallas para mantenerlos fuera. Ahora, esas murallas se habÃ-an derrumbado.

-Muerte Roja, Â¿Â¡bien!?- contestÃ³ a la defensiva, como si le hablara a sus compaÃ±eros de habitaciÃ³n en lugar de a su hermana.

-Esperaâ€¦teâ€¦Â¿te refieres al dragÃ³nâ€¦M-Muerte Roja? Â¿La Reina? Â¿A la que mataronâ€¦.Chimuelo yâ€¦papÃ¡?

-SÃ-, ya puedes reÃ-rte.- de verdad esperaba que se riera. Que se descostillara de risa, no le importaba. Era cuestiÃ³n de tiempo para que construyera las murallas otra vez, ahora el doble de altas y con

alambre de espinos encima.

-P-peroâ€¦- se podÃ-a ver en los ojos de Asleif que estaba muy confundida.

-Â¡Dilo! Â¡Soy un cobarde! He visto niÃ±os deâ€¦.3 aÃ±os montando un dragÃ³n, yâ€¦.- no sabÃ-a quÃ© decir, se sentÃ-a un niÃ±o otra vez, asfixiado por los chicos mÃ¡s grandes, desmoronÃ¡ndose ante sus burlas y la frÃ-a realidad. PateÃ³ el suelo con frustraciÃ³n, esperando que este se abriera y lo jalara hacia el centro de la tierra.

-Egil, no es tiempo para charlas motivacionales, pero no eres un cobarde. Y estÃ¡ bien tenerle miedo a Muerte Roja. EstÃ¡ bien tener miedo, y lo sabes.-

Estaba reflexionando sobre las palabras de la chica cuando una segunda llamarada, aÃºn mÃ¡s furiosa, surgiÃ³ del bosque. Volvieron a lanzarse al suelo, pero ahora no la aplastÃ³. Las ruinas de los alrededores comenzaron a arder como madera verde. La situaciÃ³n se estaba complicando a grandes escalas.

-Â¿Por quÃ©â€¦

-Se estÃ¡n solidificando, ya te lo dije. Todos tienen miedo de lo que pueda pasar, asÃ- queâ€¦la isla _en verdad_ se estÃ¡ incendiando. Prontoâ€¦lo que se esconde detrÃ¡s de esos Ã¡rbolesâ€¦serÃ¡ una realidad.- le explicÃ³, sufriendo otro estremecimiento con lo Ãºltimo. Le gustaba explicarle las cosas a Asleif, y en ese escenario le hizo sentir un poco mayor.

-Entonces lo vamos a detener antes de que eso pase.

-No se puede. Me va a seguir a mÃ-, tÃº no puedes hacer nada.

-Â¿CÃ³mo es eso de queâ€¦.- se estaba enfadandoâ€¦.y Egil no querÃ-a estar cerca para cuando estallara.

-Soloâ€¦no puedes. TÃº ve y trata de que dejen de poseer personas, dÃ©jame la Reina a mÃ-.- no supo de dÃ³nde sacÃ³ el valor para decirlo, pero no se arrepintiÃ³. SaliÃ³ disparado hacia el bosque antes de que su hermana pudiera replicar.

. . .

No estaba muy seguro de cÃ³mo le estarÃ-a yendo a Asleif.

Pero a Ã©l no le estaba yendo _nada _bien.

VolÃ³ y volÃ³ adentrÃ¡ndose al bosque, preparando su mente para lo que le aguardaba. Los rugidos tenÃ-an cada vez mÃ¡s potencia, los Ã¡rboles se estremecÃ-an con cada fatigoso paso de la criatura. Sin embargo, parecÃ-a que nunca iba a llegar a ella. No podÃ-a verla, no sabÃ-a dÃ³nde estaba.

ContinuÃ³ en movimiento, hasta que llegÃ³ al final del bosque: un acantilado con altura de vÃ©rtigo que terminaba en una playa de 2 metros de angostura. MÃ¡s allÃ¡ solo se veÃ-a mar y peÃ±ascos de aspecto peligroso. Se sentÃ³ al borde del precipicio, respirando con

dificultad por la rapidez que habÃ-a llevado. Los sonidos del colosal dragÃ³n/sombra ya habÃ-an desaparecido, pero sabÃ-a que estaba cerca; podÃ-a percibir su energÃ-aâ€¦.y era mucha.

Entonces todo se estremeciÃ³ con otro atronador rugido. El suelo debajo de Egil se agitÃ³ peligrosamente, a punto de ceder. SaltÃ³ a un lado, levitando lo suficiente para alejarse de la parte suelta. Se cubriÃ³ los oÃ-dos dada la longitud y volumen del rugido. A penas si lo vio venir cuando el sonido se detuvo; unas fauces colosales aparecieron delante de sus ojos, surgiendo del acantilado, y escupieron un fuego tan caliente y vivo que parecÃ-a venir del mismÃ-simo infierno. Creo el campo de fuerza justo a tiempo, provocando que las llamas se abrieran al llegar a Ã©l.

El fuego se detuvo una vez el dragÃ³n cerrÃ³ la boca. Su enorme cabeza saliÃ³ de las profundidades del precipicio. Los 6 ojos estaban fijos en Egil, como si pronto estos tambiÃ©n fueran a liberar un fuego abrazador para calcinarlo. La criatura extendiÃ³ sus alas agujereadas y dificultosamente se impulsÃ³ fuera del acantilado. Toda su inmensidad quedÃ³ al descubierto, y entonces se lanzÃ³ a atacar.

. . .

"_Es una sombra. Una sombra. Solo eso. Una sombra. Â¡TE QUEMAS LA BOTA, IDIOTA!"_. Se detuvo drÃ¡sticamente de su huida por aire para apagar las llamas que le envolvÃ-an un pie. _"Hecho, ahora sigue con tu escape, niÃ±ita. Â¡Vamos, vas muy bien!"_

No se dio cuenta hasta casi llegar que estaba guiando al dragÃ³n detrÃ¡s de Ã©l, y que si entraba a la aldeaâ€¦las cosas no saldrÃ-an nada bien.

"_Â¡EnfrÃ©ntate a tus miedos! Â¡NO SEAS UN NIÃ‘O, EGIL!"_

Y asÃ- lo hizo. Se detuvo en seco y volteÃ³. ComenzÃ³ a volar por donde habÃ-a venido, a la mayor velocidad que podÃ-a. Cuando la primera llamarada saliÃ³ de la garganta del reptil, Ã©l ya estaba listoâ€¦o algo como eso. PerdiÃ³ la visibilidad y ascendiÃ³. SubiÃ³ y subiÃ³ y subiÃ³, hasta que las nubes lo cubrieron. Luego, casi en un mismo movimiento, se lanzÃ³ en picada hacÃ-a abajo. Ya no estaba volando, usaba a su amiga la gravedad. Ya casi llegaba, incluso podÃ-a sentir el calor del fuego que quemaba las casa. Estaba cerca. 200 metros. 190. 180.

Se cargÃ³ la mano en la materia azul mientras caÃ-a. El tamaÃ±o de esa especie de nebulosa en su mano era el mÃ¡s grande que habÃ-a conseguido, y su potencia debÃ-a de serlo tambiÃ©n. Se impulsÃ³ hacia abajo, dejando que no solo la gravedad lo jalara hacia el suelo. Ya podÃ-a ver las placas escamosas de la espalda del dragÃ³n.

90 metros.

Lo conseguirÃ-a, faltaba poco.

70 metros.

TenÃ-a la suficiente fuerza de impacto para vencerlo.

30 metros.

Por un momento, el miedo inicial desapareciÃ³. Vio un revoltijo de sombras chillantes en lugar de escamas.

10 metros.

PodrÃ-a ganar esoâ€¦.

RecuperÃ³ visibilidad y gritÃ³ con todas sus fuerzas. La fusiÃ³n de entes se volviÃ³ a mirarlo, aparentemente, y entonces se estrellÃ³

La fuerza del impacto casi le disloca los brazos. Sin embargo estampÃ³ las manos juntas sobre las sombras y liberÃ³ toda la potencia que habÃ-a reunido en ellas. Se hizo un silencio imposible, como si el mundo se hubiera detenido. Luego la explosiÃ³n azulada mÃ¡s fuerte que habÃ-a causado.

SaliÃ³ disparado hacia atrÃ¡s por la fÃ-sica, y no tuvo tiempo de crear un campo que evitara romperse el trasero contra el suelo. Mas vio como el revoltijo de sombras ardÃ-a en una antorcha azul. Se consumÃ-an lentamente. EscuchÃ³ un Ãºltimo rugido del dragÃ³n que habÃ-a atormentado sus sueÃ±os desde pequeÃ±o, y luego las criaturas habÃ-an desaparecido.

Vio un puÃ±ado de guerreros detrÃ¡s de la suave niebla azulada que habÃ-a quedado suspendida en donde el "dragÃ³n" habÃ-a ardido, antes de desmoronarse contra el tronco de un Ã¡rbol.

. . .

Se despertÃ³ cerca de 5 segundos despuÃ©s por un dolor punzante en la mano. Se mirÃ³ y le brotaba un hilillo de sangre de la palma, donde le dieron un toquecito con una espada.

-Auch.- atinÃ³ a decir a cuando lo sintiÃ³.

-Lo siento. Al menos estÃ¡s vivo.- dijo el hombre frente a Ã©l, el cual todavÃ-a veÃ-a borroso. Cuando la vista se le aclarÃ³ distinguiÃ³ la espesa barba y ojos claros que identificaban a la mayorÃ-a de las personas de Berkâ€¦; bueno, a los hombres, ya saben. Lo que sea.

-Â¿QuÃ© pasÃ³?- pregunta estÃºpida.

-Te desmayaste.

-Ya lo sÃ©.-

El sujeto frunciÃ³ en seÃ±o frente a su contestaciÃ³n. Estaba por agregar algo, pero Egil simplemente se levantÃ³ bruscamente y volÃ³ cual rayo a la aldea. Todo estaba bien. Bueno, como lo habÃ-a dejado. Entonces habÃ-a vencido al dragÃ³n. HabÃ-a quedado tan atontado luego de ese corto desmayo que apenas recordaba su nombre. No, no debÃ-a bromear con respecto a eso, fue duro despertar en medio del ocÃ©ano sin saber ni siquiera tu nombre. De todas formas, Â¡HABÃ•A MATADO A ESA COSA!

-Â¡YUJUUU!- exclamÃ³ como idiota, dando un puÃ±etazo al aire mientras pegaba un salto. Oh sÃ-, habÃ-a volado a esa cosa por los aires con

un solo disparo- Â¡MatÃ© a esa cosa con un solo tiro! Â¡SÃ•! Â¿Alguien vio cÃ³mo lo hice?- volteÃ³ esperanzado y se encontrÃ³ con la mirada atontada del mismo puÃ±ado de guerreros de hacÃ-a unos momentos.

Todo eso serÃ-a difÃ-cil de explicar.

. . .

Les dio una explicaciÃ³n rÃ¡pida a los vikingos, pero fue perdiendo concentraciÃ³n con forme veÃ-a que una multitud se agrupaba alrededor de lo que habrÃ-a sido su casa hacÃ-a 18 aÃ±os. Casi sin darse cuenta dejÃ³ a los tipos detrÃ¡s suyo y caminÃ³ con apuro hacÃ-a la multitud. Algo le decÃ-a que nada bueno estaba pasando.

Aprovechando que su altura no habÃ-a cambiado con la transformaciÃ³n de Ferguson- a diferencia de Asleif que pasÃ³ de 1.70 a 1.50- se estirÃ³ por sobre las personas, para ver al centro del cÃ-rculo. Lo primero que vio fue un charco rojo, muy grande, y luego una melena rubia.

-Ay dioses.- murmurÃ³ con el alma en los pies. ComenzÃ³ a abrirse paso lo mÃ¡s rÃ¡pido que podÃ-a, codeando y empujando a la gente.- Lo siento. Auch. DÃ©jenme pasarâ€¦- casi sin darse cuenta ya estaba en medio, y su cuerpo reaccionÃ³ mÃ¡s rÃ¡pido que su mente-â€¦ ASLEIF.-

Ella casi no se movÃ-a, asÃ- que en un movimiento rÃ¡pido se arrodillÃ³ a su lado y le levantÃ³ ligeramente la cabeza con una mano. SentÃ-a que algo se le iba rompiendo por dentro.

-Â¿Asleif? Â¿Esâ€¦estÃ¡sâ€¦- se le estaba olvidando como hablarâ€¦y respirarâ€¦y mantener la cordura. Todo al mismo tiempo.

-No estoy bien, creo que seâ€¦- se encogiÃ³ de dolor, como si una punzada le atravesara la herida-â€¦nota.

-Lo siento, tienes razÃ³n.- dijo sorbiÃ©ndose la nariz. SentÃ-a que, lo que sea que fuera, se le seguÃ-a fisurando dentro del cuerpo. Los ojos le ardÃ-an, y se le empaÃ±aban. Seguramente empezarÃ-an a chorrear lÃ-quido azul en poco tiempo. Estaba confundido, y asustado.-Â¿CÃ³moâ€¦? Â¿QuÃ©â€¦? Ay dioses.- murmurÃ³ sin mucho sentido, olvidÃ¡ndose cÃ³mo se formaba una oraciÃ³n otra vez. TratÃ³ de mover la mano de dÃ³nde la tenÃ-a, pero las mechas despeinadas de Asleif se lo impedÃ-an.

-Tranquilo- dijo con dificultad, y luego de unos momentos aÃ±adiÃ³:-. Gilâ€¦.ganamos. MatÃ© al lÃ-der. Ganamos.

-SÃ-, tienes razÃ³n. Ganamos.- y allÃ- estaba la sustancia que le chorreaba de los ojos. HacÃ-a _aÃ±os _que no derramaba una lÃ¡grima, y no se sentÃ-a bien haciÃ©ndolo, por mÃ¡s que la situaciÃ³n lo demandaba.

-Noâ€¦llores.- dijo ella con esfuerzo, y cuando estaba por levantar la mano para, aparentemente, limpiarle el surco turquesa, alguien gritÃ³:

-Â¡ASLEIF!- y una chica menudita de no mÃ¡s de 16 aÃ±os se barriÃ³ al otro lado de la moribunda. Egil estaba seguro de que era Nina, su

hermana menor.

-Hola.- sonriÃ³ Leif, dolorida.

-Ay dioses, estÃ¡sâ€¦.- pero la voz de la muchacha fue perdiendo volumen y terminÃ³ sollozando.

-Tranquilaâ€¦.- su hermana levantÃ³ una mano y le fue secando las lÃ¡grimas, pero Nina se la apretÃ³ con fuerza. Definitivamente habÃ-a tenido la mejor relaciÃ³n de hermandad conocida. Egil se sintiÃ³ horrible por estarla perdiendo y no poderâ€¦esperen un momentoâ€¦

Asleif respiraba como un pez fuera del agua con solo unos segundos mÃ¡s de vida. TosiÃ³, escupiendo sangre, pero poco le prestÃ³ atenciÃ³n su hermano. Estaba pensando a todo motor. Â¿FuncionarÃ-a? Â¿PodrÃ-a hacer que funcionara?

-Leifâ€¦- susurrÃ³ Nina, apretando con tanta fuerza la mano de su hermana que se le veÃ-an los nudillos blancos. Pero ahora Asleif no contestÃ³â€¦se habÃ-a ido.

La muchacha rompiÃ³ a llorar desconsoladamente, mientras Egil seguÃ-a pensando como loco. TodavÃ-a le caÃ-an lÃ¡grimas por el rostro, pero tratÃ³ de no ponerles atenciÃ³n. TenÃ-a que hacerlo funcionar. HabÃ-a practicado por aÃ±os, Â¿fallarÃ-a? Nunca lo habÃ-a intentado con heridas tan graves, mucho menos con personas ya muertas.

SuspirÃ³ con trabajo, tragÃ¡ndose el nudo. DebÃ-a ser fuerte, por su hermanaâ€¦sus hermanas. LevantÃ³ la barbilla, y murmurÃ³ tan bajo que solo Nina lo oyÃ³â€¦

-Lo harÃ©.

-Â¿Hm?- se volviÃ³ la castaÃ±a hacia Ã©l.

-AlÃ©jate.

-Â¿QuÃ© harÃ¡s?- preguntÃ³ preocupada, pero luego frunciÃ³ las cejas.- Â¿QuiÃ©n eres?

-Solo pon distancia.- mascullÃ³, controlando las emociones.

-Â¿Â¡QuiÃ©n eres!?- gritÃ³ como fiera.

-Â¿QUIERES A LEIF DE VUELTA SÃ• O NO?- exclamÃ³ mÃ¡s fuerte.

Nina sostuvo la mirada. TenÃ-a el pelo pegado a la frente y el ojo izquierdo por la transpiraciÃ³n. El Ãºnico ojo que le quedaba a la vista reflejaba tantos sentimientos que a Egil le doliÃ³ el corazÃ³n. Nunca habÃ-a visto a alguien tan sufrido. Estaba seguro de que asÃ--o peor- habÃ-a lucido de pequeÃ±o, en sus primeros meses en la Isla. Con tan solo verla supo que no debÃ-a fallar, no la desilusionarÃ-a. Era su hermana y, aunque no la conocÃ-a, algo dentro suyo- lo mismo que se estaba rompiendo- le tenÃ-a afecto.

-SÃ³loâ€¦hazlo. Juro que no pasarÃ¡ nada malo.- dijo, ahora calmado, mirÃ¡ndola con intensidad, tratando de expresarle todo lo que querÃ-a transmitirle, con una sola mirada. La chica obedeciÃ³ y Egil se

irguiÃ³. No fallarÃ-a. No dejarÃ-a que fallara. AsÃ- muriera Ã©l la regresarÃ-a. Era mÃ¡s valiosa para una multitud de personas que Ã©l.

RespirÃ³ profundo, cerrando los ojos. EncendiÃ³ sus manos, pero no era la sustancia explosiva con la que podrÃ-a derribar una flota completa. Era niebla, azul como los ojos cambiados que tenÃ-a ahora. Se sentÃ-a suave en sus manos, podÃ-a manipularla como quisiera. PensÃ³ en todo lo que habÃ-a compartido con su melliza, hasta en sus peleas, o cuando se conocieron y casi se matan en mÃ¡s de una ocasiÃ³n.

AbriÃ³ los ojos cuando sintiÃ³ un cosquilleo en las manos y dejÃ³ caer las dos manos envueltas en brillante niebla azul sobre la herida de muerte que acabÃ³ con Asleif. SintiÃ³ calor cruzarle por todo el cuerpo, y supo de inmediato que habÃ-a recuperado su forma. Ondas azules le recorrieron el organismo a Leif, pero no pasÃ³ nada. MascullÃ³ frustrado, y volviÃ³ a cerrar los ojos. EncendiÃ³ las manos en la niebla otra vez y se concentrÃ³ mÃ¡s. Cuando se enterÃ³ que era su hermana, cuando le contÃ³ su historia. BajÃ³ las manos y las ondas volvieron a recorrerla, ahora con mÃ¡s potencia.

SiguiÃ³ sin pasar nada, y Egil ya estaba perdiendo la paciencia. MirÃ³ bajo sus manos y la herida ya habÃ-a curado. Faltaba poco, estaba funcionando. RespirÃ³ profundo otra vez y recargÃ³ las manos. La niebla se volviÃ³ de lo mÃ¡s espesa y el cosquilleo mÃ¡s intenso que antes. PensÃ³ con todas sus fuerzas. Buenos y malos momentos. Sus entrenamientos, cuando el OrÃ¡culo dijo que debÃ-a volver a Berk, cuando pelearon en el bote, cuando le bajÃ³ el diente, cada vez que le explicaba lo que ella desconocÃ-a. BajÃ³ las manos con mÃ¡s fuerza esta vez, enviando una descarga descomunal. No las retirÃ³ hasta sentirse mareado.

Ã‰l no solo podÃ-a destruir como todos creÃ-an por ser, justamente, un Destructor. TambiÃ©n podÃ-a curar, y no lo habÃ-a descubierto hasta hacÃ-a unos 7 aÃ±os. Desde entonces siempre se curaba las heridas mÃ¡s graves que recibÃ-a en entrenamientos, como cortes de espadas o quemaduras. Nadie lo sabÃ-a, era algo que habÃ-a reservado solo para Ã©l, aunque sonara algo egoÃ-sta.

Solo ese dÃ-a lo estaba compartiendo, y ni siquiera sabÃ-a si funcionarÃ-a con la misma eficacia de siempre. Se sentÃ-a muy mareado, le habÃ-a pasado mucha energÃ-a y eso que le quedaba poca. Sin embargo no dejÃ³ que el cansancio le venciera, y mantuvo la mirada firme en Asleif. Le pareciÃ³ verla respirar, y lo que tenÃ-a roto se fue reparando dentro de su cuerpo. Le levantÃ³ la cabeza otra vez, esperando verla despertar. Nina se inclinÃ³ sobre su hermana otra vez, expectante por lo que Egil podrÃ-a haber hecho.

Entonces, el pecho de lo chica comenzÃ³ a elevarse. Arriba y abajo, arriba y abajo. MoviÃ³ sutilmente algunas partes del cuerpo y luego fue abriendo los ojos. DespegÃ³ pestaÃ±a por pestaÃ±a, abriendo 2 rendijas del verde mÃ¡s claro que Egil jamÃ¡s pensÃ³ que extraÃ±arÃ-a tantoâ€¦

TA-DA primer capÃ-tulo hecho! ^o^

Hola, Â¿cÃ³mo estÃ¡n? Â¡Feliz Snoggletog atrasado y 2015! :D

Bueno, como se habrÃ¡n dado cuenta este es el fic nuevo que dije que subirÃ-a. UtilicÃ© esta idea para el primer capÃ-tulo puesto que me pareciÃ³ que fue lo que dejÃ³ mÃ¡s dudas (o debe haber dejado), Â¿quÃ© les pareciÃ³? Se aceptan las crÃ-ticas constructivas ^w^

Esta historia tal vez no sea actualizada con mucha frecuencia ya que no tengo muchos capÃ-tulos listos, pero voy a tratar de hacerlo rÃ¡pido ;3 Espero les haya gustado y sigan tambiÃ©n este historia. TambiÃ©n quiero agradecerles otra vez por todo con respecto a "Mi ilusiÃ³n"; sin su apoyo, chicos, esto nunca habrÃ-a pasado. Este fic va a tener capÃ-tulos variados: Ã©poca vikinga, moderna, va a tratar distintos personajes, historias descolgadas, "explicaciones" de algÃºn hueco en la historia anterior, etc. Espero les guste c:

Yâ€¦creo que eso fue todo c: Espero nos leemos en una semana! :D

PD: el dibujo de la portada es de mi autorÃ-a. Es Asleif, como pueden imaginarse, pero no sÃ© si me gusta mucho cÃ³mo quedÃ³. Whatever, Â¿a ustedes quÃ© les parece? :3

2. Egil Haddock P1: SueÃ±os

Los personajes de la pelÃ-cula no son de mi propiedad, son de DreamWorks y/o Cressida Cowell, yo solo he alterado algunas cosas para escribir mis locuras. Los OCs y la rara historia son mÃ-os.

Disfruten :3

o~O~o

Sinopsis del capÃ-tulo:** "Yo tenÃ-a 3 aÃ±osâ€¦, yâ€¦fue el movimiento lo que me despertÃ³. Estaba en una pequeÃ±a canoa en el medio del mar. TratÃ©â€¦.tratÃ© de recordar algo que no fuera mi nombre. No lo sÃ©, mi hogar, de dÃ³nde era, mis padres, quÃ© hacÃ-a en esa canoa, oâ€¦.hacia dÃ³nde me dirigÃ-a. No me gusta admitirlo peroâ€¦sentÃ- miedoâ€¦mucho miedoâ€¦" (Egil Haddock. CapÃ-tulo 7, "Mi ilusiÃ³n")**

o~O~o

Egil Haddock. Parte 1: SueÃ±os.

El oleaje lo fue meciendo levemente hasta despertarlo.

Lo primero que vio fue el cielo. Era azul, sin ninguna nube. Estaba calmo.

Se incorporÃ³ lentamente, tratando de no incrementar el dolor palpitante en su cabeza. Se llevÃ³ una mano al origen del dolor y descubriÃ³ un feo chichÃ³n. Luego, sus dos manos tocaron la superficie hinchada y mojada donde se encontraba, y seguido de un vistazo panorÃ¡mico se dio cuenta de que estaba en una pequeÃ±a barca. No se veÃ-a nada mÃ¡s que mar y mar y mar, hasta donde llegara la vista. No habÃ-an islas, ni peÃ±ascos, niâ€¦puentes de arcoÃ-ris, lo que sea.

TratÃ³ de hacer memoria, recordar algo que le dijera de dÃ³nde venÃ-a, por quÃ© estaba allÃ-, o hacia dÃ³nde iba. Pero en su mente no habÃ-a _nada_. Era como un inmenso campo blanco, de kilÃ³metro y kilÃ³metros de _nada_. Entonces, algo saliÃ³ a flote de entre esa blancura, justo cuando ya le dolÃ-a la cabeza de tanto pensar.

"_Egil. Egil Haddock"_

Â¿Su nombre? SÃ-, ese era su nombre. Lo sabÃ-a.

EscuchÃ³ una lejana voz en todo ese mundo vacÃ-o dentro de su cabeza, una voz de una niÃ±a que le llamaba. Antes de que pudiera identificarla, el llamado se disolviÃ³ y no lo volviÃ³ a escuchar, lo que le hizo suponer que era solo una ocurrencia.

AbriÃ³ sus ojos verdes otra vez. No habÃ-a nada en esa barca con Ã©l, siquiera sus memorias. NingÃºn bolso, ninguna cantimplora, nada de comida. Solo estaba Ã©l. El pequeÃ±o Egil, solo con una remera mangas largas, chaleco, botas y pantalones. MirÃ³ a los costados, encontrÃ¡ndose solo con una extensa masa de agua salada.

Entonces se asustÃ³.

SintiÃ³ miedo, algo que jamÃ¡s olvidarÃ-a.

CerrÃ³ los ojos otra vez, tratando con todas sus fuerzas de recordar algo. No habÃ-a ni un rostro, ni un lugar, ni una voz. Solo su nombre flotando entre toda aquella vacÃ-a inmensidad. No sabÃ-a dÃ³nde estaba ni cÃ³mo habÃ-a llegado allÃ-, no sabÃ-a si sus padres lo estaban buscando, no sabÃ-a si tenÃ-a padres si quiera. Lo Ãºnico que querÃ-a era volver por donde habÃ-a venidoâ€¦pero no sabÃ-a por dÃ³nde habÃ-a venido.

TodavÃ-a con el temor martillÃ¡ndole el pecho, con los ojos aÃºn cerrados, se recostÃ³ nuevamente en el fondo de la canoa, abrazando sus rodillas contra su pecho. Se sentÃ-a impotente por no poder hacer nada, por no recordar nada. Se sentÃ-a adolorido, pues las pulsaciones de su cabeza no desaparecÃ-an. Y se sentÃ-a asustado, porque no sabÃ-a nada; dÃ³nde terminarÃ-a, quÃ© pasarÃ-a con Ã©l.

LlorÃ³ en silencio, permaneciendo en posiciÃ³n fetal, con dolor de cabeza tanto fÃ-sico como psicolÃ³gico. DejÃ³ que las lÃ¡grimas cayeran fuera de sus ojos y bajaran por sus mejillas. Algo dentro de su ser todavÃ-a estaba duro, no querÃ-a ablandarse con las lÃ¡grimas, pero lo ignorÃ³ y continuÃ³ con su lamento silencioso.

. . .

Al segundo dÃ-a en la barca, un recuerdo revoloteÃ³ por el campo blanco. Se aferrÃ³ a Ã©l con todas sus fuerzas, deseando que mÃ¡s vinieran tras ese.

RecordÃ³ su edad. Tres aÃ±os. Era un pequeÃ±o de tres aÃ±os solo en el medio del mar, sin saber a dÃ³nde iba ni recordar de dÃ³nde venÃ-a. No sabÃ-a si tenÃ-a familia, no sabÃ-a dÃ³nde estaba su familia, no podÃ-a ubicar nada dentro de su mente. Estaban por cumplirse 24 horas de su estadÃ-a en el bote. TenÃ-a hambre y sed. A

su mente llegaban vagos recuerdos del olor de la comida, un ambiente familiar al despertar y sentarse a comer conâ€¦conâ€¦

Todo se disolvÃ-a sin dejarlo concretar la idea.

Aquello se volvÃ-a todavÃ-a mÃ¡s frustrante. No podÃ-a recordar dÃ³nde vivÃ-a, con quiÃ©n, quiÃ©n era esa persona que le daba de comer todos los dÃ-as, o esa persona que lo llamaba en lo mÃ¡s profundo de su mente en blanco. Y asÃ- era cÃ³mo estaba todo: en blanco. Cada vez que trataba de aferrarse a un recuerdo, este volaba lejos otra vez, parecÃ-a apropÃ³sito.

Su pequeÃ±o estÃ³mago rugiÃ³. Egil volviÃ³ a acomodarse en el fondo de la canoa, apretÃ¡ndose las rodillas contra el pecho, tratando de apaciguar el hambre y la sed. Tratando de no pensar mÃ¡s, solo concentrarse en el vaivÃ©n de las olas, en el rugido lejano del viento, en cualquier cosa que no le llevara la poca energÃ-a que le quedaba. AsÃ-, se fue dejando llevar, hasta que se sumiÃ³ en un profundo sueÃ±o otra vez.

. . .

Cuando despertÃ³ otra vez, ya era de noche.

Estar flotando a la deriva en medio del frÃ-o, oscuro e interminable ocÃ©ano fue suficiente para encresparle todos los pelos de la nuca, pero los sonidos lo alteraron mÃ¡s de lo que ya estaba. Rugidos, ecos y retumbos venÃ-an de varias direcciones. De vez en cuando oÃ-a profundos sonidos venir desde abajo del agua, seguido de leves movimientos extra a su pequeÃ±a embarcaciÃ³n. MÃ¡s de una vez escuchÃ³ algo salir del agua, un fuerte resoplido y luego, lo que fuera, se volvÃ-a a hundir.

La idea de no estar completamente solo en toda aquella inmensidad lo ponÃ-a nervioso, pues no sabÃ-a con exactitud quÃ© era lo que le acompaÃ±aba. Pensar que Ã©l tenÃ-a tantos problemas en la superficie mientras, lo que fuera, ignoraba su presenciaâ€¦Â¿o no lo hacÃ-a?

Si miraba al cielo veÃ-a lejanas figuras pasar volando, cientos de metros sobre su cabeza. Perfecto, tambiÃ©n podÃ-an atacarle desde arriba. Si miraba el agua podÃ-a distinguir grandes cabezas y alas emergiendo a la superficie, chapoteando casi sin emitir sonido. La oscuridad no ayudaba para definir aquellas figuras, pero en mÃ¡s ocasiones de las que le hubiera gustado vio un par de amarillos ojos mirarlo desde la superficie del agua salada, que luego se sumergÃ-an sin mÃ¡s. Si esas cosas, fuera lo que fueran, sabÃ-an de su presencia, Â¿por quÃ© no lo atacaban? QuizÃ¡s estaban esperando un momento de distracciÃ³n, o cuandoâ€¦

Las muy malditasâ€¦

Esa noche, Egil no pegÃ³ pestaÃ±a.

. . .

Cuarto dÃ-a abordo.

Ahora a duras penas podÃ-a mantenerse despierto sin atormentarse con el dolor de sus tripas. SabÃ-a que deberÃ-a estar muerto; un niÃ±o de 3 aÃ±os solo en el mar, sin comida ni agua durante 4 dÃ-as, y un buen

trauma durante las noches.

Pero Ã©l no se darÃ-a por vencido, no derramarÃ-a ni otra lÃ¡grima, porque habÃ-a recordado su origen, _y los vikingos nunca se daban por vencidos._ Ahora sabÃ-a quÃ© era esa parte de su ser que no le querÃ-a permitir llorar. Los vikingos tampoco lloraban. DebÃ-a admitir que no fue sencillo cumplir con la primer condiciÃ³n, pero con cada dÃ-a que pasaba podÃ-a ponerlo mÃ¡s en prÃ¡ctica. Sin embargo, fracasÃ³ cuando se cumpliÃ³ una semanaâ€¦

.

.

Divisar tierra fue lo mejor que le habÃ-a pasado en la vida hasta ese entonces.

Ya no le importaba la debilidad, habÃ-a tierra a unos cuantos kilÃ³metros. LlorÃ³ de alegrÃ-a, elevando los brazos al aire, y remando con las manos directo a aquella lÃ-nea verde y marrÃ³n en la lejanÃ-a. DerramÃ³ lÃ¡grimas durante varios minutos, hasta quedarse sin ellas. RemÃ³ con todas sus pocas fuerzas, pero la tierra estaba muy lejos. Entonces volviÃ³ a tener miedo. Miedo de haber sobrevivido toda una semana con absolutamente nada, y terminar muriendo a unos cuantos metros de su salvaciÃ³n. Aquello hubiera sido patÃ©tico.

TratÃ³ de concentrarse solo en la isla a la distancia. Con cada braseada se cansaba mÃ¡s, su visiÃ³n se volvÃ-a mÃ¡s borrosa, sus tripas sonaban mÃ¡s fuerte, pero la tierra estaba mÃ¡s cerca. Todo por lo que habÃ-a pasado valdrÃ-a la pena si llegaba allÃ¡.

10 metros. 9â€¦

Puso sus Ãºltimas fuerzas en lo que le quedaba de trayecto, y una vez la parte delantera de la canoa tocÃ³ tierra, no le importÃ³ nada mÃ¡s, y se desplomÃ³ en la arena como un peso muerto. No se dio el lujo de seguir despierto. Sin embargo, algunas personas le acercaron corriendo:

-NiÃ±o, Â¿quÃ© haces aquÃ-?- preguntÃ³ la que parecÃ-a ser una adolescente, con abundante pelo negro.

-Â¿EstÃ¡s solo? Â¿De dÃ³nde vienes?- preguntÃ³ el chico que tenÃ-a al lado, parecÃ-a tener la cabeza en llamas, pero Egil estaba tan adormecido que no le dio importancia.

-Noâ€¦no loâ€¦recuerdoâ€¦- sus Ãºltimas fuerzas, fÃ-sicas y de voluntad, se habÃ-an ido al remar hacia allÃ-, y eso fue lo Ãºnico que atinÃ³ a decir antes de recostar la cabeza en la arena. Ahoraâ€¦solo querÃ-a dormirâ€¦

. . .

Luego de eso, despertar le fue casi imposible.

En su sueÃ±o veÃ-a una linda y sencilla habitaciÃ³n, probablemente pequeÃ±a, pero grande si se consideraba sus pequeÃ±as proporciones. Estaba acostado en una cama, y si estiraba un brazo podrÃ-a tocar el

borde de la otra. De entre las sÃ¡banas de esa segunda cama, asomaban unos largos y enmaraÃ±ados cabellos rubios, las mantas subÃ-an y bajaban con lentitud lo que significaba que alguien ahÃ- dentro, el dueÃ±o de esa melena de oro, estaba durmiendo. EscuchÃ³ un bostezo, y el bulto de la otra cama se moviÃ³. Los cabellos rubios se movieron, como si la persona fuera a darse vuelta y enfrentar a Egil, pero antes de siquiera ver su rostro toda la imagen se disolviÃ³. Le dieron ganas de gritar de frustraciÃ³n, pero no podÃ-a hacer nada. Ninguna parte de su cuerpo le contestaba. Estaba flotando en un infinito vacÃ-o negro, hasta que este tomÃ³ forma otra vez.

Ahora estaba en unaâ€¦Â¿cocina? SÃ-, definitivamente era una cocina. Pero habÃ-a dos personas delante de Ã©l. Estaban de espaldas, por lo que solo podÃ-a ver a una mujer de largo pelo rubio sujetado en una trenza, y a su lado habÃ-a un hombre con el pelo castaÃ±o igual que el de Ã©l. No podÃ-a escucharlos, pero al parecer se percataron de su presencia, porque voltearon. Pero antes de ver sus rostros todo se habÃ-a desvanecido otra vez.

Entonces, el vaciÃ³ volviÃ³ a tomar forma, y se encontrÃ³ nuevamente en la canoa. Su primer dÃ-a abordo.

-No. Â¡NO!- exclamÃ³- No quiero ver esto, quiero recordar. Â¡Quiero recordar!- al parecer su propia voz hizo que todo a su alrededor comenzara a temblar. Una vez el universo dentro de su cabeza se desmoronÃ³, se incorporÃ³ de repente, casi llevÃ¡ndose un buen golpe en la cabeza en el proceso si hubiese sido algunos centÃ-metros mÃ¡s alto.

Estaba recostado en una cama que, sorprendentemente, tenÃ-a colchÃ³n. Sobre su cabeza, es decir en la pared, habÃ-a una repisa llena de frascos. MirÃ³ a su alrededor y se dio cuenta de que estaba en un choza de barro. En el piso habÃ-an alfombras coloridas y velas aromÃ¡ticas. TambiÃ©n habÃ-a un fuego casi apagado, las paredes tenÃ-an tapices orientales y estaban llenas a desbordar de repisas como la que tenÃ-a encima; pobladas de frascos con lÃ-quidos, ojos, sustancias brillantes y otras cosas que Egil no conocÃ-a y no querÃ-a conocer.

-Al fin despiertas.- le dijo una voz al lado. Dio un respingo tan fuerte que esta vez sÃ- se golpeÃ³ la cabeza con la repisa. Un frasco se le cayÃ³ en la cabeza, y todo el polvo brillante de adentro se le metiÃ³ en la nariz haciÃ©ndolo estornudar fuerte y repetidamente.

EscuchÃ³ una risa divertida junto a Ã©l, de la misma persona que le habÃ-a hablado. Luego dijo algo que no escuchÃ³ bien por sus estornudos, y como por arte de magia el frasco se reparÃ³, el polvo volviÃ³ a su interior, y luego flotÃ³ hasta estar en su lugar otra vez.

Egil se refregÃ³ la nariz con fuerza, esperando haber quitado toda esa cosa de adentro de sus orificios nasales. Luego se tocÃ³ la cabeza donde el vidrio se habÃ-a roto. Sip, nuevo chichÃ³n para la colecciÃ³n.

-Auchâ€¦mi cabezaâ€¦- murmurÃ³, sobÃ¡ndose la zona afectada.

-Â¿QuiÃ©n dirÃ-a que causarÃ-as tantos problemas? Jaja.- dijo la voz

a su lado. Esta vez se volteÃ³ en lugar de saltar.

-Â¿QuiÃ©nâ€¦?

-Bienvenido a la Isla. Soy el OrÃ¡culo.- se presentÃ³ la mujer, estirÃ¡ndole una mano. TenÃ-a la piel olivÃ¡cea, ojos verdes y pelo negro; seguramente estaba en sus 30.

-Â¿QuÃ©â€¦? Â¿CÃ³moâ€¦? Agg.- estaba mÃ¡s que confundido, seguro todavÃ-a seguÃ-a soÃ±ando, ademÃ¡s de que el dolor de cabeza no le dejaba pensar bien.

-Tranquilo, todos reaccionan asÃ-.

-Â¿DÃ³nde estoy?- preguntÃ³ cuando se sintiÃ³ seguro de poder formar una oraciÃ³n completa.

-Ya te lo dije.

-Peroâ€¦no entiendo. Â¿QuÃ© meâ€¦? Â¿QuÃ© hago aquÃ-?

-Lo mismo te iba a peguntar. Â¿CÃ³mo llegaste aquÃ-? Te ves muy pequeÃ±o. Â¿QuÃ© edad tienes? Â¿5, 6 aÃ±os?- decÃ-a la mujer, moviendo una mano.

-Tres.

-Ohâ€¦vaya, estoâ€¦esto es nuevo.- murmurÃ³ la mujer- No lo habÃ-a visto en el fuego, Â¿quÃ© habrÃ¡ pasado?- murmuraba para sÃ-.

-Â¿QuÃ© es nuevo? Â¿Â¡DÃ³nde estoy!?- exclamÃ³ el niÃ±o.

-No me hables en ese tono.- e hizo algo con lo que Egil no contaba. Le puso una mano en el brazo y liberÃ³ una descarga elÃ©ctrica, leve, pero lo suficientemente real para ponerlo en su lugar.

-Â¡Auch!- gritÃ³, llevÃ¡ndose una mano al brazo.

-CÃ¡llate y escucha- lo reprendiÃ³ la mujer, y prefiriÃ³ cerrar la bocaâ€¦por su salud fÃ-sica-. AcompÃ¡Ã±ame.- dijo mÃ¡s calmada, pero todavÃ-a pensativa, guiando al niÃ±o hacÃ-a la fogata casi extinta que tenÃ-a en medio de la choza. Se sentÃ³ detrÃ¡s de las brasas en posiciÃ³n de loto-. Toma asiento.- indicÃ³, seÃ±alando el lugar frente a ella, del otro lado del fuego.

Ã‰l hizo lo que le ordenÃ³, pero en realidad fue un acto casi de inercia debido a que estaba demasiado embobado mirando a sus alrededores. Nunca habÃ-a estado en un lugar asÃ-, lo sabÃ-a por mÃ¡s de que no recordara nada de su vida antes de despertar en el barco. VolviÃ³ la mirada a la mujer frente a Ã©l y su pirada pasiva y algo expectante le encendieron una lÃ¡mpara sobre la cabeza. Si era un OrÃ¡culo, Â¡tal vez podrÃ-a ayudarle a recordar!

-Exacto. Demoraste mucho en deducirlo.- dijo ella con una sonrisa, buscando algo en su ropa.

-Â¿QuÃ©? Â¿CÃ³moâ€¦?- eso lo tomÃ³ por sorpresa; Â¿acaso podÃ-a leer las mentes?

- SÃ-, eso hago.- contestÃ³.

"_Bien, eso dio miedo."_

-Muy bienâ€¦comencemos- y dicho esto lanzÃ³ un polvo a las brasas (aparentemente lo que estaba buscando hacÃ-a unos momentos) y estas refulgieron en furiosas llamaradas. Egil se echÃ³ hacia atrÃ¡s, por miedo a quemarse, pero al ver que estaban completamente controladas volviÃ³ a su posiciÃ³n inicial.- Buenoâ€¦- murmurÃ³ la mujer, lo suficientemente fuerte para que el niÃ±o la escuchara y volviera su mirada a ella-â€¦puedo ver el nombre de Egil Haddock, Â¿estoy en lo correcto?-

AsintiÃ³.

-Bien, no estÃ¡s muy mal.- hizo algunos movimiento con las manos y las llamas se arremolinaron mostrando figuras. El OrÃ¡culo asentÃ-a y hacÃ-a algunas observaciones para sÃ- que Egil no llegaba a comprender-. Dime Egil, Â¿quÃ© puedes recordar? Por pequeÃ±o que seaâ€¦

-Nada- suspirÃ³-. Mi nombre, que estuve casi una semana en un bote sin nadaâ€¦yâ€¦algunos sueÃ±osâ€¦- agregÃ³.

-Â¿SueÃ±os?- repitiÃ³ la mujer, y Ã©l asintiÃ³.- Â¿Te importarÃ-a compartirlos conmigo?

-No es mucho, soloâ€¦veÃ-a una habitaciÃ³n y habÃ-a, creo que una niÃ±a, dÃ¡ndome las espaldas. Cuando iba a voltearse ya no podÃ-a ver nada, y entonces estaba en otra habitaciÃ³n. AllÃ- habÃ-an dos personas grandes, y pasaba lo mismoâ€¦

-No podÃ-as verles el rostro.- completÃ³ ella, a lo que Egil asintiÃ³- Â¿Recuerdas algÃºn rasgo de estas personas?

-Noâ€¦yaâ€¦casi no recuerdo el sueÃ±o. PodÃ-a verles el cabello peroâ€¦no me acuerdo el color.- tratÃ³ de hacer memoria con todas sus fuerzas, pero solo terminÃ³ tirÃ¡ndose del pelo con frustraciÃ³n.

-Tranquilo, chico. Ya sÃ© quÃ© tienes, y quiero que me escuches hasta que termine de hablarâ€¦.

ContinuarÃ¡â€¦

. . .

***inserte voz de Bart* Hola amores! (?) Â¿CÃ³mo estÃ¡n por allÃ-? :D**

AcÃ¡ les vengo con el segundo capÃ-tulo, y esta vez sobre nuestro querido y todavÃ-a algo misterioso Egil ;P Como deben haber notado, esta es solo una parte de su historia. En las siguientes trataremos sus primeros dÃ-as en la Isla, su miedo a los dragones y etc.; espero les guste :3 Creo que varios tenÃ-an dudas con respecto al pasado de este personaje, y por eso voy a hacer estos capÃ-tulos sobre Ã©l :) (ademÃ¡s, creo que es el personaje que mÃ¡s he disfrutado creer x))

Bueno, Â¿quÃ© les pareciÃ³ el capÃ-tulo? Â¿Aburrido, bueno, malo, podrÃ-a haber estado mejor, agradable, corto, largo? Libertad de expresiÃ³n en los reviews! ;D (se aceptan crÃ-ticas constructivas) Y hablando de ello, Â¡YAY! Dos comentarios con solo un capÃ-tulo; contesto:

Arksodia: jaja, gracias :3 Para serte sincera, estaba por poner eso, pero tuve el mismo arranque "Fuera Enredados, ya llegarÃ¡ tu momento de brillar nuevamente" XD Me alegro que te acostumbres, porque ciertamente a veces soy muy vueltera con mis historias ;P XD SÃ-, hasta yo me sorprendÃ- subiendo tan rÃ¡pido, pero wuano XD Me alegro que te haya gustado el capÃ-tulo y espero que este sea igual, Â¡nos leemos!

Chicasinmiedo: jaja, gracias! ^w^ SÃ-, el tipo es importante, y ademÃ¡sâ€¦no podÃ-a hacer que muriera, es decir, Â¡estos personajes son inmortales! (Â¿o no? *movimiento de cejas* Ok, ya estoy delirando) Jaja, tal vez me quedÃ³ algo bizca, por eso XD Bueno, espero te haya gustado este capÃ-tulo tanto como el anterior ^w^

TambiÃ©n agradezco inmensamente por los favs y follows, los aprecio mucho! :3 Y esto ha sido todo, el siguiente capÃ-tulo estÃ¡ en proceso, y francamente me estÃ¡ costando un poco. No sÃ© para cuÃ¡ndo lo tendrÃ©, pero espero les guste la idea ;)

Sin mÃ¡s bla bla, nos leemos en unas semanas! ^w^

3. NiÃ±a Tonta P1

Los personajes de la pelÃ-cula no son de mi propiedad, son de DreamWorks y/o Cressida Cowell, yo solo he alterado algunas cosas para escribir mis locuras. Los OCs y la rara historia son mÃ-os.

Disfruten :3

o~O~o

Sinopsis del capÃ-tulo:** Sigrir y Gothi han sido unidas desde que tienen memoriaâ€¦.bueno, en realidad no. En sus primeros aÃ±os de niÃ±ez y adolescencia ambas se llevaban **_**horrible**_**. Sigrir trataba de relacionarse con su hermana y Gothi la mandaba de lado. Ninguna pensarÃ-a que aÃ±os despuÃ©s algo muy especial (y ligeramente tÃ©trico) terminarÃ-a por unirlas de una forma que jamÃ¡s creyeronâ€¦**

o~O~o

NiÃ±a tonta: Parte 1

-Â¿Te gusta tu nueva hermanita, Gothi?- preguntÃ³ la vikinga, con un bulto envuelto en piel entre sus brazos.

La pequeÃ±a de 4 aÃ±os se asomÃ³ por el borde de la cama para poder ver. Su entrecejo estaba fruncido y no parecÃ-a tener el mÃ-nimo interÃ©s en conocer al pequeÃ±o bebÃ©.

-Â¡No! Yo no quiero una hermana, Â¿por quÃ© estÃ¡ ella aquÃ-? Ahora la querrÃ¡n mÃ¡s a ellaâ€¦- gruÃ±Ã³ con voz chillona.

-Claro que no, las querremos a ambas por igual.- repuso la mujer, pero con firmeza. No permitirÃ-a que su hija le levantara la voz asÃ-, y mucho menos por un berrinche tonto.

-No me lo creo, sÃ© que nada volverÃ¡ a ser como antes. Se olvidarÃ¡n de mÃ-. Ella serÃ¡ la favorita. No quiero tener que ver nada con ella.

-Â¡Pues es tu hermana, Gothi, te guste o no! Â¡Y en esta familia no hay favoritismo!- exclamÃ³ en tono autoritario.

Frente al repentino cambio de Ã¡nimo y volumen de voz, la bebÃ© en los brazos de la mujer se revolviÃ³ y comenzÃ³ a llorar. Los agudos gritos de la niÃ±a se escuchaban hasta por fuera de la casa.

-Ay, Â¡has que calle!- gritÃ³ la infante por sobre el llanto, y acto seguido (con los oÃ-dos firmemente tapados) saliÃ³ corriendo de la casa.

BajÃ³ los peldaÃ±os tan rÃ¡pido se lo permitÃ-an sus pies. La casa estaba construida sobre una especie de plataforma altÃ-sima, junto a los acantilados de su isla, Berk. Una vez abajo, se asegurÃ³ de que no se escuchaba el desagradable llanto de su tonta hermanita, se destapÃ³ los oÃ-dos y saliÃ³ corriendo hacia el pueblo. No querÃ-a estar con nadie mÃ¡s que con sus
amigos.

o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o

(7 aÃ±os y 11 meses despuÃ©s)

-Â¡Vete Sigrir, nada de esto es asunto tuyo, niÃ±a tonta!

-Pero yo soloâ€¦

-Largo, Â¿quÃ© no me oÃ-ste?- gritÃ³ de vuelta Gothi.

La pequeÃ±a de negro cabello dejÃ³ de estrujarse las manos para salir corriendo hacia otra direcciÃ³n. Su hermana siempre era asÃ-. No sabÃ-a por quÃ© la odiaba tanto. No era que ella la odiara tambiÃ©n, era su hermana despuÃ©s de todo, pero a veces le era completamente indiferente.

No sabÃ-a a dÃ³nde ir para no tener que encontrarse con su hermana otra vez, asÃ- que subiÃ³ a toda velocidad las interminables escaleras que llevaban a su antigua casa construida con medio drakar* que habÃ-a quedado de un atentado de dragones hacÃ-a muchos aÃ±os atrÃ¡s. Se metiÃ³ rÃ¡pidamente por la puerta e inconscientemente dio un portazo. Al menos Gothi no llegarÃ-a hasta la noche para dormir, puesto que siempre comÃ-a en el Gran SalÃ³n.

Su madre se encontraba haciendo el almuerzo y al escuchar el golpe de la puerta, volteÃ³ rÃ¡pidamente.

-CariÃ±o, eres tÃº. Â¿QuÃ© pasÃ³?- preguntÃ³ sin dejar de cortar verduras.

-MamÃ¡, Â¿por quÃ© Gothi me odia tanto? Â¿Le he hecho algo malo?-preguntÃ³ de improvisto.

-Tu hermana no te odia, cariÃ±o, soloâ€¦

-Â¿Que no?- exclamÃ³- Â¡Me detesta! Siempre me estÃ¡ excluyendo y hablÃ¡ndome mal; me trata como si no fuera su hermana.

-EstÃ¡ bien, mejor no toquemos el tema. Hablemos de otra cosaâ€¦-cortÃ³ su madre.

Sigrir suspirÃ³, relajando su postura y expresiÃ³n indignada. Su hermana la odiaba, su madre evadÃ-a el tema y su padre estaba en los-dioses-saben-dÃ³nde.

-EstÃ¡ bien. Â¿De quÃ© quieres hablar?

-Tal vez sobreâ€¦- comenzÃ³ a decir. AlargÃ³ una mano y tomÃ³ un trapo para secarlas. Le comida estarÃ-a en unas horas-â€¦.que tu padre vendrÃ¡ a verte para tu cumpleaÃ±os.

-Â¿En serio?- exclamÃ³, todos sus remordimientos esfumÃ¡ndose en unos segundos.

-SÃ-. RecibÃ- una carta suya esta maÃ±ana, hoy sale su barco. Â¿EstÃ¡s contenta?

-Â¡SÃ•! Por fin va a volver.- saltaba emocionada.- Â¿CuÃ¡ndo llegarÃ¡? Â¿EstarÃ¡ aquÃ- para mi cumpleaÃ±os? Â¿CuÃ¡nto se quedarÃ¡?

-Tranquila, tranquila, no sÃ© nada de eso aÃºn. Estoy esperando por si escribe otra vez. Si las cosas salen bien, llegarÃ¡n en unas semanas.

-Â¿LlegarÃ¡n?

-Â¿Crees que tu padre vendrÃ¡ solo en el barco?

-Tienes razÃ³n.- murmurÃ³, riendo. Luego suspirÃ³ con alegrÃ-a y levantÃ³ la mirada, sus ojos verdes brillando de emociÃ³n.- SerÃ¡ el mejor cumpleaÃ±os de todos.

. . .

Para la seÃ±ora Ragna Johansson:

Lamento informarle que, debido a un ataque nocturno de un Caldero, su esposo Vestein Johansson ha fallecido al igual que toda la tripulaciÃ³n del drakar que navegaba con destino a la isla de Berk.

Mi mÃ¡s sentido pÃ©same, para usted y sus pequeÃ±as hijas. Espero las Valkirias acojan a su esposo y lo guÃ-en a la mesa de los reyes en el Valhalla, donde es su lugar. Fue el mejor hombre que tuve el honor de conocer.

Atentamente, Ulf Nilsson, jefe de la isla de Muneris.

La carta habÃ-a llegado esa misma maÃ±ana y ella simplemente no

sabÃ-a quÃ© hacer. Gothi y Sigrir se habÃ-a ido hacia pocas horas, por lo que estaba sola en la casa.

Â¿CÃ³mo les dirÃ-a aquello?

No se dio cuenta hasta que se pasÃ³ la mano por la cara que estaba llorandoâ€¦

. . .

-Â¡FUE TU CULPA! Â¡TODO TU CULPA!- gritÃ³ una llorosa y colÃ©rica Gothi.

-No es cierto. Yo noâ€¦

-Â¡Estaba viniendo para _tu_ tonto cumpleaÃ±os! Â¡Si no fuera por ti se hubiera quedado y todavÃ-a estarÃ-a vivo!

-Pero yo no querÃ-a queâ€¦

-Â¡POR TU CULPA PAPÃ• ESTÃ• MUERTO, NIÃ‘A TONTA!- escupiÃ³ gÃ©lidamente, y luego saliÃ³ corriendo a encerrarse en su habitaciÃ³n. AlcanzÃ³ a gritar un entrecortado "Te odio" antes de golpear la puerta del cuarto.

La pequeÃ±a pelinegra se quedÃ³ clavada en su lugar, estremeciÃ©ndose por las palabras de su hermana. Su rostro estaba lleno de lÃ¡grimas y sus ojos verdes completa y totalmente empaÃ±ados por ellas. TenÃ-a sus temblorosas manos sobre la boca, tratando de reprimir un sollozo.

Su madre habÃ-a salido, y cuando las dos hermanas llegaron y vieron la carta sobre la mesa la batalla comenzÃ³. Gothi se portÃ³ horrible con ella, peor de lo que siempre lo hacÃ-a, y ella simplemente no podÃ-a hacer nada.

Cuando finalmente reaccionÃ³, no atinÃ³ a hacer nada mÃ¡s que salir corriendo de la casa e internarse en el bosque como casi siempre hacÃ-a cuando su hermana la trataba como a un trapo sucio lleno de vÃ³mito de yak. Y una vez refugiada entre las conÃ-feras llorÃ³ y sollozÃ³ desconsoladamente, hasta que se hizo de noche y volviÃ³ a su casa.

DespuÃ©s de todo, en pocas horas serÃ-a su cumpleaÃ±os, no podÃ-a perdÃ©rselo.

o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o

(8 aÃ±os despuÃ©s)

Desde que su padre muriÃ³, Sigrir no volviÃ³ a cruzar miradas con su hermana mayor, mucho menos hablarse.

Gothi se la pasaba con sus amigos, solo iba a la casa a comer. Su madre no ponÃ-a objeciones, de hecho, entrÃ³ en una especie de estado de depresiÃ³n desde la muerte de su esposo. Con el tiempo, la mayor de las hermanas Johansson entrÃ³ en el entrenamiento de dragones, donde la prepararÃ-an para matar a su primer dragÃ³n.

Por su lado, Sigrir comÃ-a en su casa- no se atrevÃ-a a entrar en el

Gran SalÃ³n, y a veces inclusive hacÃ-a ella el almuerzo- y luego se pasaba el resto del dÃ-a en el bosque, haciendo nada. Lanzando hachas, construyendo figuras con ramitas que luego se dedicaba a destruir, tallando cosas sin importancia en los Ã¡rboles, o cualquier otra cosa aburrida pero ya rutinaria.

Lo que ella no sabÃ-a era que a sus 16 aÃ±os, la "rutina" se romperÃ-aâ€¦.

.

.

Mientras caminaba, las plantas conseguÃ-an colarse por las rajaduras de sus pantalones, rozÃ¡ndole sutilmente las heridas. Pero aÃºn asÃ-, por mÃ¡s suave que fuera el toque, conseguÃ-a que le ardieran. Las ramas bajas le despeinaban todavÃ-a mÃ¡s el cabello negro, y algunas dÃ©biles que se rompÃ-an quedaban enganchadas en Ã©l.

Caminaba rengueando, con cansancio y dolor. VolvÃ-a al pueblo luego de otro dÃ-a de nada; solo tirar piedritas hacia el lago de aquel valle oculto, despreocupadamente. Pero nunca pensarÃ-a que esa Pesadilla Monstruosa saldrÃ-a de aquella cueva te repentinamente. Ni que la verÃ-a. Ni que volarÃ-a en astillas todos los pinos a su alrededor. Mucho menos que tendrÃ-a que correr por medio bosque hasta perder al animal. Pero lo que de verdad no estaba en sus planes, era tropezar con una raÃ-z a mitad de carrera y caer rodando por una pendiente.

Maltrecha, se puso de pie. TenÃ-a un golpe grande en la cabeza, un corte en la barbilla, el cabello lleno de hojas y ramas. Los pantalones rotos, la remera hecha girones y las botas llenas de piedrecitas. Todo eso sin contar las tantas heridas en brazos y piernas, y el hecho de que el chaleco se le hubiera salido y quedado atascado a mitad de la caÃ-da.

Sin embargo, se levantÃ³, buscÃ³ el abrigo de piel y, luego de asegurarse que el dragÃ³n ya no estaba cerca, hizo el mismo camino por el que habÃ-a huido. CaminÃ³ y caminÃ³, cojeando con el pie derecho, y finalmente llegÃ³ a la aldea otra vez.

AÃºn era de dÃ-a, muy de dÃ-a. Las personas trabajaban, los niÃ±os jugaban, y todavÃ-a se oÃ-a el alboroto que causaban los entrenamientos contra dragones. Donde estaba su hermana.

No querÃ-a volver al bosque, estaba demasiado agotada para hacer el camino otras dos veces mÃ¡s. Pero tampoco querÃ-a ir a su casa, no se le apetecÃ-a cruzarse con su depresiva madre. Quedarse vagando por el pueblo era peligroso, y tampoco le hacÃ-a mucha gracia. "Â¿CuÃ¡ndo vas a ser mÃ¡s como tu hermana, Sigrir?"; "Â¿CuÃ¡ndo dejarÃ¡s de desaparecer todo el dÃ-a y te convertirÃ¡s en vikinga, Sigrir?"; "Â¿No tiene mejores cosas que hacer aquÃ-, Sigrir?"; "Â¡Entra a tu casa, Sigrir!"; "Â¿HarÃ¡s algo Ãºtil alguna vez, Sigrir?". SIGRIR. SIGRIR. SIGRIR. Ya estaba harta de todo y todos allÃ-.

Casi sin darse cuenta, completa y totalmente ensimismada, llegÃ³ andando hacia la Arena de Entrenamiento. EntrÃ³ casi por inercia, por mÃ¡s que todas las neuronas de su cerebro le gritaban que no lo hiciera. Sin embargo, su cuerpo actuaba solo, sus pies continuaban con su tambaleante andar.

Dentro del cÃ-rculo no habÃ-a ningÃºn dragÃ³n vivo ni muerto, tampoco estaban los chicos que iban a entrenarse. Solo habÃ-a un grupo de adolescentes conversando entre ellos y guardando pesadas armas de guerra, jadeantes.

-Ya se los he dicho, Â¡ese niÃ±o del pelo rubio matarÃ¡ al dichoso dragÃ³n!- alardeaba uno.

-Todos son rubios, y ademÃ¡s, Â¿cÃ³mo estÃ¡s tan seguro?- contestaba una figura bajita que Sigrir reconociÃ³ como a su hermana.

-Â¡Porque _yo _lo instruyo mÃ¡s que a los otros! Y por si no lo recuerdan, _yo_ matÃ© al Pesadilla Monstruosa, incultos.

-SÃ-, como digas.

-Â¡Oigan, miren! Â¡Es la loca del bosque!- gritÃ³ uno, y la pelinegra se quedÃ³ clavada en su lugar.

Ahora tanto sus neuronas como el resto de su cuerpo habÃ-an dejado de batallar, se habÃ-a desenchufado. No sabÃ-a quÃ© hacer, ni siquiera atinaba a correr. Lo Ãºnico que podÃ-a hacer era ver cÃ³mo su hermana fruncÃ-a el ceÃ±o hacia ella y con algo similar al asco rodaba los ojos y continuaba con su labor de guardar escudos, y oÃ-r cÃ³mo los otros se carcajeaban a costa suya. DespuÃ©s de todo, debÃ-a de estar en unas fachas deplorables.

-Ya que se ha perdido el entrenamientoâ€¦Â¿quÃ© tal si la ponemos al dÃ-a?- dijo otro maliciosamente.

Sigrir no podÃ-a hacer nada, simplemente no respondÃ-a. Su cerebro habÃ-a vuelto a trabajar y le decÃ-a que huyera, que las cosas no irÃ-an bien, pero no podÃ-a hacer nada. Otra vez, se quedÃ³ mirando fijamente a la rubia cenizo, quien volviÃ³ a cruzar una mirada con ella, y esta vez no hizo ningÃºn tipo de gesto.

Finalmente consiguiÃ³ dar un paso hacia atrÃ¡s, pero no alcanzÃ³ a hacer algo mÃ¡s cuando el cuchillo se clavÃ³ en la madera de la puerta junto a su cabeza. CorriÃ³, pero, estÃºpidamente, hacia adentro de la Arena. DetrÃ¡s de sÃ-, arriba, incluso adelante, se iban clavando cuchillos y hachas que los alumnos lanzaban hacia los blancos que habÃ-an colocado ese dÃ-a.

"_Hacia adelante. No, hacia atrÃ¡s. Corre. Para. Â¡AGÃ•CHATE!", _su cerebro no paraba de gritar Ã³rdenes que esta vez su cuerpo sÃ-cumplÃ-a.

Dos chicos le lanzaban las cosas mientras los otros- y ellos tambiÃ©n- reÃ-an a carcajadas. Su hermana, por su lado, no hacÃ-a nada. Estaba allÃ- parada, con los brazos cruzados, mirando la escena indiferente. No se reÃ-a, no los detenÃ-a, no la ayudaba, ni siquiera podÃ-a distinguirse algo en su mirada celeste.

Finalmente, un hacha enorme- hecha exclusivamente para matar algÃºn dragÃ³n grande, tal vez un Caldero o un Pesadilla- se clavÃ³ a escasos centÃ-metros de su nariz. Pero lo que mÃ¡s la impresionÃ³, fue el hecho de que ella ya no estaba frente a los blancos, por lo que el filo del arma se habÃ-a hundido profundamente en la piedra.

Un escalofrÃ-o sobrenatural le recorriÃ³ el cuerpo y sintiÃ³ nÃ¡useas y vÃ©rtigo. No querÃ-a saber quiÃ©n habÃ-a sido capaz de hacer aquello. Se habÃ-a quedado paralizada. Al parecer ya no tenÃ-an mÃ¡s cosas que lanzarle, y agradeciÃ³ internamente a los dioses que ninguna de las armas se hubiera clavado en su cuerpo.

-EstÃ¡ bien, ya que terminaron de divertirse y comportarse como una manga de niÃ±os, Â¿les molestarÃ-a volver a guardar todo eso _otra vez_?- hablÃ³ finalmente Gothi. No se distinguÃ-a nada en su voz hasta que pronunciÃ³ las Ãºltimas palabras con rabia retenida.

Todos refunfuÃ±aron y comenzaron a guardar las cosas otra vez. Un chico se acercÃ³ a Sigrir y tomÃ³ el mango del hacha que estaba en la piedra. Le costÃ³ varios intentos para finalmente sacarla, y tambaleante por el peso y el impulso, cayÃ³ de rodillas. La pelinegra no le ofreciÃ³ una mano, ni se arrodillÃ³ junto a Ã©l para ayudarle a levantarse, tampoco le auxiliÃ³ con el arma o le preguntÃ³ cÃ³mo estaba. Ã‰l solo se puso de pie, y entonces tomÃ³ impulso del hombro de la chica.

Sorprendentemente- y en el mal sentido de la palabra-, el muchacho la soltÃ³ de inmediato luego de que un estremecimiento sobrehumano le tomara el cuerpo. No querÃ-a parecer exagerada pero le pareciÃ³ que la mano del chico humeÃ³ un poco sobre su chaleco antes de sacarla.

-Auch. Â¿Te tragaste un rayo o quÃ©?- mascullÃ³, frotÃ¡ndose el brazo y la mano.

Ella simplemente se quedÃ³ allÃ-, meditando sus palabras. Era imposible que un poco de estÃ¡tica natural le diera un choque de esa magnitud. El chico se alejÃ³, casi arrastrando el arma de guerra- que luego ella comprobÃ³ que solo se habÃ-a incrustado en una grieta de la pared, fuif-, y se uniÃ³ a sus compaÃ±eros para volver a guardarlas todas en su sitio.

Sigrir, por su lado, no se quedarÃ-a allÃ- ni un segundo mÃ¡s; ni a esperar a su hermana ni nada por el estilo. SaliÃ³ corriendo lo mejor que podÃ-a por su cojera, directo hacia su casa. SubiÃ³ los interminables peldaÃ±os quejÃ¡ndose con cada paso, arrancÃ¡ndose ramas y hojas del cabello y tratando de alisar sus ropas. Las heridas ya casi no sangraban, pero aÃºn ardÃ-an. No irÃ-a a las curanderas, preferÃ-a que las sanara su madre por mÃ¡s depresiva que estuviera ese dÃ-a.

EntrÃ³ por la amplia puerta y cerrÃ³ rÃ¡pidamente tras de sÃ-. El susto aÃºn le duraba, y se sentÃ-a mÃ¡s dÃ©bil de lo comÃºn, mÃ¡s pequeÃ±a y mÃ¡s maltratada. CaminÃ³ dando zancadas irregulares y traspiÃ©s hasta llegar a un mueble de la cocina, donde se almacenaban los ungÃ¼entos, vendas, hierbas curativas y demÃ¡s. Su madre no estaba en casa, por lo que se resignÃ³ a sanarse ella misma.

-Â¿QuÃ© haces?- escuchÃ³ a sus espaldas, tan cerca que sintiÃ³ el aliento en la nuca; ademÃ¡s de una mano sobre su hombro.

Dio un salto mientras se volteaba y oÃ-a un quejido. Posteriormente la mano se retirÃ³. Se dio cuente de inmediato que habÃ-a sido Gothi; la pequeÃ±a estatura y el pelo cenizo de su madre se lo confirmaban.

-Auch, el tarado de Werner tenÃ-a razÃ³n, sÃ- te tragaste un rayo.- se quejÃ³, sobÃ¡ndose la mano y el brazo.

-Yo noâ€¦- luego le pareciÃ³ inÃºtil terminar la frase, ademÃ¡s de que no tenÃ-a muchos Ã¡nimos como para entablar una conversaciÃ³n. Menos, precisamente, con su hermana. AsÃ- que suspirÃ³ con fastidio y volviÃ³ su atenciÃ³n a interior del mueble-botiquÃ-n-. Solo buscaba algunas vendas. Me lastimÃ© una pierna.- contestÃ³ restÃ¡ndole importancia.

-Agg, ya verÃ¡n. Â¿Te dio un cuchillo?- gruÃ±Ã³.

Esperenâ€¦Â¿gruÃ±Ã³? Â¿Estaba enfadada? Nah, debÃ-an de ser imaginaciones suyas.

-No, solo me caÃ- en el bosque.- la cortÃ³ sin mirarle.

-Lo que sea, no me importa.- recuperÃ³ su tono de voz indiferente y creÃ-do. Pero luego susurrÃ³ tan bajo que Sigrir creyÃ³ que se lo habÃ-a imaginado:- De igual forma no deberÃ-an de haberlo hechoâ€¦-

Y acto seguido se encerrÃ³ en su cuarto para cambiarse la ropa sucia de la semana.

ContinuarÃ¡â€¦

. . .

***un drakkar es una antigua embarcaciÃ³n vikinga.**

Holis gente! Â¿CÃ³mo estÃ¡n? Por este lado las cosas marchan bastante bien, por fin nos tocaron unos dÃ-as de fresco en el infierno, pero no duraron muchoâ€¦

Como verÃ¡n he vuelto con el capÃ-tulo 3 que decidÃ- dividir en dos partes para que no se hiciera muy largo y tedioso. La idea de escribir sobre Gothi y Sigrir (mejor conocida por ustedes como el OrÃ¡culo) surgiÃ³ cuando **Cathrina.57 **me preguntÃ³ con respecto a su relaciÃ³n. Yo le di una explicaciÃ³n medio improvisada y le dije que seguramente escribirÃ-a un capÃ-tulo sobre ellas; como para redondear bien el final del Ãºltimo capÃ-tulo de Mi IlusiÃ³n.

Bueno, he de admitir que en un principio pensÃ© en hacer una relaciÃ³n de hermanas armoniosa y feliz y color rosaâ€¦(?) Pero despuÃ©s se me ocurriÃ³ hacer esto de que no se llevaran para nada por varios motivos. Me costÃ³ mucho pensar en Gothi (la buena y veja Gothi) como un niÃ±aâ€¦odiosa XD Pero bueno, mÃ¡s adelante las cosas van a cambiar ;)

Espero, como siempre, que hayan disfrutado con este capÃ-tulo (que personalmente no me dejÃ³ muy conforme) y me digan quÃ© les pareciÃ³ por medio de uno de sus alentadores comentarios ^w^ Contesto!

**nati: ahora que lo pienso hubiera estado bueno eso tambiÃ©nâ€¦voy a introducir algo en los siguientes capÃ-tulos ;3 Respecto a lo

otroâ€¦Â¡gracias! En serio, me hace sentir sÃºper bien que te guste cÃ³mo escribo ^w^ Muchas gracias por comentar, espero hayas disfrutado el capÃ-tulo :3**

Chicasinmiedo: aww, gracias x3 SÃ-, justamente, todavÃ-a le quedan varias partes a esa historia, asÃ- que espero que tambiÃ©n te gusten ;) Gracias, y espero que asÃ- sea ;P Gracias por comentar y por leer ^^

Arksodia: jaja, Â¿como cuÃ¡les? ;) Bueno, lamento decirte que eso vas a tener que descubrirlo vos en los siguientes capÃ-tulos ;P XD Jaja, creo que podrÃ-a decirse que sÃ- XD (curiosamente, es el personaje de mi autorÃ-a con el que mÃ¡s me he encariÃ±ado; no sÃ© por quÃ©, lo amo XD) Y pronto van a saber el resto de la historia ;3 Gracias por comentar y espero te haya gustado este capÃ-tulo tambiÃ©n! :3

Y eso ha sido todo, como ya estÃ¡ claro. Nuevamente, espero que les haya gustado el capÃ-tulo y me aguanten unos dÃ-as al prÃ³ximo ;D

Nos leemos!

PD: por si no se entendieron muy bien las descripciones, les aconsejo buscar la casita de Gothi en internet para que tengan una mejor idea de cÃ³mo es ;)

PPD: me olvidÃ³ de decirles que los capÃ-tulos de Egil son muchos, por lo que no voy a subir todas las partes juntas sino distribuidas a lo largo del fic ;)

4. NiÃ±a Tonta P2

Los personajes de la pelÃ-cula no son de mi propiedad, son de DreamWorks y/o Cressida Cowell, yo solo he alterado algunas cosas para escribir mis locuras. Los OCs y la rara historia son mÃ-os. Francamente, a veces pienso que podrÃ-a escribir cualquier estupidez acÃ¡ arriba y nadie se darÃ-a cuentaâ€¦

Disfruten :3

o~O~o

Sinopsis del capÃ-tulo:** Sigrir y Gothi han sido unidas desde que tienen memoriaâ€¦bueno, en realidad no. En sus primeros aÃ±os de niÃ±ez ambas se llevaban **_**horrible**_**. Sigrir trataba de relacionarse con su hermana y Gothi la mandaba de lado. Ninguna pensarÃ-a que aÃ±os despuÃ©s algo muy especial (y ligeramente tÃ©trico) terminarÃ-a por unirlas de una forma que jamÃ¡s creyeronâ€¦**

o~O~o

NiÃ±a tonta: Parte 2

-Soloâ€¦piensa en ese dÃ-aâ€¦solo en ese dÃ-aâ€¦- se murmuraba a sÃ- misma, apretando con fuerza la madera entre sus dedos. Sus ojos verdes estaban fuertemente cerrados, tratando de concentrarse con todas sus fuerzas.

Cosas extraÃ±as le habÃ-an estado pasando a Sigrir, y ahora estaba llevando a cabo el primer experimento que se le habÃ-a ocurrido para poder descubrir a quÃ© se debÃ-an. Pensaba con todas sus fuerzas en la semana anterior, cuando los amigos de su hermana la atacaron con cuchillos y hachas. MentalizÃ³ ese dÃ-a con tanto lujo de detalles que le parecÃ-a estar allÃ- otra vez.

Entonces sintiÃ³ su mano vibrar. Cada vez mÃ¡s fuerte. Y luego comenzÃ³ a escuchar chispazos, como los de una rama rompiÃ©ndose pero prendida fuego. Las armas se clavaban a su alrededor y no podÃ-a hacer nada por evadirlas, solo correr y confiar en sus reflejos y en las habilidades de todos aquellos abusivos.

Finalmente, un olor a quemado comenzÃ³ a llenarle las fosas nasales, por lo que se vio a obligado a abrir los ojos y deshacer el recuerdo. Lo primero que vio fue humo. Poco, pero humo al fin. Y luego, su mirada se posÃ³ en su mano vendada y cerrada alrededor de la tabla. La madera humeaba y estaba negra, y de sus dedos salÃ-an chispas blancas y plateadas. Algunas celestes.

SoltÃ³ el objeto en el momento y se mirÃ³ la mano. Estaba intacta. Las vendas estaban quemadas y humeantes, pero su mano estaba como nueva. TocÃ³ la madera con la punta de un dedo y no le quemÃ³. La volviÃ³ a sostener y la examinÃ³. HabÃ-a quedado del color del carbÃ³n, como un Ã¡rbol cuando es alcanzad por un rayoâ€¦

o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o

(Algunos mees despuÃ©s)

-Â¿Puedo pasar?- preguntÃ³ tÃ-midamente.

-Ya estÃ¡s adentro.- le cortÃ³ Gothi.

Por un momento se sintiÃ³ una niÃ±a otra vez, pero apartÃ³ esos pensamientos a lo mÃ¡s profundo de su mente otra vez. DebÃ-a dejar todo aquello atrÃ¡s para hacer lo que iba a hacer, si no, no valdrÃ-a la pena.

-Gothi yoâ€¦tengo queâ€¦decirte algo muy MUY importante para mÃ-â€¦- hablÃ³ pausadamente, mientras se sentaba en la cama junto a su hermana mayor.

La rubia desviÃ³ la mirada hacia ella, alzando una ceja tan alto que casi se pierde entre sus cabellos.

-Â¿QuÃ©?

-Que tengo que decirte algo muyâ€¦

-SÃ-, sÃ-, eso lo entendÃ-. Simplementeâ€¦me cuesta asimilarloâ€¦- murmurÃ³, bajando lentamente la ceja.

-Â¿Que te cuesta asimilarlo? Â¿Y eso por quÃ©?- interrogÃ³ algo retÃ³ricamente, alzando ahora ella una ceja pero no tanto-. Eres mi hermana, Â¿quÃ© hay de extraÃ±o en que quieraâ€¦?

-Â¿Que quÃ© hay de raro?- riÃ³ sin humor-. Sigrir, nosotras no somos

hermanas normales, ni siquiera hay una buena relaciÃ³n entre nosotras. Me cuesta asimilar que vayas a confiarme algo "TAN" importante para ti cuando toda tu vida te he despreciado como a una plagaâ€¦-

"_Auch"_, pensÃ³. Es decir, habÃ-a mucha verdad en sus palabras, pero se sentÃ-a raro que ella lo estuviera asumiendo. ExtraÃ±amente le doliÃ³ en lugar de hacerla sentir un poco mejor.

-Buenoâ€¦como ya dije, eres mi hermanaâ€¦y confÃ-o en tiâ€¦- murmurÃ³ lo Ãºltimo, tan bajo que Gothi casi no la escuchÃ³.

-Â¿Ah?- preguntÃ³ mÃ¡s extraÃ±ada que antes, alzando esa ceja otra vez.

-Que confÃ-o en ti sin importar lo que haya pasado entre nosotras antes- dijo, ahora mÃ¡s fuerte-. Creo que ya somos lo suficientemente mayores y maduras como paraâ€¦hmm, dejar atrÃ¡s nuestras riÃ±as de niÃ±asâ€¦- continuÃ³ mÃ¡s firme hasta titubear en el final.

Se hizo el silencio. Solo se oÃ-an sus respiraciones, los sonidos del pueblo trabajando, las olas chocando contra los acantilados junto a la casa, y los dedos de Gothi tamborileando sobre la madera de la mesita de noche.

El ambiente era tenso, pero respirable. Ambas estaban sin palabras, o al menos Sigrir pensaba que su hermana no tenÃ-a palabras. Aquella era la primera conversaciÃ³n real que tenÃ-an desdeâ€¦bueno, no podÃ-a recordar si alguna vez tuvieron una. Wow, era loco pensar que estaban conversando por primera vez en casi 17 aÃ±os que la pelinegra tenÃ-a. Todos sus intercambios de palabras habÃ-an sido breves y en ninguno faltaban los insultos por parte de la mayor.

Finalmente, Gothi suspirÃ³.

-Eso quiere decir queâ€¦Â¿quiere decir que me estÃ¡sâ€¦hm "perdonando" porâ€¦_eso_?- hablÃ³, todavÃ-a con una clara nota de extraÃ±ez.

-Algo asÃ-, creo. No lo habÃ-a mirado de esa manera- la rubia rodÃ³ los ojos, pero Sigrir decidiÃ³ ignorarlo-. Bueno, digamos que sÃ-. DespuÃ©s de todo, nunca dejÃ© de tenerte asÃ- sea un poco de confianzaâ€¦o de afectoâ€¦

-Yo tampoco.- susurrÃ³ Gothi, pero su interlocutora ni siquiera la escuchÃ³, y realmente preferÃ-a que fuera asÃ-.- Ash, no puedo.- suspirÃ³ derrotada despuÃ©s.

-Â¿QuÃ©?

-Que no puedo. No me merezco que me perdones. MaldiciÃ³n, cada vez que pienso en el pasado me arrepiento de haberte tratado tan mal. No sÃ© por quÃ©. Cuando naciste yo no te querÃ-a, trataba de casi no estar en la casa, y luego cuandoâ€¦sucediÃ³ lo de papÃ¡â€¦. Buenoâ€¦creo que estaba tan dolida queâ€¦solo dije estupideces queâ€¦.tal vez no creÃ-a en realidad. No te odio, simplementeâ€¦creo que cuando naciste estaba celosa. Celosa de que ya no serÃ-a la mÃ¡s pequeÃ±a, ni la que todos querrÃ-an ni consentirÃ-an. Y luego eras tan buena y tan gentilâ€¦agg, simplemente teâ€¦Â¿odiaba?- se detuvo para alzar una ceja al vacÃ-o- No lo sÃ©, estoy confundidaâ€¦. Bueno,

lo que querÃ-a decir es que no creo merecer que me perdones. TÃº siempre fuiste buena conmigo, aunque no me diera cuenta. Pero eras tÃº la que me dejaba las vendas en la puerta de la habitaciÃ³n cuando me lastimaba. Y la que trataba de acercarse a mÃ- cuando estaba sola en el Gran SalÃ³n. Y la queâ€¦

-CÃ¡llate, Â¿quieres? Tal vez esto sueneâ€¦creÃ-do, pero te perdono por todo. QuedÃ³ en el pasado.- la cortÃ³.

Gothi se limitÃ³ a mirarla en silencio, con ambas cejas en su lugar. La analizÃ³ de arriba abajo y de abajo a arriba. Ya no era la misma niÃ±a de antes, habÃ-a crecido, y por mÃ¡s de ser algunos aÃ±os menor que ellaâ€¦

-Es increÃ-ble que teniendo casi 17 aÃ±os seas mÃ¡s madura que yo.- soltÃ³ por fin.

-Si fuera mÃ¡s madura que tÃº hubiÃ©ramos tenido esta conversaciÃ³n hace mucho tiempo.

-Puede que sÃ-- suspirÃ³, haciendo el silencio otra vez-. Tal parece queâ€¦la Ãºnica "_niÃ±a_ tonta" todos estos aÃ±os he sido yo y nadie mÃ¡s que yoâ€¦AsÃ- que hagÃ¡moslo bien, Â¿me perdonas, Sigrir? Por haber sido la peor hermana que hayas tenido.-

-SÃ-, claro.- contestÃ³ tratando de ahogar una risita. La tendiÃ³ una mano y ambas se las estrecharon. Ya estaba hecho.- Bueno, como ya hemosâ€¦aclarado estoâ€¦tengo que decirte algo importanteâ€¦-

Al momento, ambas volvieron a ponerse serias. Gothi, por su lado, no se sentÃ-a muy cÃ³moda en medio de todo eso. Es decir, habÃ-an hecho las paces, se habÃ-a quitado un peso de encima, pero de todos modos se sentÃ-a raro estar interactuando de verdad con ella en tantos aÃ±os.

La menor respirÃ³ profundamente, juntando el valor suficiente y tratando de empujar su felicidad hacia otra parte de su mente. Por fin se habÃ-a abuenado, y lo Ãºltimo que querÃ-a era espantarla con sus supuestos poderes. SoltÃ³ todo el aire, tratando de relajarse, y cerrÃ³ los ojos con fuerza cuando
hablÃ³.

-CreoquetengopoderesmÃ¡gicosporesoseelectrocutaroncuandometocaronlasemanapasada.- dijo tan rÃ¡pido que ni ella misma se
entendiÃ³.

-Â¡Â¿QuÃ©!?-

SuspirÃ³ y volviÃ³ a decirlo.

-Que creo que tengo poderes mÃ¡gicos, y por eso les dio la corriente cuando me tocaron la semana pasada.- se sentÃ-a ridÃ-cula diciendo eso, casi no se creÃ-a a sÃ- misma.

-Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando?- preguntÃ³ ella con un tono de voz que usarÃ-a al escuchar las mentiras de un niÃ±o.

-No me mires asÃ-, Â¡es verdad! Y puedo probarlo.

-Â¿Probarlo? Â¿Y quÃ© harÃ¡s paraâ€¦?-

Pero no le dejÃ³ terminar la frase. Le aprisionÃ³ la muÃ±eca con una mano y le lanzÃ³ una pequeÃ±a descarga elÃ©ctrica, aliviÃ¡ndose por el hecho de haber podido controlarlo y no terminar electrocutando a su hermana. Los mÃºsculos del brazo de Gothi se contrajeron por un momento, hasta que la pelinegra sacÃ³ la mano. La mayor se sobÃ³ la muÃ±eca y el brazo con suavidad, todavÃ-a sin comprender lo que habÃ-a sucedido, mirando anonada a su hermana.

-Â¿CÃ³moâ€¦?

-Â¡No lo sÃ©, sÃ³lo pasa! He aprendido a controlarlo un poco mejor, pero puedo quemar un Ã¡rbol completo con una sola mano. Es algoâ€¦Â¡es algo muy extraÃ±o, y tengo miedo!- exclamÃ³ finalmente.

La rubia, por otra parte, no sabÃ-a quÃ© hacer. Eso habÃ-a sido de lo mÃ¡s insÃ³lito, seguramente lo Ãºltimo que hubiese pensado que su hermana le dirÃ-a de entre un enorme abanico de posibilidades. No era posible que pudiera hacer eso. Descargaba electricidad como si se hubiera tragado un rayo de verdad, y si lo que decÃ-a era cierto, tenÃ-a al mismo poder que uno o que varios. La pregunta no era el cÃ³mo eraâ€¦

-Â¿Por quÃ©?- murmurÃ³.- Es decir, Â¿por quÃ© puedes hacer eso?

-No tengo idea. Nunca antes me habÃ-a pasado. Con el tiempo me di cuenta de queâ€¦.de que se liberaba sola cuando me sentÃ-a asustada. Por esoâ€¦- tomÃ³ aire otra vez-â€¦.por eso cuando la semana pasada me tiraron los cuchillosâ€¦.o cuando tÃº llegaste a la casa y no te escuchÃ©â€¦me tocaron y les di la corrienteâ€¦.- explicÃ³, temerosa aÃºn por la reacciÃ³n de su hermana.

-Â¿No te ha pasado otra vez?

-JamÃ¡s. Todos los dÃ-as me he dedicado a tratar de controlarlo. DespuÃ©s de todo, podrÃ-a matar a alguien de un choque de energÃ-a si me pego un susto muy grandeâ€¦-

Se hizo el silencio, tan prolongado y tan profundo que Sigrir sentÃ-a que los nervios iban a consumirla en pocos minutos. Se tocaba los mechones de pelo desesperadamente, en un vano intento de apaciguar sus emociones. Sin embargo, Gothi, estaba simplemente reflexiva. No iba a justar a la chica por lo que habÃ-a hecho ni saldrÃ-a corriendo acusÃ¡ndola de hechicerÃ-a; de seguro habÃ-a una explicaciÃ³n lÃ³gica, pero no podÃ-a encontrarla. Su cerebro estaba agobiado por todo lo que habÃ-a sucedido en tan poco: habÃ-a descubierto que era mÃ¡s inmadura de lo que le gustarÃ-a reconocer, habÃ-a hecho los pases con su hermana con la que nunca en 17 aÃ±os habÃ-a hablado como se debÃ-a, y luego ella misma le confesaba que tenÃ-a algo asÃ- como "poderes mÃ¡gicos" que no tenÃ-a idea de dÃ³nde habÃ-an salido.

Todo eso, era demasiado.

-AsÃ- queâ€¦tienes que promeâ€¦no, _jurarme_ por lo que mÃ¡s quieras en el mundo que no le dirÃ¡s a _nadie _de esto. Si alguien mÃ¡s se enterara podrÃ-an pensar que soy peligrosa yâ€¦- tragÃ³ duro-â€¦y podrÃ-an pasar cosas precipitadas. Por favor, Gothiâ€¦-

Fue la primera vez que la llamÃ³ por su nombre, y eso hizo revolotear

algo en el estÃ³mago de la mayor. TenÃ-a los ojos clavados en los de su hermana, los cuales casi se desbordaban de sÃºplica. De verdad tenÃ-a miedo, y le estaba confiando algo mÃ¡s importante de lo que hubiera creÃ-do. Era increÃ-ble. Ni siquiera se conocÃ-an bien, por mÃ¡s de vivir bajo el mismo techo. Gothi podrÃ-a simplemente salir corriendo y anunciarlo a todos, Sigrir no podÃ-a estar segura de que eso no pasarÃ-a. Pero por algÃºn motivo lo sabÃ-a y confiaba en ella.

Y eso era todo lo que necesitaba.

-Te lo juro.

o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o

(3 aÃ±os despuÃ©s)

No podÃ-a pensar en nada. La cabeza estaba por reventarle.

TenÃ-a una migraÃ±a de muerte desde hacÃ-a mÃ¡s de un dÃ-a, la cual se negaba a irse por mÃ¡s teses de hierbas curativas que tomara o semillas extraÃ±as que se comiera. Las cienes le palpitaban, la nuca le ardÃ-a, y sentÃ-a el crÃ¡neo como si se lo estuvieran oprimiendo. DetrÃ¡s de los ojos sentÃ-a pinchazos que le daban escalofrÃ-os, y las cejas ya las tenÃ-a entumecidas de tanto apretarlas.

Con el tiempo se vio obligada a recostarse, y allÃ- estaba desde que la quinta infusiÃ³n no dio resultado. Su madre habÃ-a salido a pedirle ayuda a las otras curanderas, mientras su hermana mayor se encargaba de ponerle paÃ±os de agua frÃ-a en la frente que debÃ-a cambiar cada pocos segundos dado al calor que emanaba solo la cabeza de la pelinegra. TenÃ-a las manos heladas, y no sentÃ-a frÃ-o, solo la sensaciÃ³n de opresiÃ³n y de que un pajarito por dentro de su crÃ¡neo le estaba golpeando.

Cada mÃ-nimo sonido le irritaba de sobremanera y se tapaba los oÃ-dos con ambas manos, mientras hundÃ-a el rostro en la almohada. De a ratos derramaba lÃ¡grimas de las que casi no era consciente, debido al dolor sobrenatural.

-Â¿CÃ³mo te sientes, pequeÃ±a?- preguntÃ³ Gothi en un susurro tan bajo que ni ella misma se escuchÃ³. Sin embargo, la chica tumbada sobre las tablas apretÃ³ los dientes y los ojos, cerrando las manos en puÃ±os mientras agarraba los edredones.

-Shhhh. Estoy bien.- gimiÃ³ con mÃ¡s dificultad de la que pensaba le llevarÃ-a.

CreÃ-a que estaba por morir. Eso nunca le habÃ-a pasado y llevaba mucho tiempo de esa forma. Dentro de poco el cerebro la colapsarÃ-a y caerÃ-a desmallada, o perderÃ-a el conocimiento para siempre. No querÃ-a pensar en eso, pero le era casi imposible entrar en ese estado negativo y resignado.

Entonces, luego de varios minutos de seguir cambiando las toallas y gemir silenciosamente, sucediÃ³ algo con lo que ella no contaba. AbriÃ³ los ojos como platos cuando una fuertÃ-sima puntada en la frente le alterÃ³ el sistema. Cientos y cientos de imÃ¡genes comenzaron a revolotear en la habitaciÃ³n delante de ella, hasta que ya no veÃ-a mÃ¡s que cosas que no llegaba a razonar o a hilar entre

sÃ-. Cada vez que fijaba la vista en uno de esos cuadros este perdÃ-a fidelidad y se mezclaba con los otros.

La cabeza comenzÃ³ a palpitarle cada vez mÃ¡s, pero no podÃ-a hacer nada mÃ¡s. SintiÃ³ que el cuerpo se le separaba de la cama, Â¿o ella se estaba levantando? No entendÃ-a nada, no sabÃ-a si soÃ±aba o eso de verdad estaba pasando. En ese caso, Â¿dÃ³nde estaba Gothi?, Â¿por quÃ© seguÃ-a sintiendo las manos tan frÃ-a y los trapos mojados en su frente?

Voces inteligibles resonaban por todas partes. Eran tres, distintas, pero de mujeres. Se escuchaban suaves, como gentiles, pero tenÃ-an algo que le ponÃ-a los pelos de
punta.

-Destino.

-Presente.

-Pasado.

-Lo que sucederÃ¡.

-Lo que sucede.

-Lo que pasÃ³.

-Lo que deberÃ-a pasar.

-Destino.

-Futuro.

-Los tapices.

-Largos hilos dorados.-

Las voces no se turnaban, hablaban todas a la vez, y ella no podÃ-a entender casi nada de lo que decÃ-an. Se estaba asustando, sentÃ-a que los ojos se le iban a salir de las cuencas y la cabeza le explotarÃ-a. Una niebla verde comenzÃ³ a salir de la nada, mientras el revoltijo de imÃ¡genes giraba cada vez mÃ¡s rÃ¡pido, y las voces de las mujeres lo invadÃ-an todo. Y entonces, un resplandor verde, otro blanco.

Luz. Cegadora luz.

Y detrÃ¡s de ella un cuadro. Uno mÃ¡s grande. Todo se movÃ-a en su interior y no perdÃ-a la fidelidad. La imagen la fue rodeando. VeÃ-a una isla en la lejanÃ-a. Ahora estaba mÃ¡s cerca. Era grande y verde. Pero se veÃ-a desierta. No habÃ-a personas. No, habÃ-a una. Una muchacha. La cabellera negra le ondeaba al viento. Levantaba los brazos. Una burbuja encerrÃ³ la isla. Era brillante y translÃºcida. Â¿QuÃ© era eso?

Todo se esfumÃ³ con una rapidez que no creÃ-a posible. El cuadro perdiÃ³ fidelidad, retrocediÃ³, el resplandor blanco y luego el verde se contrajeron, las imÃ¡genes que giraban comenzaron a ir mÃ¡s rÃ¡pido, las voces de las mujeres se escuchaban fuertes, pero todavÃ-a inteligibles. La niebla verde retrocediÃ³,

desenvolviÃ©ndola.

Y en lo que dura un parpadeo, todo se fue. La cabeza le golpeÃ³ en seco contra la almohada, ahora mÃ¡s dura y deformada. La habitaciÃ³n se materializÃ³ delante de ella otra vez, la imagen de Gothi sentado a su lado, apretÃ¡ndole la mano con fuerza y gritando su nombre. Ya no le dolÃ-a la cabeza, no le dolÃ-a nada, solo se sentÃ-a mareada. Muy mareada.

Se inclinÃ³ por un costado de la cama y vomitÃ³ lo poco que tenÃ-a en el cuerpo. Se sintiÃ³ completamente renovada, solo algo fatigosa. Muy fatigosa. Se recostÃ³ otra vez y todo se volviÃ³ negro de pronto. Se habÃ-a desmayado.

. . .

-Â¿Voces?

-SÃ-. Eran tres voces de mujeres distintas. Y decÃ-an cosas sobre el presente, el pasado, el futuro. El destino. Y unosâ€¦tapices.

-Y luego me dices que visteâ€¦

-Vi una isla que jamÃ¡s habÃ-a visto antes. Pero habÃ-a alguien allÃ-â€¦yâ€¦

-Â¿Yâ€¦?

-Y creo que era yo.- soltÃ³ por fin.

Sigrir se despertÃ³ al otro dÃ-a de su desmayo. No soÃ±Ã³ con nada, pero la experiencia de las imÃ¡genes y las voces todavÃ-a le atormentaba las neuronas. DecidiÃ³ contarle a Gothi todo lo sucedido, y ella la escuchÃ³ con atenciÃ³n en cada palabra, sin interrumpirla ni una vez.

-Â¿Me estÃ¡s queriendo decir queâ€¦?

-Por favor, Gothi, piensa. Vi a un montÃ³n de personas en distintos lugares y haciendo cosas distintas, luego niebla, luego _3 mujeres_ decÃ-an cosas sobre el destino y _tapices_, y despuÃ©s de pronto me vi en otro lugar completamente distinto rodeando la isla con una burbuja. Â¿No te suena?- recapitulÃ³ pausadamente, tratando de hacer que su hermana lo hilara. Y al parecer lo hizo, dado la confusiÃ³n que pasÃ³ por su rostro para despuÃ©s hablarâ€¦

-Piensas queâ€¦Â¿tuviste una visiÃ³n?- preguntÃ³ con la caracterÃ-stica ceja por los cielos.

Escuchar esas palabras las hizo sonar todavÃ-a mÃ¡s tontas que lo que parecÃ-an en la cabeza de la pelinegra, sobre todo el que las dijera su hermana. Pero no podÃ-a negar que eso era lo que pensaba. Pensaba que eso que habÃ-a visto era una visiÃ³n, un flash de un futuro lejano o tal vez no tanto. Y que las mujeres que le habÃ-an habladoâ€¦eran las guardianas de todo ello, las que vivÃ-an las raÃ-ces del fresno*.

-SÃ-, eso es lo que creo.- contestÃ³ en todo firme, rozando el desafÃ-o.

-Ay, por favor, no puedes decirme que tuviste una visiÃ³n y que las 3 Nornas te hablaron. Las Nornas tienen cosas mÃ¡s importantes que hacer queâ€¦-

Pero no terminÃ³ la frase. Una llamarada similar a una explosiÃ³n saliÃ³ de la chimenea que usaban de horno. El caldero se fundiÃ³ inmediatamente con el calor, y las llamas se tornaron de un color rojo intenso y sobrenatural, fusionado con el naranja y el azul, creando una lengua de fuego tan furiosa que el calor que desprendÃ-a casi les quema las cejas a ambas. Y asÃ- como empezÃ³, el fuego se apagÃ³, como si le hubieran echado un limpio baldazo de agua, pero en lugar de escupir humo y vapor, las maderas- que no habÃ-a sido consumidas- emanaron a borbotones una niebla espesa y verdosa que comenzÃ³ a envolver la habitaciÃ³n.

Inconscientemente las dos chicas se aferraron las manos y fijaron sus miradas en cada flanco de la casa, allÃ- por donde la neblina se extendÃ-a. Verde y azul angustiado, persiguiendo algo tan tangible pero como sacado de sus fantasÃ-as infantiles, que lentamente comenzaba a subirles por los tobillos hasta llegar a la altura de la pantorrilla de Sigrir y las rodillas de Gothi. Y llegÃ³ hasta allÃ-. Todo el suelo de madera estaba cubierto de un vapor verde y cÃ¡lido, que se retorcÃ-a y entremezclaba entre sÃ- generando remolinos y correntadas. Era como si esa cosa hubiera absorbido toda la luz de la habitaciÃ³n, dado que no repararon en que estaban casi a oscuras hasta que vieron el ligero resplandor que despedÃ-a la bruma, rasgando la oscuridad sombrÃ-a del lugar.

La visiÃ³n de ambas se volviÃ³ borrosa debido a la fina capa esmeralda que flotaba por encima de la aglomeraciÃ³n general. La mÃ¡s bajita de las dos personas en medio del cuarto se veÃ-a temerosa, moviendo los ojos hacia todas las direcciones, dÃ¡ndole vueltas al asunto en su cabeza, asustada de lo que pudiera pasar. La otra, tambiÃ©n miraba a todo lados, pero con los ojos tan verdes como la neblina entrecerrados en expresiÃ³n reflexiva, como tratando de desencubrir algo que pudiera esconderse entre la nebulosa que ahora era su casa. Entonces estos se fijaron en el centro de la habitaciÃ³n, y su visiÃ³n fue aclarÃ¡ndose mientras 3 bultos oscuros emergÃ-an de la bruma.

Se fueron alzando hasta alcanzar la altura de un humano. El primero de la izquierda tenÃ-a mÃ¡s o menos su altura, el del medio era unos centÃ-metros mÃ¡s alto y el Ãºltimo bastante mÃ¡s bajito y grueso, pero no tanto como Gothi. Los bulto, finalmente, tomaron forma y adquirieron color. Lentamente, se fueron estrechando levente en el medio, la zona superior se estirÃ³ y redondeÃ³ hasta asimilarse a una cabeza, los costados se dividieron y formaron brazos de cuyos extremos surgieron manos de dedos largos y elegantes. La parte inferior se dividiÃ³ en dos y formaron piernas largas y estilizadas, y poco a poco algo comenzÃ³ a ondear alrededor de las figuras oscuras y una mancha blanca se fue extendiendo desde los tobillos, hundidos en la niebla, hasta los hombros. En poco tiempo las figuras fantasmales estaban cubiertas por una tÃºnica larga y blanca inmaculada, y poco a poco la superficie oscura se fue tornando color rosa claro, mientras extensiones oscuras les surgÃ-an de la cabeza y se trenzaban poco a poco. Antes de poder reaccionar, tres mujeres vestidas con tÃºnicas blancas y bordadas en dorado, con el cabello castaÃ±o trenzado, brazaletes de oro y plata brillando en sus muÃ±ecas, y ojos completamente negros- hasta el iris- les miraban desde el centro de la sala. Ninguna de ellas sonreÃ-a, pero sus

rostros seguÃ-an siendo igual de bellos.

Gothi le apretÃ³ la mano a la pelinegra pero ella no atinaba a hacer nada. No sentÃ-a miedo por lo que acababa de ocurrir, sus ojos seguÃ-an entrecerrados, miraba a los tres individuos con interÃ©s, como esperando a que presentaran algÃºn tipo de argumento para defenderse por haber cometido un crimen. Expectante era la expresiÃ³n correcta.

-Sigrir Johansson.- murmurÃ³ la mÃ¡s alta de las castaÃ±as, con una voz suave y silbante, parecido al sisear de una serpiente. La aludida levantÃ³ ligeramente la barbilla, irguiÃ©ndose y alzando una ceja oscura en el proceso.

-Â¿SÃ-, quÃ© desea?- interrogÃ³ de un modo mÃ¡s formal, como queriendo darse importancia frente a las tres dÃ-sir*.

-Somos las hilanderas de los tapices del destino. Las cuidadoras y jardineras del fresno de la vida. Las guardianas de todo lo que sucede, sucediÃ³ y sucederÃ¡.- hablaron al mismo tiempo, con tonos de voz tan similares que bien podrÃ-a haber habado una sola y retumbar, pero Sigrir las vio mover los labios. Y tambiÃ©n vio los dientes filosos que tenÃ-a dentro la boca.

-Â¿Lasâ€¦Nornas, en conclusiÃ³n?- sabÃ-a que se estaba hundiendo usando ese tono tan arrogante y falto de importancia, como si lo que acabara de suceder solo le causara aburrimiento.

-Â¿CÃ³mo te atreves, simple mortal, a hablarnos asÃ-?- siseÃ³ la primera, entrecerrando sus orbes como agujeros negros.

-Â¿Esta es la que elegimos? Â¿EstÃ¡s segura, Verdandi? Si no parece mÃ¡s que un trapo de cuero viejoâ€¦- gruÃ±Ã³ la mÃ¡s bajita.

-Â¡No le hable asÃ- a mi hermana!- saltÃ³ Gothi, desconcertando a todos en la habitaciÃ³n, o al menos a la pelinegra, dado que las expresiones de las mujeres no cambiaban.

-No eres quien para decir eso, Gothi Johansson, y mucho menos de hablarle asÃ- a quien decidirÃ¡ lo que pasarÃ¡ con tu vida de ahora en adelante.- se defendiÃ³ la tercer Norna.

Tanto ella como la primera deidad estaban ceÃ±udas, mirando a cada hermana con desagrado, como tratando de ver dentro de sus mentes y encontrar algo para destruirlas en ese mismo instante. Sigrir confiaba plenamente en estar soÃ±ando, que toda la escena que se estaba desarrollando delante de sus ojos fuera una simple ilusiÃ³n creada por su agotada mente.

-Es ella.- hablÃ³ la que parecÃ-a ser Verdandi, la segunda Norna.

-Â¿Alguien podrÃ-a explicar lo que estÃ¡ pasando?- estallÃ³.

-Los mortales se vuelven cada vez mÃ¡s desagradables, ninguno serÃ¡ comoâ€¦- comenzÃ³ a quejarse la primera.

-Â¡Silencio, Urd!- ordenÃ³ la mÃ¡s alta.

-No me digas que me calle, Verdandi. Las tres estamos juntas en esta

payasada.

-Â¡ExplÃ-quense, ahora!- volviÃ³ a exigir Sigrir, pero ya no estaba tan temerosa como antes, estaba fastidiada. Por no poder despertar, por la pelea que prÃ³ximamente habrÃ-an montado las deidades, y por la impotencia de ni siquiera entender la trama de su propio sueÃ±o.

Las dÃ-sir intercambiaron miradas, o lo que ella pensaba que serÃ-a una mirada por el hecho de no tener diferenciada la pupila del iris.

-Como bien has deducido, Sigrir Johansson, somos las tres Nornas. Encargadas de hilar el destino de cada ser humano de Midgar y de cada dios de Asgard*. Urd representa lo que pasÃ³, Skuld lo que pasarÃ¡, y yo, Verdandi, lo que pasa ahora.

-Pasado, presente y futuro.- dijo la chica, pero como un simple comentario. La mujer asintiÃ³.

-Y tÃº, Sigrir Johansson, eres la mujer que hemos elegido para que nos sirva de guardiana de los destinos.

-Â¡Â¿Que yo quÃ©?!

-Â¡No interrumpas!- siseÃ³ Urd.

-Lo que divisaste hace unas horas fue tu primera de muchas visiones. Pocas veces pedimos ayuda a mortales para ser nuestrosâ€¦.mensajeros.

-Â¿Mensajeros?

-El tÃ©rmino formal serÃ-a "OrÃ¡culo".- aclarÃ³ Skuld.

-TÃº te encargaras de leerle el destino a todo aquel que lo necesite, que estÃ¡ perdido en la inmensidad de la tierra central*. TendrÃ¡s visiones como aquella las veces que sea necesario hasta que accedas, o el dolor de cabeza terminarÃ¡ por consumirte hasta matarte. Lo primero fue una guÃ-a; tienes que irte de este lugar y establecerte, sola, en otro sitio. Sabemos que lo encontraras, y que seguirÃ¡s nuestras instrucciones. AllÃ- aprenderÃ¡s a controlar tus dones, y pronto instruirÃ¡s a otros.- finalizÃ³ Verdandi.

Se hizo el silencio. Las tres mujeres seguÃ-an allÃ-, quietas, aguardando, como fantasmas. Sigrir, estaba digiriendo la sarta de cosas que acababa de escuchar y recibir como una patada en la pantorrilla y una bofetada. Y Gothi se revolvÃ-a incÃ³moda; no le gustaban esas Nornas, parecÃ-an espÃ-ritus o demonios, no las figuras gentiles que pintaban las Eddas*.

-Â¿QuÃ© tengo que hacer?

-Â¡Â¿Es que estÃ¡ loca, Sigrir?!- exclamÃ³ Gothi- Basta con verlas como para no confiar en ellas, Â¿por quÃ©â€¦?

-Â¿Con vernos? TÃº, repito, no eres quien para decirnos nada.- interrumpiÃ³ Skuld.

-Peroâ€¦

-No, Gothi. Yoâ€¦quiero hacerloâ€¦- le detuvo la pelinegra.

-No te voy a dejar.

-Ya estÃ¡ decidido.- hablÃ³ con voz mÃ¡s potente la mÃ¡s de las Nornas- Tienes no mÃ¡s de 4 dÃ-as para llevar a cabo lo que debes, Sigrir Johansson, o las visiones volverÃ¡s. Y ninguna dirÃ¡ nada de esto, de este encuentro o de la misiÃ³n que seguirÃ¡, es un asunto completamente clasificando. Y esto va en serio. Confiamos en ustedes.- sentenciÃ³.

Y antes de poder preguntar nada mÃ¡s, las figuras se esfumaron, llevÃ¡ndose toda la niebla con
ellas.

o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o~O~o

(AÃ±os despuÃ©s)

(SigrirÂ´s POV)

Gothi me ayudÃ³ a irme antes de que se cumplieran los 4
dÃ-as.

Preparamos una barca en uno de los acantilados que bordean Berk, en esos lugares que nadie visitaba o que ni siquiera se asomaban. No nos llevÃ³ mucho tiempo hacerlo, y tampoco inventar una historia convincente para encubrir mi "huida". Nos despedimos, y jamÃ¡s pensÃ© que verÃ-a a esa chica de pequeÃ±a estatura, cabello cenizo y mala actitud, llorarâ€¦y mucho menos por mÃ-. Admito que yo tambiÃ©n lo hice, pero era distinto.

AtraguÃ© en una isla boscosa, deshabitada. La misma de mi primera visiÃ³n. En ella vi mucho mÃ¡s de lo que cualquiera hubiera visto. HabÃ-a paz y estaba en una soledad para nada dolorosa, de esa que te da gusto, por mÃ¡s cosas que hayas dejado atrÃ¡s. Tuve libertad para desarrollar mis poderes, capacidades, dones, o como quieran llamarlos, sin necesidad de esconderme. AllÃ- tambiÃ©n habÃ-an dragones, pero ellos se mantenÃ-an alejados asÃ- que no habÃ-a nada de quÃ© preocuparme. Me instalÃ© en un bonito claro de fÃ¡cil acceso y me fui adaptando poco a poco a lo que desde entonces serÃ-a mi hogar.

Las Nornas le proporcionaron a Gothi uno que otro medio para comunicarse conmigo, asÃ- no me sentÃ-a tan sola. PodÃ-amos mandarnos mensajes a travÃ©s de simples fogatas, incluso hablarnos. En Berk las cosas no habÃ-an cambiado mucho, todos se habÃ-an tragado el cuento de que me habÃ-a perdido en algÃºn tipo de viaje. Incluso se me hizo un funeral en el que mi hermana no podÃ-a dejar de sentirse incÃ³moda y sucia por mentirles de tal forma. Nuestra madre cayÃ³ en la depresiÃ³n nuevamente y muriÃ³ algunos meses despuÃ©s. Lloramos su pÃ©rdida, pero no tanto, dado que nunca fue una buena figura materna. Solo una persona no se creyÃ³ la historia, una de las amigas de Gothi, y la presionÃ³ tanto que le dijo finalmente lo que habÃ-a pasado. Las Nornas iban en serio en que no debÃ-amos decir palabra respecto a nuestro encuentro, y en cuanto me llegÃ³ la carta en la que mi hermana me informÃ³ que de un segundo a otro su voz habÃ-a muerto no supe cÃ³mo reaccionar.

Nunca mÃ¡s nos _hablamos_ por medio de la fogata, solo nos mandÃ¡bamos papelitos con mensajes. A Gothi parecÃ-a no importarle el hecho de haber quedado muda para siempre, pero yo bien sabÃ-a que la habÃ-a afectado. TenÃ-a que llevar siempre una rama o algo con lo que poder escribir en el suelo para comunicarse, y ciertamente ya estaba irritada.

Poco a poco, conforme pasaba el tiempo en esa isla, me di cuente de que no era solo un pedazo de tierra flotante. Era un santuario, un lugar que brindaba paz por mÃ¡s mal que te sintieras, donde pude ahogar todas las penas que todavÃ-a me atosigaban desde mi infancia, porque por mÃ¡s de haber hecho las paces con Gothi, los malos momentos seguÃ-an allÃ-. En ese lugar poblado de bosques pude despedir todos esos malos recuerdos. El lugar era oficialmente el hogar que nunca habÃ-a tenido, y debido a las constantes invasiones y conquistas en los archipiÃ©lagos y el profundo deseo de no querer que nadie me guitara mi santuario, lo recubrÃ- con una barrera mÃ¡gica. Nadie podÃ-a verla ni llegar a ella, a no ser que estuvieran desesperados, que fueran personas que hubieran pasado por las mismas experiencias dolorosas, que necesitaran ahogar su pasado y ver hacia el futuro con optimismo.

Me sorprendÃ- el dÃ-a que una parejita llegÃ³ a mi Isla, asÃ- con mayÃºsculas: mi Isla. Ã‰l podÃ-a controlar el fuego y ella hacÃ-a crecer las plantas. HabÃ-an sido exiliados de su hogar, acusados de hechicerÃ-a y de ser monstruos, incluso trataron de quemarlos. Huyeron, esperando encontrar un lugar donde instalarse y que nadie les atosigara. Cuando los vi atracar supe que la barrera funcionaba, y gustosa les ayudÃ© a controlar sus poderes y adaptarse a vivir en la Isla. Unos aÃ±os despuÃ©s se casaron y tuvieron hijos.

En todo ese tiempo, mÃ¡s personas fueron llegando, todas con historias igual de tristes, todas necesitadas de aceptaciÃ³n. Poco a poco, todos juntos, alzamos construcciones para que todos pudieran ejercitar sus poderes, y tambiÃ©n una aldea donde los mÃ¡s adultos se instalaron y criaron a sus familias. Dada la variedad de capacidades de todos, decidÃ- separarlos en grupos segÃºn los elementos y, quienes quedaran afuera, fueron aglomerados en otro. En mi Isla habÃ-a armonÃ-a, y ya no estaba sola, estaba llena de personas que me entendÃ-an porque habÃ-an pasado por lo mismo que yo. Me volvÃ- la consejera de todos allÃ-, cada vez que alguien nuevo llegaba lo primero que hacÃ-a era hablar conmigo y luego se le asignaba un grupo y una habitaciÃ³n. Nadie era excluido, todos eran amigos, hermanos, una enorme familia.

TambiÃ©n me llevÃ³ su tiempo descubrir el porquÃ© de tanta variedad en sus capacidades, y con un ligero empujÃ³n de las Nornas supe que todo estaba directamente relacionado con la personalidad y con el pasado de la persona. La mayorÃ-a de los que alguna vez se sintieron excluidos, solos incluso cuando estaban con alguien, quienes se pasaban la mayor parte del tiempo en soledad con sus simples pensamientos, ellos son los que pueden hacer que las plantas crezcan a su alrededor, crear bosques con un simple ademÃ¡n; lograr sentirse rodeados de seres simples como ellos. O tambiÃ©n estÃ¡n aquellos que necesitaban descargarse, con personalidades explosivas, por lo general provocados por quienes vivÃ-an a su alrededor; ellos producen catÃ¡strofes a gran escala, disparan misiles explosivos por las manos, todo relacionado con la destrucciÃ³n, con tal de descargar sus emociones. Y tambiÃ©n estÃ¡n las personas como yo, que se sintieron tan despreciadas pero a la vez abusadas por los otros, que lo Ãºnico

que querÃ-an hacer era repelerlos.*

No supe el tiempo que pasÃ© en la Isla y no recaÃ- hasta que uno de los habitantes me lo dijo, que ya no envejecÃ-a. Me habÃ-a quedado clavada en los 30. No tenÃ-a nada de malo, pero me preguntaba quÃ© habrÃ-a sido de Gothi. Ella habÃ-a continuado envejeciendo, pero habÃ-a durado mÃ¡s aÃ±os que cualquier persona en el archipiÃ©lago, y me sentÃ-a bien por ello. Tantos aÃ±os juntas y separadas nos habÃ-an cambiado la mentalidad; las peleas tontas de la niÃ±ez, la muerte de nuestro padre, el estado depresivo de nuestra madre, el habernos reconciliado, pasar por tantos momentos complicados- altibajos de la vida y el encuentro con las Nornas- y finalmente separarnos. Todo aquello, sin duda, nos habÃ-a ensaÃ±ado distintos conceptos de vida- entre ellos aprender a guardar un secreto-, por lo que no me sorprendÃ- cuando en las cartas nos escribÃ-amos mensajes de un modo mÃ¡s adulto y filosÃ³fico. Sobre todo ella, quien ya era una sabia por excelencia- y no lo digo porque sea mi hermana-.

En fin, las cosas cambiaron, como todo, pero fue para mejor. Las personas incomprendidas del mundo encontraron un lugar, me convertÃ- en OrÃ¡culo, hice las paces con mi hermana, la guerra acabÃ³. Lo Ãºnico que puede arruinarlo es otra guerra, inminente, pero para eso falta, y todos estaremos listos para cuando pase. Mientras tanto, solo me pongo las manos detrÃ¡s de la cabeza y me relajo, porque todo saliÃ³ bien al finalâ€¦

Vivieron felices, comieron perdices, y Furias Nocturnas para todos! (?) SÃ-, lo arruinÃ©, lo sÃ© XD

Hola gente bella, Â¿cÃ³mo estÃ¡n? Hmm, mejor pongo las referencias antes de meterme en la nota:

***con "las raÃ-ces del fresno" se hace referencia al fresno Yygdrasil, el Ã¡rbol de la vida en medio del cosmos y que contiene a los 9 mundos (segÃºn la mitologÃ-a nÃ³rdica).**

***un dÃ-sir es una deidad femenina inferior (segÃºn la mitologÃ-a nÃ³rdica).**

***las Nornas, como tal vez dedujeron, son las equivalentes nÃ³rdicas de las Moiras griegas. La vida de cada persona es un hilo en su telar y con ellos crean los tapices del destino. TambiÃ©n los dioses (al menos en la mitologÃ-a nÃ³rdica) tenÃ-an sus propios hilos (mÃ¡s largos) y sus tapices, pero no se les tenÃ-a permitido verlos.**

***la tierra central serÃ-a Midgard, el mundo de los humanos, que se situaba justamente en el centro del tronco de Yygdrasil.**

***las Eddas eran antiguos relatos nÃ³rdicos. No he leÃ-do ninguna, por lo que me inventÃ© que las Nornas eran pintadas como mujeres amables, al igual que yo misma me las imaginÃ© como unas mujeres medias fantasmales.**

***voy a explayarme mÃ¡s con respecto a ese detalle de que cada quien tiene capacidades segÃºn sus necesidades (Â¡oh, una rima!), pero si quieren pueden tratar de adivinar las de nuestros personajes principales ;)**

**Y ya aclarado todo eso, empiezo otra vez: holiwis a todos! Â¿QuÃ©

tal las cosas? Por acÃ¡ todo estÃ¡ bien, un poco frÃ-o (muuuucho!) y lluvioso (Â¡yay, lluvia!), pero bien ^w^**

Â¿QuÃ© les pareciÃ³ este capÃ-tulo? Personalmente no me dejÃ³ muy conforme; creo que hice un redondeo muy rÃ¡pido al final, y tambiÃ©n me dejÃ³ dubitativa el reconcilio entre Gothi y Sigrir, pero prefiero que eso lo juzguen ustedes ;3 Y, tocando ese tema, contesto:

Arksodia: jajaja, a mÃ- tambiÃ©n me costÃ³ aceptarlo (Â¡y eso que yo lo estaba escribiendo! XD), pero al final creo que las cosas terminaron bien ;) Wow, tenes razÃ³n, no lo habÃ-a pensado 0.0 Jajaja, no se me ocurriÃ³ eso XD XD Bueno, dentro de poco voy a subir un capÃ-tulo en el que estoy plasmando elâ€¦dÃ-a del incidente, que seguramente te aclara muchas dudas ;3 Me alegro que te haya gustado y espero la continuaciÃ³n tambiÃ©n lo haga. Gracias por comentar y por leer, Â¡nos leemos!

Chicasinmiedo: jajaja, creo que algo me habÃ-as contado XD Tenes razÃ³n, yo tambiÃ©n creo que me arriesguÃ© un poco, pero bueno espero que haya gustado. AdemÃ¡s, me sirviÃ³ para generar el cambio; creo que todos aprenden con los errores, y esos aprendizajes nos hacen mÃ¡s sabiosâ€¦.Â¡y Gothi es sabia! XD Sii, a mÃ- tambiÃ©n me recordÃ³ a eso, pero no quise cambiarlo (le daba mÃ¡s drama ;P Okno) Bueno, me hace sentir muy feliz que te haya gustado lo que has leÃ-do hasta ahora, y espero esta segunda y Ãºltima parte te haya parecido buena tambiÃ©n ;3 Gracias por comentar y por leer!

Y esto, gente, es el final del capÃ-tulo de hoy. Espero les haya gustado y me dejen un alentador comentario. En el prÃ³ximo capÃ-tulo nos vamos a meter en un pasaje de la vida de la Asleif del que hice una pequeÃ±a menciÃ³n en el fic anterior ;) (veamos si adivinan cuÃ¡l es ;))

Sin mÃ¡s que decir, Â¡nos leemos en unas semanas! ^w^

PD: la Ãºltima revisiÃ³n que hice de esto fue hace como una semana (y me dio flojera hacerlo ahora otra vez XD) asÃ- que cualquier error ortogrÃ¡fico, de puntuaciÃ³n o falla en la redacciÃ³n, me lo dicen ;3

5. De astillotas y pinos fantasmas

Los personajes de la pelÃ-cula no son de mi propiedad, son de DreamWorks y/o Cressida Cowell, yo solo he alterado algunas cosas para escribir mis locuras. Los OCs y la rara historia son mÃ-os.

Disfruten :3

o~O~o

Sinopsis del capÃ-tulo:** Â¿hoy el despertador no sonÃ³? Â¿alguien se acabÃ³ la leche para el desayuno? Â¿llegaste tarde a la escuela y te regaÃ±aron? Â¿malas notas, muchas tarea y poco tiempo libre? EstÃ¡ bien, ese puede ser un mal dÃ-a, pero los vikingos tambiÃ©n los tenÃ-an solo queâ€¦.un poco diferentesâ€¦**

o~O~o

De "astillotas" y pinos fantasmas

VenÃ-a caminando fuerte del bosque, produciendo un sonoro "splash" con cada paso. TenÃ-a el fechillo pegado a los ojos, por lo que se le dificultaba la visiÃ³n. Sus manos fuertemente apretadas en puÃ±os y el largo cabello y la ropa chorreando agua.

Definitivamente no era su dÃ-a.

Su objetivo era llegar a su casa, encerrarse en su habitaciÃ³n, secarse y no despegar la cara de la almohada durante lo que quedaba de luz solar.

Â¿El motivo de suâ€¦extraÃ±a facha y mal humor? Todo podÃ-a resumirse en una frase: intento fallido de nueva maniobra sobre un MortÃ-fero Nadder. HabÃ-a estado ideando esos nuevos movimientos de amague para las carreras desde hacÃ-a meses, y habÃ-a estado practicÃ¡ndolos desde el inicio de esa semana. Lo habÃ-an hecho en islas lejanas a las que nadie iba, e incluso habÃ-a tomado prestado el mapa de su padre para poder ir a sitios que ni siquiera sabÃ-a que existÃ-an.

HabÃ-an practicado a cientos de metros de altura sobre arena, rocas, graba, selva, incluso el ocÃ©ano. Y cuando va a intentarlo sobre el bosque de su isla natalâ€¦un pino sale de la nada. SÃ-, Â¡porque ese pino habÃ-a salido de la nada! O al menos no estaba allÃ- antes. Hasta Storm lo sabÃ-a, si no, no habrÃ-a chocado contra Ã©l. Y no se hubieran caÃ-do y golpeado con cada maldita rama de cada maldito Ã¡rbol a 5 metros a la redonda. Y no habrÃ-a caÃ-do de lleno dentro de un lago en medio del bosque, al cual, obviamente porque los dioses las odiaban, estaba mÃ¡s helado que el trasero de un pingÃ¼ino.

Y allÃ- estaba, la heredera a la jefatura, con tan solo 16 aÃ±os, caminando como si estuviera aplastando cucarachas, y chorreando agua como si tuviera una manguera encendida pegada al cuero cabelludo. Metros detrÃ¡s, Storm estaba en las mismas condiciones. Se detenÃ-a de vez en cuando para sacudir la cabeza, las patas o incluso la cola- lanzando alunas espinas en el proceso-, pero ella no estaba enfadada. Solo no dejaba de resoplar por el golpe de esa rama de conÃ-fera en su nariz, pero mÃ¡s allÃ¡ de eso ella estaba a la perfecciÃ³n, y seguÃ-a con las fauces torcidas en un extraÃ±o e involuntario gesto que parecÃ-a una sonrisa.

Por suerte, ambas estaban ilesas, solo algunos raspones por aquÃ- y por allÃ¡. Asleif tenÃ-a el pelo revuelto en extraÃ±os remolinos con cientos de espinas de pino enredadas en Ã©l y alguna que otra rama asomando entre los mechones rubios. Pero mÃ¡s allÃ¡ de eso y de la ropa hecha girones, nada grave. Y por el lado de la dragonaâ€¦bueno, ella estaba bien, solo muy mojada e irritada por las pinchaduras de las pequeÃ±as y puntiagudas hojas de los Ã¡rboles.

LlegÃ³ al pueblo antes de darse cuenta, se estrujÃ³ el chaleco y el cabello- ya harta de que el agua se estuviera escurriendo constantemente sobre su espalda- y se despejÃ³ los ojos de la cortina de pelo. Luego, cuando su dragona saliÃ³ de entre la vegetaciÃ³n se la quedÃ³ mirando anonada por unos momentos para luego gruÃ±ir y patear el suelo, maldiciÃ©ndose internamente.

-CaminÃ© hasta aquÃ-, cuando podrÃ-a haber volado. Agg, soy una tonta. Â¡Es que los dioses jamÃ¡s dejarÃ¡n de poner lagos en mi camino!- exclamÃ³ lo Ãºltimo enredÃ¡ndose las manos en el cabello, y recordando todas las veces que habÃ-a caÃ-do del dragÃ³n y habÃ-a caÃ-do en espejos de agua dulce. Muchas mÃ¡s de las que le gustarÃ-a recordar.

El problema luego, fue tratar de sacar las manos de todo ese revoltijo de nudos.

-MaldiciÃ³n, Â¡suÃ©ltame tonta melena!- gritÃ³ sin importarle que todas las personas cerca la miraran como si estuviera loca, mientras tironeaba de su pelo.- Â¿MorirÃ© con las manos en la cabeza acaso, Thor? Â¡Â¿Eso es lo que quieres?!- exclamÃ³ al cielo, mientras seguÃ-a forcejeando contra sÃ- misma.

DetrÃ¡s de sÃ-, la Nadder miraba le escena con la cabeza ladeada, sin comprender muy bien quÃ© le pasaba a su amiga. Es decir, no todos los dÃ-as le veÃ-a hacer tantas estupideces juntas. LevantÃ³ su ambarina mirada de la irritada Asleif, y vio a algunos humanos acercarse. Los reconociÃ³ al momento como los compaÃ±eros de la rubia, asÃ- que volviÃ³ a torcer su boca en una extraÃ±a y dragonezca sonrisa.

-Â¡Chicos la encontrÃ©! Â¡Y estÃ¡ mÃ¡s loca que nunca!- gritÃ³ sobre su hombro el primero en llegar, con el pelo rojo revuelto por la corrida.

Los demÃ¡s apretaron el paso y se quedaron con expresiones de desconcierto idÃ©nticas en el rostro al ver la imagen de la chica Haddock completamente empapada, con las manos enredadas en los pelos, gritando improperios a cada dios que se le ocurriera.

-Oye, tranquila- le dijo Goi, forcejeando un poco con su cabello mojado para poder dejar libre a su amiga-. Ya estÃ¡, eres libre. Ahora deja de maldecir a los dioses, por favor.

-Gracias.- mascullÃ³.

-Bien, ya que te encontramos, necesitamos pedirte un favor.- pidiÃ³ con los ojos marrones suplicantes.

Asleif se cruzÃ³ de brazos luego de estrujarse el pelo un poco mÃ¡s. MirÃ³ al suelo, todavÃ-a ceÃ±uda. No se sentÃ-a de Ã¡nimos para hacer nada, mucho menos si eso consistÃ-a en hacerle un favor a los primos; sin embargo, no era solo para ellos, dado que sus otros dos amigos estaban detrÃ¡s de ellos.

-No.- contestÃ³ a secas.

-Â¿QuÃ©?- se extraÃ±Ã³ la castaÃ±a.

-No. No, no lo harÃ© Goi. No estoy de Ã¡nimos para _nada. _Solo quiero llegar a mi casa, secarme, y en lo posible dormir hasta mi cumpleaÃ±os.- dicho eso, la esquivÃ³ y continuÃ³ caminando dando pisotones fuertes en el suelo.

Los chicos intercambiaron miradas a sus espaldas y posteriormente se encogieron de hombros. Asleif era testaruda, dura y temperamental, sÃ-, pero nunca les habÃ-aâ€¦cÃ³mo decirlo, "rechazado" de esa

manera.

-Vamos, Leif, Â¿quÃ© tienes? No puedes dejarnos plantados asÃ- sin siquiera saber quÃ© Ã-bamos a decirte.- replicÃ³ la muchacha otra vez.

-SÃ- que puedo, Goi, mÃ-rame. No estoy de humor, asÃ- que no me presionen. Me vale lo tengan para decirme.- exclamÃ³ sin detenerse ni voltear. Storm caminaba confusa detrÃ¡s de ella, sin saber a quiÃ©n apoyar.

Y eso sÃ- que habÃ-a sido nuevo. Ella nunca jamÃ¡s les habÃ-a hablado asÃ-, mucho menos a su mejor amiga. Esta frunciÃ³ el entrecejo y se adelantÃ³ algunos pasos. Trataron de detenerla para que no dijera ninguna idiotez con la rubia en ese estado, pero no pudieronâ€¦

-Â¡Vaya amiga, eh! Nos rechaza y ni siquiera sabe quÃ© necesitamos. Â¿QuÃ© tal si fuera algo relacionado conâ€¦?

-Â¡CÃ¡llate, cÃ¡llate!- gritÃ³, apretando los puÃ±os y dÃ¡ndose la vuelta- Â¿Si quiera me has visto? No tienes ni idea de lo que pudo haberme pasado, y si les digo que no estoy de humor, Â¡es porque no estoy de maldito humor! Ahora les pido, _por favor_, que me dejen Â¡en paz!- terminÃ³ de sacarse de sus casillas con esas frases y reanudÃ³ su caminar.

Se quedaron clavados allÃ-, sin saber cÃ³mo reaccionar. Eso no era propio de la Asleif que conocÃ-an. Bueno, tal vez los gritos, la mala actitud y las maldiciones si era propio de ella, pero tratar de esa manera a sus amigosâ€¦era otro tema. Goi relajÃ³ todos los mÃºsculos y se quedÃ³ mirando la cabellera de oro alejarse, impresionada. Nunca le habÃ-a hablado asÃ-. Algo de verdad la estaba fastidiando, y averiguarÃ-an quÃ© habÃ-a sido.

Antes de que alguien atinara a hacer algo mÃ¡s, vieron la larguirucha figura de Zick acercarse a Asleif al trote, y de prontoâ€¦temieron por su salud fÃ-sica.

-Oye. Oye, Leifâ€¦- hablÃ³ poniÃ©ndose a su lado.

-DÃ©jame, Zick, en serio, no estoyâ€¦

-â€¦de buenas, lo sÃ©- le interrumpiÃ³-. Pero, por favor, escucha lo que tenemos para decirte.

-No quiero, no quiero escuchar a nadie. Ni siquiera a ti. AsÃ- queâ€¦

-Â¡Odio cuando te pones testaruda!- mascullÃ³, antes de ponerse delante de ella obligÃ¡ndola a detenerse.

Ella levantÃ³ su mirada verde que desbordaba de fastidio, y le mirÃ³ expectante e irÃ³nica, aguardando algÃºn argumento vÃ¡lido para no bajarle los dientes y seguir caminando. Aunque, ambos bien sabÃ-an, jamÃ¡s le harÃ-a daÃ±o al castaÃ±o delante de ella.

-Escucha, ninguno puede correr hoy. El dragÃ³n de Goi estÃ¡ enfermo; el de Ivar se perdiÃ³ hace una semana, como sabes, y todavÃ-a no vuelve; la de Vidgis estÃ¡ cuidando a sus bebÃ©s y yo tengo que

quedarme con mi hermanita. Por favor, hoy es el Ãºltimo dÃ-a de la carrera en equipo, y no podemos perder contraâ€¦ellos.- explicÃ³.

Durante 35 dÃ-as, todos los corredores de dragones de la isla conformarÃ-an equipos de, mÃ-nimo, 3 integrantes, y mÃ¡ximo 5. Cada integrante correrÃ-a durante una semana, tres dÃ-as por semana, y sumarÃ-an puntos para su equipo. Finalmente, el equipo con mÃ¡s puntos, era el ganador. Obviamente, el equipo habÃ-a sido conformado por Goi, Ivar, Vidgis, Zick y Asleif, y esta Ãºltima habÃ-a corrido la segunda semana. La Ãºltima semana le correspondÃ-a al castaÃ±o, y lo habÃ-a hecho de maravilla hasta que su padre tuvo que salir en una excursiÃ³n el dÃ-a de la Ãºltima carrera y lo habÃ-a dejado a cargo de su hermana menor.

Y en cuanto a lo de "Perder contraâ€¦ellos", bueno, los molestones personales de la heredera a jefatura habÃ-an invitado a un amigo del continente para que corriera con ellos. Su equipo iba empatado con el de los 5 amigos, mientras que uno tercero de tambiÃ©n 3 integrantes iba perdiendo. Asleif odiaba a esos inÃºtiles con todo su ser, y por nada del mundo perderÃ-a contra ellos, pero simplementeâ€¦no tenÃ-a Ã¡nimos ni fuerzas para subirse al dragÃ³n y correr ese dÃ-a.

-Yoâ€¦ash, los entiendo. Yo tampoco quiero perder contra esos estÃºpidos peroâ€¦

-SÃ-, lo sÃ©. Pero, Â¿quÃ© es lo que te tiene _tan _malhumorada?- le cortÃ³.

DudÃ³ un poco antes de contestarleâ€¦

-Practicaba maniobras de amague con Storm y nos caÃ-mos.

-Â¿Que seâ€¦?- se alarmÃ³, pero ella no le dejÃ³ continuar.

-Todo iba bien, en serio, pero unâ€¦pino saliÃ³ de la nada. Juro que no estaba antes allÃ-. Y chocamos, y caÃ-mos, nos raspamos, aterrizamos en un lago y volvimos a pie. Ahora tengo el pelo como un nido de rata, la ropa mojada y las espinas de pino se me clavaron en lugares donde no deberÃ-an clavarse. Y ademÃ¡sâ€¦- comenzÃ³ a explicar, aguzando la voz y hablando cada vez mÃ¡s rÃ¡pido.

-Listo, ya entendÃ-. No es tu dÃ-a. Pero, en serio, vamos, te han pasado cosas peores- interrumpiÃ³ otra vez-. CÃºbreme hoy para correr. No serÃ¡ tan malo, y tendrÃ¡s la oportunidad de patearles el trasero, Â¿quÃ© dices?- y le sonriÃ³.

Asleif todavÃ-a no estaba muy segura si Ã©l sabÃ-a el efecto de esa boba sonrisa de lado. A veces sospechaba que lo hacÃ-a apropÃ³sito para cambiarle la opiniÃ³n o el Ã¡nimo. La cosa era que, cuando le sonreÃ-a asÃ-, ya no sabÃ-a quÃ© hacer.

-Buenoâ€¦yoâ€¦- comenzÃ³ a balbucear, bajando la mirada, buscando palabras para decir- EstÃ¡ bien, lo harÃ©- cediÃ³ finalmente-. Pero que sepan que son los peores amigos del mundo.- le seÃ±alÃ³ con un dedo amenazadoramente y luego guiÃ±Ã³.

Zick, por su lado mirÃ³ por sobre el hombro de la chica y les dio dos pulgares arriba a sus amigos, quienes casi saltan de

alegrÃ-a.

-Gracias, Leif, de verdad.- murmurÃ³.

-SÃ-, sÃ-, ya sÃ© que me aman.- le cortÃ³, ya no tan enfadada como antes- Â¡Storm, vamos, tenemos ovejas que atrapar!

. . .

LlegÃ³ a su casa mÃ¡s apurada de lo que pretendÃ-a. No habÃ-a nadie allÃ-, por lo que imaginÃ³ que sus padres estarÃ-an terminando de organizar las cosas para la carrera y que su hermana estarÃ-a con ellos.

Se secÃ³ el pelo lo mejor que pudo y se cambiÃ³ la ropa por otra seca. Lo mismo hizo con la Nadder, poniÃ©ndole la montura que ese dÃ-a no habÃ-an usado. La dragona le ayudÃ³ a alcanzar los frascos de pintura que habÃ-an en los establos, y la chica las pintÃ³ con apuro. No era nada muy complejo despuÃ©s de todo, algunas rayas naranjas y verdes en el rostro, y empastarle un poco las escamas y cuernos a Storm con el primer color y ya estaban listas.

Volaron a la zona de partida, donde se encontraban los otros corredores ya alistados y preparados para la carrera. Eran tres personas y tres dragones distintos; el primero era un Pesadilla Monstruosa naranja con una chica castaÃ±a sobre Ã©l, ambos pintados con tonos amarillos y tierra; y el segundo junto a ella era otro Pesadilla, este rojo, con cierto pelinegro cara-de-bofetada sobre Ã©l, ellos cubiertos con pintura azul.

-Â¿QuÃ© pasÃ³, Primerita? Â¿TÃº novio no pudo venir?- hablÃ³ el chico a su lado.

Ella no contestÃ³, simplemente hizo como que no lo escuchaba y se dedicÃ³ a ajustar las correas de la montura de Storm y calibrar los estribos. No querÃ-a escuchar a nadie, no desde que habÃ-a terminado en ese lago y prÃ¡cticamente la habÃ-an manipulado para correr.

-Espero que no les descuenten puntos por el cambio de corredor, eso los pondrÃ-a en desventaja y serÃ-aâ€¦una pena, la verdad.- decÃ-a con fingido dolor, tocÃ¡ndose el pecho.

Frente a esos comentarios, la rubia ajustÃ³ otra correa tan fuerte que la Nadder se quedÃ³ sin aire por un momento.

-Oh, lo siento.- dijo apretando los dientes y aflojando el cuero.

En eso, sintiÃ³ un movimiento detrÃ¡s de sÃ- y que alguien le tocaba el cabello todavÃ-a algo mojado. GirÃ³ rÃ¡pidamente y se encontrÃ³ con una niÃ±a de corto cabello castaÃ±o y enormes ojos azules, mirÃ¡ndole con una sonrisa y sentada sobre el lomo de la dragona. Junto a ella, sosteniÃ©ndola por la espalda pero con ambos pies en el suelo, Zick le sonreÃ-a cÃ¡lidamente.

-Â¿Te molesta?- preguntÃ³ el muchacho.

-Claro que no. Â¿QuÃ© tal Rita?- hablÃ³ a la hermanita de su amigo.

-Hola, Leif- contestÃ³ ella, sonriendo todavÃ-a-. VenÃ-amos a verte antes de la carrera. Â¿EstÃ¡s nerviosa?

-Nah, ya he hecho esto antes, serÃ¡ fÃ¡cil.

-Gracias por correr por mi hermano para que pueda cuidarme.

-No es nada. Aunque tu hermano podrÃ-a haberte dejado conmigo y correr Ã©l. Â¿Alguna vez lo has visto correr?- el chico levantÃ³ una ceja frente al cambio de tema.

-No, pero lo he visto entrenar con ustedes. Todos son geniales, pero tÃº eres la mejorâ€¦

-Â¡Hey!- exclamÃ³ divertido el castaÃ±o, tomÃ¡ndola en brazos y bajÃ¡ndola del dragÃ³n.

-DespuÃ©s de Ã©l.- riÃ³.

-AsÃ- me gusta.- le revolviÃ³ el pelo y la puso en el suelo.

Justo en ese momento sonÃ³ el cuerno que indicaba que la carrera estaba por comenzar. Asleif tuvo que sacudir levemente la cabeza para alejar la escena de su mente, y concentrarse en la carrera que estaba a punto de correr. Los hermanos dieron un paso hacia atrÃ¡s, para darle espacio a los dragones de abrir las alas.

-En sus marcasâ€¦- gritÃ³ alguien, tal vez BocÃ³n.

-DesÃ©enme suerte.- exclamÃ³ ella sobre el ruido de la multitud.

-Suerte.- dijo la pequeÃ±a Rita.

-Ã‰xito.- hablÃ³ su hermano.

-Â¿QuÃ© dijiste?- preguntÃ³ la rubia confundida. No debÃ-a distraerse, su dragona no lo hacÃ-a, sin embargo eso habÃ-a llamado su atenciÃ³n.

-"Suerte" es para quienes la necesitanâ€¦- explicÃ³.

-â€¦Â¿preparados?...- se oyÃ³ otra vez el vozarrÃ³n del vikingo.

-â€¦, y "Ã©xito" para los capacesâ€¦-

-Â¡Fuera!-

Los tres animales desplegaron las alas y salieron disparados hacia el cielo en cuanto el hombre pronunciÃ³ la Ãºltima sÃ-laba. Las figuras al lado de Storm se perdieron en un borrÃ³n marrÃ³n, y Asleif tuvo que aferrarse al cuello de la Nadder para no caer.

"_ConcÃ©ntrate, no puedes perder esto"_. Y se obligÃ³ a permanecer abstraÃ-da completamente en la carrera.

Las primeras ovejas fueron fÃ¡ciles de hallar, y pronto acumularon cerca de 7 puntos. Las otras redes bajo las trampillas estaban menos

o tan llenas, por lo que tanto Storm como ella se encontraban aguzando la vista para encontrar al resto de los animales lanudos y poder ganar eso.

Finalmente, cuando los otros equipos habÃ-an logrado igualarle, hicieron sonar el enorme cuerno con forma de dragÃ³n.

-Â¡La oveja negra! Vamos, Storm, hay que ganar esto.- exclamÃ³ la rubia por sobre el silbido del viento.

Con los 3 equipos empatados y siendo aquella la Ãºltima carrera, la presiÃ³n era algo casi tangible en el aire. Todos parecÃ-an buscar la ballesta por la cual saldrÃ-a disparada la Ãºltima oveja del juego, pero ninguno la hallÃ³ hasta que el animal berreÃ³ en el aire.

-MaldiciÃ³n. RÃ¡pido, rÃ¡pido, rÃ¡pido.- comenzÃ³ a decir para sÃ-.

Estaba con el cuerpo pegado en su totalidad contra las escamas verdes de Storm, mientras ella aleteaba furiosamente con las patas hacia adelante y las garras abiertas, aguardando por envolverlas sobre el pelo oscuro del animal.

-Llegamos. Â¡SÃ-, llegamos!- decÃ-a la chica sobre la montura, viendo a la oveja cada vez mÃ¡s cerca y a ningÃºn otro corredor alrededor.

Pero las esperanzas se desvanecieron en cuanto un dolor agudo le recorriÃ³ la pantorrilla, y luego otro junto a Ã©l. GimiÃ³ de dolor, pero antes de poder hacer algo mÃ¡s, Storm rugiÃ³ penosamente y retrajo las garras, comenzando a perder altura. Asleif juntÃ³ el valor suficiente para verse la pierna, y descubriÃ³ dos flechas clavadas en su mÃºsculo gemelo, con los pantalones manchados de carmesÃ-. Pero todavÃ-a no encontraba el porquÃ© de la molestia de la Nadder. Esta aleteÃ³ duramente hasta el suelo y golpeÃ³ contra Ã©l, gruÃ±endo de dolor.

Las personas se aglomeraron a su alrededor, y ella no podÃ-a hacer otra cosa mÃ¡s que sujetar la base de una de las flechas con fuerza, tratando de que no se moviera y aliviar vanamente el dolor.

-Stormâ€¦Stormâ€¦Â¿estÃ¡s bien?- consiguiÃ³ decir entre dientes.

Pero la vista se la tornaba borrosa, debido al dolor y las lÃ¡grimas que bajo ningÃºn concepto derramarÃ-a; nadie verÃ-a el lÃ-quido azul y brillante bajarle por la cara. EscuchÃ³ una voz un poco mÃ¡s alta que las demÃ¡s, abriÃ©ndose paso entre la multitud, y pronto su padre estaba arrodillado junto a ella.

-Â¡Asleif!- exclamÃ³ al llegar a su lado. A penas vio la herida de las dos saetas abriÃ³ los ojos como platos. Maldijo en voz baja mientras la levantaba por la espalda y las piernas, teniendo cuidado de no tocar los proyectiles clavados, de eso se harÃ-an cargo las curanderas. GritÃ³ una orden sobre el hombro que Asleif no comprendiÃ³ dado que estaba perdiendo los sentidos.- Â¿CÃ³mo te sientes, Leif?- le susurrÃ³ tiernamente, la preocupaciÃ³n plasmada en cada rasgo de su rostro.

La chica lo vio mover los labios pero no alcanzÃ³ a escuchar lo que le decÃ-a; su figura se difuminaba delante de sus ojos.

-Noâ€¦no me sientoâ€¦bienâ€¦- alcanzÃ³ a murmurar, y luego todo se volviÃ³ negro.

-Â¿Leif? Hey, reacciona.- al no recibir respuesta se alterÃ³ aÃºn mÃ¡s. Como enviado por los dioses, el dragÃ³n Alfa llegÃ³ corriendo junto a Ã©l.

Mientras el jefe se montaba en su dragÃ³n para emprender vuelo a la choza de las curanderas, Nina estaba en el medio de la multitud sin saber exactamente quÃ© hacer. HabÃ-a perdido de vista a su padre entre las personas que se estaban dispersando en diversas direcciones. Entre todo el alboroto, nadie vio como el chico del Pesadilla Monstruosa atrapÃ³ la oveja negra.

TratÃ³ de ubicar a alguien entre las personas, alguien que pudiera ayudarla a salir de allÃ- e ir a ver quÃ© habÃ-a sido de su hermana mayor. Storm habÃ-a rugido como si algo la hubiera herido, y bajÃ³ lentamente y con dificultad. No entendÃ-a nada, se sentÃ-a impotente. Si Asleif estaba herida tambiÃ©n- porque era obvio que la Nadder estaba herida- tenÃ-a que saberlo.

En eso, justo en medio de su prÃ³ximo ataque de nervios, una mano se le posÃ³ en el hombro firmemente. Sobresaltada, atinÃ³ a hacer lo que su hermana le habÃ-a enseÃ±ado bajo complicadas circunstancias, y se dio vuelta con el puÃ±o por delante y los ojos cerrados.

-Auch, Â¡Nina, para, soy yo! Â¡Soy Zick!- exclamÃ³ una voz masculina.

La todavÃ-a niÃ±a abriÃ³ los ojos y se encontrÃ³ con un dolorido castaÃ±o sobÃ¡ndose la mandÃ-bula, con una infante a su lado riendo a carcajadas.

-Â¿Por quÃ© hiciste eso?

-Lo siento.- dijo dolida y avergonzada.

-No hay cuidado. Ay, sÃ- que golpeas fuerteâ€¦- se quejÃ³.

-Â¡Te golpeÃ³ una chica!- decÃ-a la pequeÃ±a niÃ±a junto a Ã©l, carcajeÃ¡ndose.

-Eso no importa, Rita- contestÃ³ con un tono de voz mÃ¡s duro del que hubiera querido, pero con las circunstancias como estaban no podÃ-a casi controlarse-. Nina, ven conmigo, llevaron a tu hermana a las curanderas, no sÃ© quÃ© tiene.- ahora su voz detonaba preocupaciÃ³n. Al momento, la ojiazul dejÃ³ de reÃ-r. Nina se quedÃ³ clavada en el suelo, sin saber exactamente cÃ³mo reaccionar. Â¿A las curanderas? Â¿QuÃ© le habÃ-a pasado?

-Â¡Â¿Curanderas?!- exclamÃ³, y sin mÃ¡s saliÃ³ corriendo.

No supo cÃ³mo le hizo para llegar tan rÃ¡pido, pero de un momento a otro se vio abriendo fuertemente la puerta de la choza de las curanderas. Se topÃ³ con una habitaciÃ³n bastante pequeÃ±a con una puerta improvisada son una cortina mÃ¡s bien parecida a un tapiz. Su

padre estaba parado delante del tapiz, moviÃ©ndose delante de Ã©l de una punta del cuarto a la otra, tan ensimismado en sus pensamientos que no recayÃ³ en la presencia de la jadeante castaÃ±a hasta que ella hablÃ³.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ Asleif? Â¿EstÃ¡ bien? Â¿QuÃ© tiene?- comenzÃ³ a ser entre respiraciones, alarmada.

-EstÃ¡ adentro, no me dejaron entrar.- explicÃ³, detonando una clara nota de angustia en cada sÃ-laba. Nina no llegÃ³ a abrir la boca para preguntar nada mÃ¡s, cuando una tercera persona irrumpiÃ³ en la habitaciÃ³n, casi dando una patada a la puerta que se aflojÃ³ en sus bisagras.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ mi hija?- preguntÃ³ la rubia, en un tono llenÃ³ de matices.

-Â¿QuÃ© es lo que tiene, papÃ¡?- interrogÃ³ otra vez Nina.

-Cuando la fui a buscar tenÃ-a dos flechas en la pantorrilla derecha yâ€¦

-Â¡Â¿QuÃ©?!- gritaron ellas al mismo tiempo.

-â€¦y se desmayÃ³. No me han dejado entrar y hace rato que no escucho nada mÃ¡s queâ€¦.

-Â¡Al diablo con el sistema, yo voy a ver a mi hija!- exclamÃ³ una colÃ©rica Astrid, entrando a travÃ©s del tapiz y seguida de Nina.

Tres personas le devolvieron la mirada del otro lado, mientras Hipo asomaba la cabeza por encima del hombro de su esposa. Gothi, la anciana del pueblo, y otras dos mujeres mÃ¡s jÃ³venes rodeaban una cama al tiempo que sostenÃ-an diversos cuencos con brebajes y pomadas en ellos. Alcanzaron a ver una cabellera rubia mÃ¡s larga de lo comÃºn asomando por entre las sÃ¡banas, antes de que los sacaran a la habitaciÃ³n otra vez, recibiendo varias rÃ©plicas.

El castaÃ±o se sentÃ³ pesadamente en el suelo y apoyÃ³ la espalda contra la pared, suspirando claramente preocupado. Al momento, la rubia se sentÃ³ a su lado y le frotÃ³ un hombro al tiempo que apoyaba la cabeza en Ã©l, murmurando algunas palabras que Nina no llegaba a escuchar. Ella se quedÃ³ parada, estrujÃ¡ndose las manos, caminando de un lado a otro y esperando por si alguien salÃ-a a darles noticias. En lo posible buenas.

Y entonces escuchÃ³ sonidos del exterior, como si unos 20 dragones estuvieran corriendo hacia la choza. Inconscientemente se llevÃ³ una mano a la empuÃ±adura de la espada, pero no llegÃ³ a tocarla dado que 5 personas entraron como un alud en la habitaciÃ³n.

-Â¿QuÃ© pasÃ³? Â¿QuÃ© pasÃ³?- exclamaron dos personas al mismo tiempo.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡?- quiso saber una tercera, con la voz por lo general calma mutada en una exclamaciÃ³n de alerta.

-Â¿Todo estÃ¡ bien? Â¿CÃ³mo estÃ¡ Asleif?- entrÃ³ otro, arrastrando consigo a una niÃ±a pequeÃ±a; los ojos azules resplandeciendo en

angustia.

Nina suspirÃ³, relajando la mano suspendida sobre la empuÃ±adura mientras se quitaba el flequillo del ojo izquierdo. Sus padres se levantaron, tomÃ¡ndose su tiempo, y los reciÃ©n llegados aguardaron, impacientes, por las respuestas a todas las preguntas dichas y que todavÃ-a no se atrevÃ-an a formular.

-Ellaâ€¦-comenzÃ³ el jefe, pero entonces el tapiz se descorriÃ³ y una de las curanderas asomÃ³ la cabeza.

-Ya estÃ¡ despierta, por si alguien quiere pasar.- dijo con voz suave. De inmediato las 8 personas se abalanzaron contra la puerta, todas luchando por entrar primero al cuarto.- Oigan, tranquilos. Todos. Â¡Basta!- terminÃ³ por gritar sobre las voces. Todos se quedaron de piedra frente a la exclamaciÃ³n y miraron a la curandera expectante- De a uno o dos. No mÃ¡s.- sentenciÃ³.

Fue fÃ¡cil convencerla de que pudieran entrar los padres y hermana de la herida, asÃ- que una vez cerrado el tapiz detrÃ¡s de las mujeres que se retiraban a sus hogares, se acercaron a la cama donde yacÃ-a la despierta Asleif.

-Hola.- saludÃ³ como si nada.

-Â¿QuÃ© te pasÃ³?- preguntÃ³ directamente la pequeÃ±a castaÃ±a.

-Buenoâ€¦no estoy muy segura de cÃ³mo pasÃ³. Solo queâ€¦.- con un ligero quejido se inclinÃ³ hacia la izquierda y agarrÃ³ dos flechas manchadas de carmesÃ- que reposaban en una mesita junto a la cama-â€¦estÃ¡s dos porquerÃ-as se me clavaron en la pierna.- y despuÃ©s, prosiguiÃ³ a mostrarles la pantorrilla derecha vendada firmemente.

-Â¿CÃ³mo te sientes? Te desmayaste y yoâ€¦.- comenzÃ³ su padre.

-Estoy bien. Dijeron que el desmayo no fue ni de cerca por pÃ©rdida de sangre; fueron heridas pequeÃ±as. Me desmayÃ© porque al caer me golpeÃ© en la cabeza. Storm tuvo que hacer un aterrizaje muy forzoso yâ€¦.- se interrumpiÃ³, quedÃ¡ndose cayada y con la vista perdida- Oh, por los dioses, Â¡Storm! Â¿Ella estÃ¡ bien? Â¿QuÃ© le pasÃ³? Creo que tambiÃ©n le dieron yâ€¦.

-Tranquila. Cuando fui a buscarte vi que tenÃ-a algo clavado, asÃ- que le dije a un par de personas que la llevaran a curar. Con suerte estÃ¡ bien.- tratÃ³ de calmarla el jefe.

-Â¿Pero quÃ© tenÃ-a? Por un momento no podÃ-a volar yâ€¦.

-Â¡Yo voy a entrar, y nadie me lo va a impedir! Â¿A caso no vieron cÃ³mo cayeron? Algo grande pasÃ³ yâ€¦- se escuchÃ³ una voz en la sala de recibimiento.

-Por favor, Goi, siÃ©ntate y deja de decir estupideces.- hablÃ³ Ivar.

-Mejor cÃ¡llate tÃº y de paso vete a laâ€¦

-Â¡Hey, estÃ¡ mi hermana, asÃ- que por una vez no digan bestialidades!- interrumpiÃ³ otra voz, al tiempo que un aguda e infantil reÃ-a en voz baja.

Nina se cubriÃ³ la boca para esconder la risa mientras que Asleif reprimiÃ³ una carcajada, remplazÃ¡ndola por una risa mÃ¡s baja y paulatina. Sus padres se habÃ-an quedado mirando la improvisada puerta con los ojos bastante abiertos, reflejando confusiÃ³n, en un gesto bastante cÃ³mico.

-QuÃ© discreciÃ³n. Por eso los quiero.- murmurÃ³ la rubia, provocando una risa mÃ¡s difÃ-cil de ocultar por parte de su hermana menor.

-Estamos aquÃ- por Leif, no para pelearnos entre nosotros. AsÃ- que, por favor, no se comporten como un par de niÃ±atos por una vezâ€¦- continuÃ³ la claramente preocupada pero mÃ¡s que nunca seria voz de cierto castaÃ±o en la otra habitaciÃ³n.

Los adultos parpadearon otra vez, y se volvieron a la chica en la cama para decirle que dejarÃ-an que entraran sus amigos y que luego volverÃ-an a buscarla para ir a su casa. TambiÃ©n Hipo le asegurÃ³ que su preciada Nadder estarÃ-a bien y que, junto con ella, volverÃ-a a la casa esa misma noche. Nina decidiÃ³ quedarse, y entonces, una vez salieron los jefes, las otras 5 personas entraron como cual caballo desbocados a la habitaciÃ³n.

-Â¿CÃ³mo estÃ¡s?

-Â¿QuÃ© te pasÃ³?

-Â¿CÃ³mo te sientes?

-Â¿QuÃ© te dijeron?

-Â¿Te lastimaste mucho?

-Â¿Te duele algo?

-Â¿Necesitas algo?

-Â¿CuÃ¡ndo volverÃ¡s a tu casa?

-Â¡YA! Â¡Basta!- terminÃ³ por exclamar, entre divertida y agobiada. MÃ¡s que nada divertida. Las preguntas habÃ-an volado de un lado del cuarto al otro, tan rÃ¡pido y tan relacionadas que la desorientaron por un momento. Nuevamente Nina ahogÃ³ una carcajada, al igual que la pequeÃ±a Rita, que trataba de filtrarla por entre sus dientes.

Asleif sonriÃ³ entretenida mientras se incorporaba levemente, con ayuda de su hermana, y apoyaba la espalda contra la pared. Seis pares de ojos, dos azules, uno gris, dos marrones y uno verde, la observaron con cierta preocupaciÃ³n, expectantes.

-Hola, Â¿no?- dijo al fin.

-Hola, Leif.- contestaron todos, luego de un bufido de fastidio por parte de los adolescentes, y una risa de las menores.

-Bien, pregunten.- terminÃ³ por decir.

Grave error.

Otra vez, los 4 amigos comenzaron a hacer una sarta de interrogantes tan variadas y entremezcladas que tuvo que pedir silencio a los gritos otra vez. Se tensÃ³ y las heridas le tiraron de la piel, por lo que hizo un gesto de dolor.

-Â¿EstÃ¡s bien?- preguntÃ³ el castaÃ±o.

-SÃ-, tranquilo.

-Â¿QuÃ© fue lo que pasÃ³, Leif?- preguntÃ³ Vidgis finalmente. Todos asintieron y se quedaron callados, aguardando la respuesta a su principal interrogante.

-Estaba por atrapar la oveja, cuandoâ€¦.- nuevamente, se inclinÃ³ hacia un costado y agarrÃ³ las dos saetas que le habÃ-an extirpado-â€¦estas dos astillotas se me clavaron en la pantorrilla- todos contuvieron la respiraciÃ³n con gestos de dolor e impresiÃ³n. Eran flechas grandes, gruesas, y largas-. SÃ-, doliÃ³ bastante.

-Â¿Y quÃ© le pasÃ³ a Storm? Vimos que ella tambiÃ©n se quejÃ³.- preguntÃ³ Goi.

-PapÃ¡ la mandÃ³ a que la curaran en lo que me traÃ-a aquÃ-. Aparentemente le tiraron algo tambiÃ©n.- contestÃ³, bajando la mirada y depositando los ensangrentados proyectiles en una mesita a su lado.

-Â¿Pero quiÃ©n pudo haberles hecho eso, Leif?- hablÃ³ Vidgis luego de un prolongado silencio.

-No lo sÃ©. No creo que alguien de aquÃ- haya querido hacernos daÃ±oâ€¦.- contestÃ³, meditabunda.

-Hmmm, Â¿tal vez eran flechas perdidas?- sugiriÃ³ el pelirrojo.

-No lo creo. Es decir, no creo que dos flechas perdidas hayan dado justo en mi pierna. No lo sÃ©, no parece probable.

-Oww, y yo que pensÃ© que por una vez ibas a decir algo con sentido.- dijo Goi en el tono que le hablarÃ-a a un niÃ±o, poniÃ©ndole una mano sobre el hombro a su primo en gesto de fingida pena. Ivar la sacÃ³ de un manotazo con el ceÃ±o fruncido, y en cuestiÃ³n de dos frases ya se estaban peleando.

-No lo sÃ© chicos. Fue algo muy extraÃ±o, la verdad. Quiero decir, no creo que hayamos hecho algo para que alguien nos hubieraâ€¦.- comenzÃ³ a decir, pero al final su voz perdiÃ³ intensidad y se callÃ³. Los ojos verdes perdidos en la nada. Pronto, el rostro se le puso rojo, completamente rojo, tanto que las pecas comenzaron a desaparecer, al tiempo que las dos cejas se unÃ-an formando una lÃ-nea tensa.

Todos se le quedaron viendo atÃ³nitos. Por un momento pensaron que se estaba ahogando o algo, pero cuando vieron aquella terrible fruncida de ceÃ±o y los ojos echando chispas y a punto de escupir fuego, empujaron esa idea tan absurda por la borda. Dieron uno o dos pasos

hacia atrÃ¡s, tratando de prepararse para lo que vendrÃ-a, pero nada podrÃ-a prepararlos.

La rubia escondiÃ³ los puÃ±os bajo las sÃ¡banas, para permitir que en sus palmas se quemara la imagen del dragÃ³n y las llamaras, y que el resplandor violeta tÃ³xico se filtrara entre sus dedos. RespirÃ³ profundamente por la nariz, emitiendo un sonido como de bÃºfalo congestionado y luego lo soltÃ³ rasgando sus cuerdas vocales:

-No me la creo, Â¡ESOS MALDITOS HIJOS DEâ€¦.- gritÃ³, pero se detuvo antes de terminar dado a la mirada impresionada de Rita-â€¦.de, DE SU MAMI!

-No me digas queâ€¦- dijo un impresionado Ivar. Todos se callaron y se quedaron mirÃ¡ndola, haciendo el mismo procesamiento de datos que ella. Nadie hubiera querido lastimar a alguien por una simple competencia, mucho menos alguien de Berk. AdemÃ¡s ellas no habÃ-an hecho nada para merecer algo asÃ-. Las piezas encajaron rÃ¡pidamente y los ojos de las personas del grupo se desorbitaron frente a la conclusiÃ³n.

Vidgis se llevÃ³ las manos a la boca, impresionada. Ivar y Goi se miraron intensamente como preguntÃ¡ndose telepÃ¡ticamente "Â¿TÃº tambiÃ©n lo crees? Dioses, esto es grave". A Nina se le colorearon las mejillas, planificando cÃ³mo vengar la pierna de su hermana y que esos tarados la sacaran tan cara que no le tocarÃ-an ni un cabello otra vez. La pequeÃ±a Rita observaba a todos sin comprender nada. Y el hermano de esta Ãºltimaâ€¦Ã©l le sacÃ³ las manos de los hombros y las apretÃ³ en puÃ±os tan duros que le hubieran partido los huesos a la niÃ±a, al tiempo que el rostro tambiÃ©n se le tornaba rojo.

Los mayores bajaron la mirada a los puÃ±os del castaÃ±o, duros como dos bolsas de huesos, y de inmediato dejaron la impresiÃ³n de lado. Los colores del rostro de la herida retrocedieron a toda velocidad y se incorporÃ³ lo mÃ¡s que pudo sin mover la pierna.

-Oh no, claro que no. Te atreves a hacer alguna estupidez y te ato a una mesa para toda tu vida.- le dijo firmemente, pero con una absurda sinceridad.

El muchacho era una persona calmada, mÃ¡s clamada que cualquier en aquella isla pero no tanto como Vidgis. Era fÃ¡cil hacerlo enojar, pero muy complicado a la vez; era cuestiÃ³n de picar en el lugar exacto, de meter el dedo en la llaga correspondiente. Y sus principales llagas eran: a) Su familia, cualquier integrante de ella, b) Su hermanita, quien era un caso tan especial que se ganaba su propia categorÃ-a, c) Sus amigos, nadie nunca se metÃ-a con ellos, y d) Asleif, quien tambiÃ©n tenÃ-a su propia categorÃ-a. Nadie se metÃ-a con esas personas en su presencia y salÃ-a lo suficientemente vivo para contarlo, y esta vez habÃ-a pasado de simples insultos sin sentido a un daÃ±o fÃ-sico que podrÃ-a haberle costado hasta el caminar a la rubia. Y no iba a permitir que se salieran con la suya. Pero, en esos ojos verdes centellantes de sinceridad y preocupaciÃ³n, arrastrÃ³ con grilletes a sus sentimientos a algÃºn lugar de su mente donde no lo molestaran e impulsaran a cometer algo de lo que luego se arrepentirÃ-a.

RespirÃ³ profundo y relajÃ³ los puÃ±os, permitiendo que la sangre volviera a circular por sus nudillos. SoltÃ³ todo el aire en un suspiro de derrota.

-AsÃ- me gusta.- murmurÃ³ la heredera a la jefatura-. Ahora, escÃºchenme bien todos: todo esto es una suposiciÃ³n y estÃ¡ basado en un simple quizÃ¡sâ€¦.- comenzÃ³ a decir, pero todos se quejaron al mismo tiempo diciendo cosas como "No puedes estar hablando en serio", "Toda esa escenita y es solo un quizÃ¡s", "No pensÃ© que llegarÃ-a el dÃ-a en que no quisieras cortarles el cuello frente a la mÃ-nima oportunidad", entre otras cosas que no alcanzÃ³ a comprender. Solo bastÃ³ otra llamada de atenciÃ³n para que todos volvieran a callarse y le miraran con desdÃ©n.- Es solo un quizÃ¡s. No crean que no quiero cortarles el cuello, pero esto requiere tiempo. Necesitamos pruebas. AsÃ- que espero que _ninguno_â€¦- y sus ojos se posaron una milÃ©sima de segundo en los de Zick-â€¦cometa alguna estupidez antes de tiempo porque los atarÃ© a un ancla y los echarÃ© al mar, Â¿entendido?

-SÃ-, Leif.- suspiraron todos. Sip, no habÃ-a duda de quiÃ©n era el lÃ-der allÃ-. Mejor dicho la lÃ-der.

. . .

-Â¿QuÃ© se supone que estÃ¡s haciendo, cabeza de troll?- exclamÃ³ el castaÃ±o a la entrada de la casa.

-Si me quedo otro segundo mÃ¡s en esa cama me saldrÃ¡n hongos y raÃ-ces y hojas, y no quiero que mis futuros hijos tengan un Ã¡rbol con ojos de madre.- contestÃ³ la rubia, dando cortos pasos hacia el exterior, utilizando un rudimentario bastÃ³n para no apoyar todo su peso en la pierna recientemente herida.

-Asleif no digas tonterÃ-as, hace un dÃ-a que estÃ¡s allÃ-. EstÃ¡s herida, te atravesaron una pierna de dos flechazos, Â¿cÃ³mo puedes ser ten imprudente?

-No soy imprudente, soloâ€¦.

-Â¡SÃ- que lo eres! Ahora mÃ©tete a esa cama otra vez antes de que yo tenga que hacerlo.- regaÃ±Ã³ Zick otra vez, dejando en el suelo el balde con agua que llevaba en las manos.

La chica abriÃ³ la boca para replicar pero supo de inmediato que serÃ-a inÃºtil. Esa condenada mirada turquesa reflejaba demasiada determinaciÃ³n, como si le dijera "Hazlo por las buenas o lo hago yo por las malas". SuspirÃ³ profundamente y dejÃ³ caer el brazo libre pesadamente a su costado.

-Odio cuando te pones en ese plan.- y acto seguido se dio la media vuelta y se encaminÃ³ a la puerta otra vez. El castaÃ±o a imitÃ³ y, sujetando nuevamente el balde, caminÃ³ detrÃ¡s de ella. De todos modos, debÃ-a darle el agua caliente y todos esos "hierbajos curativos", como le gustaba llamarles, a la menor de los Haddock para curar a su hermana.- Â¡Nina, llegÃ³ el aguafiestas de tu ayudante!- exclamÃ³ la muchacha una vez entraron a la construcciÃ³n.

-Â¡Hey!-

Caminaron hasta una pequeÃ±a habitaciÃ³n en el primer piso donde habÃ-a una improvisada cama individual donde Asleif se recostÃ³. TodavÃ-a estaba ceÃ±uda y enfurruÃ±ada, y lanzaba miradas envenenadas

al castaÃ±o cuando no la estaba mirando. No le gustaba que la gente le dijera quÃ© hacer y tampoco le gustaba estar quieta tanto tiempo sin hacer nada; en conclusiÃ³n estaba enojada por Ã©l por no dejarle salir y por ordenarle que se metiera otra vez en la casa.

-EstÃ¡ bien, ya basta, Â¿quieres dejar de mirarme asÃ-, en nombre de Thor?- dijo Ã©l cuando se dio vuelta y la encontrÃ³ con la mirada furiosa clavada en su espalda. Ella solo se cruzÃ³ de brazos como una niÃ±a caprichosa y mirÃ³ hacia otro lado.- Ay por favor, ya deja de hacer eso.

-Â¿Sabes quÃ©? Si vas a estar en mi casa solo para decirme lo que debo hacer, mejor vete. Con Nina estoy bienâ€¦

-Â¡No puede creer lo que estÃ¡s diciendo! EscÃºchame, Â¿sÃ-? No vine a tu casa para decirte quÃ© hacerâ€¦

-Â¿Ah no? Porque desde que nos encontramos te has estado comportando como un reverendoâ€¦

-Â¡Yo no me he estado comportando de ninguna manera, eres tÃº la que se estÃ¡ enojando con todo el mundo solo porque no puedes moverte ni para ir al baÃ±o! AsÃ- que escÃºchame bien, porque no vine para estar peleando contigo, Â¿estÃ¡ bien?- exclamÃ³ de corrido.

Las facciones del rostro de la muchacha se relajaron al escuchar aquello. ParpadeÃ³ algunas veces antes de fruncir levemente el entrecejo otra vez. EstÃ¡ bien, ella era una persona pendenciera y con mal carÃ¡cter, pero nunca antes se habÃ-a peleado con alguno de sus amigos- exceptuando el dÃ-a anterior- y mucho menos con el que tenÃ-a en frente. SÃ-, se enfadaba, pero nunca habÃ-an llegado a gritarse y eso.

-_Bien_, te escucho.- murmurÃ³, casi escupiendo la primera palabra, con sus finas cejas unidas otra vez.

-Â¿Tienes alguna idea de por quÃ© me ofrecÃ- para ayudar a tu hermana a curarte, o por quÃ© me ofrecÃ- para cuidarte?- su enojo iba retrocediendo con cada palabra hasta que en su rostro quedÃ³ plasmada toda la seriedad y preocupaciÃ³n que querÃ-a que ella percibiera. Y al parecer funcionÃ³, dado que la testarudez de Asleif entre sus cejas se descomprimiÃ³, y le mirÃ³ con tanta atenciÃ³n e impresiÃ³n (en el buen sentido) que se animÃ³ a continuar.- Porque soy quien se siente mÃ¡s culpable de todos con respecto a esta situaciÃ³n.

-Â¿Que tÃº quÃ©?- casi balbuceÃ³ luego de digerir la informaciÃ³n.

-Lo que escuchaste. Me siento ridÃ-culamente culpable por lo que pasÃ³. TÃº tenÃ-as razÃ³n, deberÃ-a haber dejado a Rita contigo y correr yo como habÃ-amos acordado. Las flechas las deberÃ-a haber recibido yo yâ€¦

-Por favor, cÃ¡llate.- se esforzÃ³ por interrumpirlo sin que la voz se le quebrara. Se tapÃ³ simbÃ³licamente los oÃ-dos con las dos manos completas y bajÃ³ la cabeza en un gesto de desagrado.

-No, Asleif, es la verdadâ€¦

-Â¡No! No es la verdad. Las cosas pasan por algo, Â¿nunca te has

puesto a pensarlo?- le interrumpiÃ³ otra vez, mirÃ¡ndole con intensidad- Si esas flechas te hubieran dado a ti, Â¿quiÃ©n hubiera cuidado de Rita mientras te recuperabas y tus padre no estaban?

-Yoâ€¦

-No digas tonterÃ-as solo te pido eso.-

Ninguno pudo agregar nada mÃ¡s por algunos segundos, francamente porgue no sabÃ-an quÃ© decir. Ese irritable impulso de abrazarle le ponÃ-a los nervios a flor de piel a la rubia, mientras que carcomÃ-a al castaÃ±o. Ese simple diÃ¡logo, con pelea incluida, habÃ-a sido suficiente para darse cuenta de lo mucho que se importaban mutuamente.

Antes de nada mÃ¡s, Nina irrumpiÃ³ en la habitaciÃ³n.

-EstÃ¡ bien, Â¿trajiste todo lo que te pedÃ-?- dijo entrando. El muchacho tuvo que sacudir levemente la cabeza para contestar, enviando cualquier otro pensamiento a lo mÃ¡s remoto del subconsciente.

-Hm, Â¿quÃ©?-

"_Perfecto, tarado"_

-Digo, sÃ-. Quiero decir, Â¿los hierbajos?- hablÃ³ atropelladamente.

-SÃ-, Zick, los "hierbajos". Â¿Los conseguiste todos?- dijo lo primero con fastidio.

-Creo que sÃ-. Si te falta alguno pÃ-demelo, estarÃ© en mi casa, no me gusta la idea de dejar a Rita en manos de Ivar por tanto tiempo. Temo que pueda contaminarle la mente.- la Ãºnica contestaciÃ³n que recibiÃ³ fue una risita de parte de la castaÃ±a y se retirÃ³.

Asleif por su lado seguÃ- confundida, con una maraÃ±a de sentimientos arremolinÃ¡ndose en su cabeza. No atinÃ³ a saludarlo cuando se fue, ni a darle las gracias por lo que hacÃ-a, ni a nada. Ni siquiera reparÃ³ en el ungÃ¼ento blanco que Nina le aplicÃ³ sobre la pierna, ni en las nuevas vendas que envolvÃ-an sus heridas, ni en el tÃ© de hierbajos que le estaba preparando. Ni siquiera supo cuÃ¡ndo empezÃ³ a hablar.

-Oye, Â¿acaso estÃ¡s escuchando algo de lo que digo?- se interrumpiÃ³ a sÃ- misma. Entonces, la rubia volviÃ³ en sÃ-.

-Hmmâ€¦ah, Â¿quÃ©?- balbuceÃ³, agitando la cabeza.

-Dioses, es inÃºtil. Creo que deberÃ¡n amputarte la pierna.

-Â¡Â¿QUÃ‰?!- se sobresaltÃ³ e incorporÃ³ tan rÃ¡pido que las heridas le tiraron dolorosamente. Para su alivio o mÃ¡s bien enfado, Nina rompiÃ³ en ruidosas carcajadas.

-Era broma, solo querÃ-a saber si me estabas escuchando.- dijo entrecortadamente por la risa.- Solo te decÃ-a queâ€¦.queâ€¦.- pero

volviÃ³ a soltar algunas carcajadas antes de continuar, recibiendo una mirada serie y colÃ©rica de su hermana. â€“EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien. Te estaba diciendo que he estado pensando buenas formas de vengar a tu pierna.

-Â¿QuÃ© no les dije que nada de estupideces hastaâ€¦.?

-Digamos que prestÃ© solo un poco de atenciÃ³n.- le interrumpiÃ³ son una sonrisa malÃ©vola que pocas veces se veÃ-an en ella.

(Mientras tanto en el bosque)

No hay trampas, habÃ-an dicho. Todas fueron desinstaladas, habÃ-an dicho. Y tenÃ-an razÃ³n, no habÃ-a ni una antigua, pero esa era bien nueva. Y no estaba hecha para matar dragones, sino para usarlos en tu contra. Y allÃ-, bien adentro del bosque donde no llegaba ni un sonido de la aldea, colgando de una red llena de pescados a unos 15 metro de altura, dos extranjeros pataleaban para librarse de los molestos picotazos de una bandada de Terrores salvajes.

Yyyyyyyy finalmenteâ€¦...Â¡la Me-Me se aparece otra vez!

En primera deberÃ-a preguntarle cÃ³mo estÃ¡n ya que ha pasado mucho tiempo asÃ- queâ€¦.Â¿cÃ³mo estÃ¡n? Tanto tiempo, Â¿no?

Bueno, tengo una muy buena excusa para haber desaparecido durante tiempo, y es porque recientemente me he mudado de casa y todavÃ-a no me trasladan el Wi-Fi (por si lo preguntan, estoy robÃ¡ndole internet a una amiga en estos momentos ^w^), asÃ- que voy a estar un poco menos activa hasta que eso pase Â¬_Â¬ TambiÃ©n, he de admitir que no publiquÃ© antes de la mudanza porque el capÃ-tulo no estaba terminado dado que la inspiraciÃ³n se habÃ-a ido a un bonito crucero por el triÃ¡ngulo de las bermudas.

TerminÃ© esto esta maÃ±ana a penas me levantÃ©, y personalmente no me quedÃ© muy conforme, sobre todo por el final peroâ€¦.eso lo juzgan ustedes ;) En fin, Â¿quÃ© tul?, Â¿muy largo? (lo sÃ©, me pasÃ© de hojas), Â¿muy cargado?, Â¿se esperaban que serÃ-a sobre esto?, Â¿demasiado cursi?, Â¿redondeado muy rÃ¡pido? Todo eso queda a su criterio. Y como estamos en tema, contesto:

Chicasinmiedo: jaja, gracias, me alegra que te guste esa perspectiva. Fiuf, menos mal, pensÃ© que habÃ-a quedado muy rÃ¡pido o muy colgado yâ€¦.bueno, coso xP En cuanto a lo de la reconciliaciÃ³n, sÃ-, yo tambiÃ©n la sentÃ- demasiado rÃ¡pida, pero bueno es lo que saliÃ³ ;) Me alegra que te haya gustado el capÃ-tulo, gracias por comentar!

Arksodia: jaja, me alegra que te gusta lo de los "orÃ-genes" y que te interese, porque tenÃ-a pensado hacer un capÃ-tulo mÃ¡s adelante que hablara sobre todo ese tema ;) Jajaja, sÃ-, la encuentro parecida a Hipo peroâ€¦.francamente no creo que sea su abuelaâ€¦.capaz una pariente lejana *movimiento de cejas* Okno XD Aww, gracias, me alegra que te guste :3 Muchas gracias por comentar, espero te guste el capÃ-tulo!

**Bueno chicos, eso ha sido todo. El siguiente capÃ-tulo va a ser la segunda parte de la historia de Egil, y con suerte el otro va a ser un Modern Days en el que nuestros gemelos estÃ©n juntitos ;3 (sÃ-, extraÃ±o escribir de ellos peleÃ¡ndose y todo eso, soy muy

sentimental xP) AsÃ- que tal vez estÃ© desaparecida algunas semanas mÃ¡s o este mismo domingo estÃ© publicando, todo depende de dÃ³nde estÃ© y quÃ© tan avanzado tenga los capÃ-tulos ;)**

Sin mÃ¡s que decir, nos leemos y Â¡felices Pascuas! (que se encuentren muchos huevitos de dragÃ³n ;3)

6. SENSUAL AVISO

SENSUAL AVISO, ASÃ• CON NEGRITA Y MAYUSCULAS (?)

Hola gente, Â¿cÃ³mo estÃ¡n?

Antes de que se emocionen por ser un nuevo capÃ-tulo o que se asusten pensando que esto significa algo malo (bah, a quien engaÃ±o, seguro les vale esto XD), voy a decirles que NO es un capÃ-tulo y solo es para anunciar unos pequeÃ±os ajustes del fic.

Veran, en el capÃ-tulo anterior (la segunda parte de la historia de Egil) cometÃ- un error mortal en cuanto a los personajes. Los chicos del grupo Fuego que recibieron a nuestro protagonista y la muchacha de pelo negro con la que uno de ellos se pelea (Clay) en realidad fueron creados para otra historia que escribo en mis tiempos de ocio, asÃ- que se me ocurriÃ³ relacionarlos con Egil dado que los ubico en el mismo escenario. Pero, ahÃ- estÃ¡ mi error, dado que los querÃ-a utilizar para un capÃ-tulo que tengo planeado para mucho mÃ¡s adelantada la historia. El problema es queâ€¦las edades no cierran. Para cuando llegue este capÃ-tulo, los gemelos Haddock ya tendrÃ¡n 21 aÃ±os, por lo tanto las edades de Tom, Eddy, Sam, Ayden y Clay ya serÃ¡ mucho mayores y no me servirÃ¡n.

Â¿A quÃ© voy con esto? He editado el capÃ-tulo anterior, reemplazando a los personajes por otros y, en el caso de uno que ya descubrirÃ¡n, acortando edades. AsÃ- que voy a borrar Egil Haddock P2 para publicar la versiÃ³n buena/editada y, para compensar, el nuevo capÃ-tulo de Modern Days que ya habÃ-a prometido.

Seguro estÃ¡n pensando que me la complico haciendo todo esto, y que simplemente podrÃ-a crear nuevos personas y ya. Bueno, no, porque, para mÃ¡s adelante, que estos personajes hayan tenido relaciÃ³n que Egil servirÃ¡ de mucho ;)

Y bueno, dicho esto, espero me disculpen las molestias y que ese resplandor que veo a la distancia sea un pÃ¡jaro en llamas (no mentira, perdÃ³n pajaritos!) y no lectores vengativos XD

Nos leemos y gracias por la comprensiÃ³n! (^u^)/

PD: contesto comentarios en el capÃ-tulo 7 ;)

7. Egil Haddock P2: Los grupos

Los personajes de la pelÃ-cula no son de mi propiedad, son de DreamWorks y/o Cressida Cowell, yo solo he alterado algunas cosas para escribir mis locuras. Los OCs y la rara historia son mÃ-os.

Disfruten :3

o~O~o

Sinopsis del capÃ-tulo:** â€¦levantÃ³ una mano y la descargÃ³ hacia abajo. De la nada un fulguroso rayo explotÃ³ contra la superficie de madera donde estaban parados, provocando una explosiÃ³n que llamÃ³ la atenciÃ³n de todos (â€¦) En cuestiÃ³n de pocos minutos, toda la poblaciÃ³n de la isla se reuniÃ³ delante de la tarima. Al parecer se estaban dividiendo por grupos, porque cuando todos se quedaron quietos y cayados, Egil se dio cuenta de que se distinguÃ-an por coloresâ€¦**

RecomendaciÃ³n: **lean el capÃ-tulo completo, por mÃ¡s de que hayan sido pocos cambios, porque algunos van a influir mÃ¡s adelante.**

Por cierto, la nota de autor es la misma, asÃ- que ni se molesten ;)

o~O~o

Egil Haddock. Parte 2: Los grupos.

No entendiÃ³ nada de lo que el OrÃ¡culo le dijo.

Se perdiÃ³ a la mitad de la historia. Â¿Motivos? En primera era muy pequeÃ±o para que le metieran tantos datos en la cabeza. Segundo: todavÃ-a le dolÃ-a la cabeza, por lo que procesar todo aquello le llevaba demasiado esfuerzo. Y en tercera: eran demasiadas cosas extraÃ±as como para comprenderlo y mantener la cordura al mismo tiempo.

Â¿QuÃ© era eso de que la isla tenÃ-a una barrera mÃ¡gica? Â¿Que Ã©l podÃ-a hacer magia? Â¿Que tenÃ-a amnesia? Wow, era mucho para digerir en un solo dÃ-a. Y como para rematar, cuando la mujer le dijo que saliera de la choza y siguiera el camino directamente hacia las "instalaciones" cerca de la costa, y Ã©l la obedeciÃ³, Â¡la casa desapareciÃ³! SÃ-, se esfumÃ³, y a Egil casi se le desacomoda la quijada.

Sin embargo, siguiÃ³ las instrucciones de la mujer y en cuestiÃ³n de unos minutos de caminar entre Ã¡rboles y vegetaciÃ³n poco espesa, llegÃ³ a lo que parecÃ-a ser una aldea. No, no era una aldea. HabÃ-an algunas construcciones y mucha gente, pero no era una aldea. Estaba lleno de personas de entre 12 y mÃ¡s de 20 aÃ±os, pero ningÃºn niÃ±o o adulto.

RespirÃ³ profunda y repetidamente, tragÃ³ saliva y atravesÃ³ el espacio que lo separaba de la no-aldea. CaminÃ³ estrujÃ¡ndose las manos, temeroso, con los nervios parados y alerta. Ni siquiera sabÃ-a quÃ© hacer; el OrÃ¡culo le habÃ-a dicho que buscara a la lÃ-der pero ni siquiera le habÃ-a dicho guiÃ©n era, dÃ³nde encontrarla, o al menos cÃ³mo era. No se atrevÃ-a a acercarse a preguntarle a alguien, todos los chicos allÃ- se veÃ-an muyâ€¦peligrosos. Es decir, la mayorÃ-a de los que habÃ-an cerca de Ã©l lanzaban bolas de fuego por las manos- Â¡Â¿cÃ³mo demonios hacÃ-an eso?!-, y absolutamente todos llevaban, como mÃ-nimo, un arma.

ApretÃ³ el paso cuando un proyectil blanco y llameante le pasÃ³ demasiado cerca, y explotÃ³ a sus espaldas. No habÃ-a muerto en esa

barca como para volar en pedacitos ahora. No sabÃ-a muy bien hacia dÃ³nde se dirigÃ-a, pero cualquier lugar era mejor que ese campo de la muerteâ€¦

-Oigan, Â¡miren! Â¡Es el novato!- exclamÃ³ alguien a sus espaldas.

Egil se volteÃ³ rÃ¡pidamente, porque estaba mÃ¡s que seguro que se dirigÃ-an a Ã©l. Efectivamente, a unos cuantos metros de Ã©l habÃ-a un chico con el cabello caoba, muchos tonos mÃ¡s rojizo que el suyo. TenÃ-a una remera mangas cortas color terranova y un cinturÃ³n con una daga enfundada. SostenÃ-a flojamente un escudo con el brazo izquierdo, como si ya no le importara de lo que se estaba defendiendo antes, y en la derecha un hacha de guerra de aspecto ligero pero de ancho filo. DetrÃ¡s de Ã©l una chica peliroja, con una espada en la mano, miraba tambiÃ©n a Egil.

AdemÃ¡s de ellos, otras personas dejaron sus entrenamientos- o eso dedujo el niÃ±o que estaban haciendo- y se volvieron para mirarlo.

-Yoâ€¦hmmâ€¦.- no sabÃ-a quÃ© hacer, era demasiada atenciÃ³n.

-Â¿En quÃ© grupo te pondrÃ¡n, niÃ±o?- preguntÃ³ el pelirrojo.

-Hmmmâ€¦puesâ€¦

-Vamos, no tengas miedo.- dijo con una sonrisa que mostraba poco los dientes, bajando el hacha. Por mÃ¡s que parecÃ-a amigable, Egil se sentÃ-a intimidado por todos allÃ-.

-No sÃ©â€¦de quÃ© estÃ¡n hablandoâ€¦- murmurÃ³.

-Â¿QuÃ© dices? Ya debes de haber hablado con Zulema, Â¿cierto?- preguntÃ³ la chica del pelo rojo, aflojando el agarre a su arma. Se la veÃ-a algo desconcertada por el hecho de tan abrupta interrupciÃ³n al combate.

-Â¿QuiÃ©n es Zulema?- preguntÃ³.

-La jefa. Lo primero que haces luego de visitar al OrÃ¡culo es hablar con ella. Vamos, Â¿dÃ³nde te pondrÃ¡n? Â¿En quÃ© eres bueno?- exigiÃ³ saber el muchacho, pero su tono no era de dureza.

-CÃ¡llate, Fray, con lo pequeÃ±ito que es dudo que pueda controlarse.- replicÃ³ la pelirroja y le golpeÃ³ la espalda con un escudo que habÃ-a levantado del suelo.

-Â¿Entonces no has hablado con Zulema?- preguntÃ³ una chica rubia y de voz dulce que se acercÃ³ a Ã©l, y se agachÃ³ a su altura. El resto de la multitud perdiÃ³ interÃ©s en cuanto el cobrizo y su compaÃ±era se enzarzaron en combate otra vez.

NegÃ³.

-Ven, yo te llevo.- dijo sonriendo cÃ¡lidamente. Se irguiÃ³ y le ofreciÃ³ una mano a Egil. Ã‰l no se confiaba mucho de nadie allÃ-, pero la chica parecÃ-a agradable, asÃ- que le sujetÃ³ la mano y caminÃ³ a su lado.

Ella solo tenÃ-a un carcaj con flechas plateadas en la espalda, sin el arco. TenÃ-a una remera sin mangas de color esmeralda, igual que sus ojos. No debÃ-a de ser mayor de 13 aÃ±os, pero era muy, muy alta comparada con el niÃ±o, por lo que Egil tenÃ-a que prÃ¡cticamente correr a su lado.

La chica lo llevÃ³ junto a una construcciÃ³n enorme que aparentaba ser un comedor o algo por el estilo. Junto a la puerta habÃ-an algunos muchachos mÃ¡s o menos de la edad de quien le sostenÃ-a la mano. Estaban hablando con una mujer alta de aspecto algo intimidante, bronceada y de mirada severa.

-Ella es Zulema. Te acompaÃ±arÃ© a hablar con ella y luego te harÃ¡ algunas pruebas para ponerte en un grupo. DespuÃ©s lo entenderÃ¡s todoâ€¦- explicÃ³ la chica casi en un susurro.

Ã‰l asintiÃ³ pera en realidad casi no la habÃ-a escuchado. A penas supo que esa mujer era la lÃ-der se sintiÃ³ extraÃ±o. ParecÃ-a que fuera mala o demasiado mandona. No estaba seguro, pero le inquietaba estar tan cerca. Los adolescentes que estaban platicando con ella salieron trotando hacia distintas partes.

-Hmmâ€¦Â¿Zulema?- hablÃ³ la chica, mientras se acercaban a la mujer. La aludida levantÃ³ la mirada con el entrecejo fruncido. MirÃ³ alternativamente a la muchacha y a Egil y luego pareciÃ³ relajar un poco su expresiÃ³n.

-Â¿QuÃ© sucede, Fanny?- preguntÃ³; su voz completamente acorde a como lucia, pensÃ³ Egil.

-Ã‰lâ€¦bueno, es el nuevo. Ya hablÃ³ con el OrÃ¡culo y lo mandaron contigo.- Zulema pareciÃ³ escanear al niÃ±o con sus ojos azul elÃ©ctrico. Lo mirÃ³ de arriba abajo, y luego volviÃ³ a sus ojos otra vez.

-De acuerdo, ven conmigo, niÃ±o.- sentenciÃ³, dÃ¡ndose la vuelta y caminando junto a la construcciÃ³n.

Antes de soltarlo, Fanny se agachÃ³ y le murmurÃ³ a su pequeÃ±o acompaÃ±ante.

-Tengo que irme, fue un gusto conocerte. Espero que te pongan en Tierra.- y se fue trotando por donde habÃ-an venido.

Egil no comprendiÃ³ eso Ãºltimo, pero no tuvo tiempo de preguntar nada. MirÃ³ hacia adelante y Zulema se alejaba sin siquiera verificar si la seguÃ-an. No querÃ-a quedarse solo entre todo ese gentÃ-o nuevamente, asÃ- que echÃ³ a correr detrÃ¡s de la lÃ-der.

. . .

AnotÃ³ otro par de runas en sus papeles mientras mascullaba: "Un desastre completamente; pÃ©rdida de tiempo". Finalmente, levantÃ³ la vista de sus hojas y la clavÃ³ en Egil, quien no sabÃ-a dÃ³nde meterse.

-DeberÃ© hablar con el OrÃ¡culo, al parecer la barrera se estÃ¡ debilitando como para dejarte entrar.- gruÃ±Ã³ Ã¡speramente.

-Lo siento, pero no sÃ© quÃ© pretende que haga.- se defendiÃ³ el niÃ±o por primera vez en el poco tiempo que llevaba con Zulema.

-Â¡Magia, niÃ±o, magia! Â¿Por quÃ© crees que estÃ¡s aquÃ- si no?- explotÃ³. Egil estaba seguro de que vio un relÃ¡mpago refulgir en sus ojos.

-Â¡No lo sÃ©! Solo sÃ© que las Nornas me odian, me sacaron de mi casa, me borraron la memoria y me dejaron en una mugrosa barca para valerme por mÃ- mismo. Â¡Y ni siquiera sÃ© quÃ© quiere que haga!- estallÃ³.

La lÃ-der lo estudiÃ³ largos segundos, como si lo estuviera atravesando con rayos X. Ã‰l no sabÃ-a quÃ© hacer, habÃ-a dicho todo eso en un arrebato de rabia e impotencia, liberando una parte de lo que habÃ-a sentido desde que despertÃ³ en medio del mar. Ahora se arrepentÃ-a. Zulema podrÃ-a hacerlo picadillo con una mano atada a la espalda.

Finalmente, sin ablandar su expresiÃ³n, la mujer le dijo que lo siguiera y lo agarrÃ³ por el brazo. ComenzÃ³ a caminar, arrastrando al pequeÃ±o vikingo detrÃ¡s de sÃ-, aferrada a su brazo con la fuerza de una tenaza. Subieron a una pequeÃ±a tarima que aparentemente se utilizaba para dar anuncios y, para gran alegrÃ-a de Egil, le soltÃ³ el brazo. Luego levantÃ³ una mano y la descargÃ³ hacia abajo. De la nada un fulguroso rayo explotÃ³ contra la superficie de madera donde estaban parados, provocando una explosiÃ³n que llamÃ³ la atenciÃ³n de todos. Misteriosamente, nada se incendiÃ³.

En cuestiÃ³n de pocos minutos, toda la poblaciÃ³n de la isla se reuniÃ³ delante de la tarima. Al parecer se estaban dividiendo por grupos, porque cuando todos se quedaron quietos y cayados, Egil se dio cuenta de que se distinguÃ-an por colores. De izquierda a derecha habÃ-a un grupo de adolescentes vestidos con, por lo menos, una prenda violeta o un arma negra; junto a estos un grupo un poco mÃ¡s numeroso, pero todos vestÃ-an con alguna prenda celeste sÃºper pÃ¡lido o gris, la mayorÃ-a de ellos con el cabello claro o albinos; a continuaciÃ³n habÃ-a aproximadamente la misma cantidad de personas, vistiendo algo azul o turquesa, y casi todos tenÃ-an pelo negro y algunos rubios; luego un grupo tan numeroso como los anteriores, conformado completamente por pelirrojos y cobrizos, y uno que otro pelinegro, todos vestidos con algo rojo, naranja o terranova; y por Ãºltimo habÃ-a la misma cantidad de personas que en el primer grupo, solo que estos vestÃ-an de verde y marrÃ³n, y todos eran castaÃ±os a excepciÃ³n de algÃºn rubio o pelinegro- Egil distinguiÃ³ por una milÃ©sima de segundo a la chica que lo habÃ-a acompaÃ±ado a hablar con Zulema-.

Egil no podÃ-a creer la cantidad de gente que habÃ-a en ese lugar. MÃ¡s de 200, estaba seguro. Antes de poder hacer algÃºn comentario o procesar mejor lo que estaba viendo, la lÃ-der hablÃ³ con voz potente:

-Esteâ€¦pequeÃ±o niÃ±o que ven aquÃ-â€¦.es un completo desastre- eso originÃ³ risas de la mayorÃ-a de los presentes, pero se callaron en cuando la mujer volviÃ³ a hablar-. Por lo que no puedo ponerlo en un grupo permanentemente, asÃ- queâ€¦.se quedarÃ¡ con Fuego hasta que aprenda a hacer algo.- y con esa sentencia bajÃ³ pesadamente de los escalones y se fue a hacer los-dioses-saben-quÃ©-cosa.

Los grupos se dispersaron rÃ¡pidamente, todos fueron hacia diferentes lugares incluso se perdieron de vista. Egil casi no pudo reaccionar cuando tres chicos se le acercaron trotando. Luego, hicieron algo de lo mÃ¡s extraÃ±o: saltaron y, volando literalmente, se subieron a la tarima. Hasta entonces, el niÃ±o no se habÃ-a dado cuenta de que todo el grupo de personas vestidas de rojo estaba aplaudiendo. En poco tiempo, se dispersaron tambiÃ©n.

No podÃ-a creer la cantidad de cosas raras que habÃ-an pasado ese dÃ-a. HabÃ-a llegado a esa isla al borde la muerte, se habÃ-a desmayado y luego despertado en un choza con un OrÃ¡culo que le decÃ-a que habÃ-a perdido la memoria y que era un hechicero; despuÃ©s unos adolescentes que lanzaban fuego por las manos casi lo matan, una muchacha 10 aÃ±os mayor que Ã©l lo llevÃ³ a hablar con una lÃ-der mala gestada que le decÃ-a "pÃ©rdida de tiempo"; luego la misma tipa convocÃ³ un rayo que no prendiÃ³ fuego nada, le asignÃ³ un grupo de entre 200 personas, y ahora tres chicos acababan de volar- literalmente- a su encuentro.

-Dioses, me duele la cabeza.- mascullÃ³, tocÃ¡ndose el crÃ¡neo. Para su mala suerte apretÃ³ demasiado uno de los varios chichones.

-Oye, tranquilo, todo va a estar bien.- dijo uno de los chicos frente a Ã©l. Lo reconociÃ³ como el cobrizo del hacha de guerra.- Seremos tus compaÃ±eros de habitaciÃ³n asÃ- que mejor nos presentamos: yo soy Fray, este de aquÃ- es Bardi y el pequeÃ±o es Sam.- explicÃ³, recibiendo un golpe en el hombro por parte de quien aparentemente era el "pequeÃ±o".

Bardi era de la misma estatura de Fray, tenÃ-a el pelo castaÃ±o mÃ¡s parecido al del pequeÃ±o novato, y llevaba varias dagas enfundadas en el cinturÃ³n. Egil imaginÃ³ que seguramente tendrÃ-a otras tantas metidas bajo la ropa, y pensÃ³ que lo mejor serÃ-a no hacerle enojar por mÃ¡s de que reflejara mucha cordialidad. Y luego estaba Sam, de rulos negro azabache y ojos marrones como los de sus compaÃ±eros, que, podrÃ-a no pasar los 14 aÃ±os, pero que era cerca de una cabeza mÃ¡s alto que los otros dos.

-Hola.- murmurÃ³ levemente.

-Muy bien, vamos a mostrarle las instalaciones aâ€¦- comenzÃ³ Bardi, pero se detuvo allÃ- y lo mirÃ³ expectante.

-Egil.- contestÃ³ sonriendo, ahora mÃ¡s fiado, olvidando los cientos de dagas.

-â€¦a Egil.- y dicho eso, comenzaron a caminar.

. . .

-Y entonces el enormemente COLOSAL dragÃ³n sacÃ³ la cabeza del foso humeante y se tragÃ³ unâ€¦no, no, DOS Cremallerus completos.- finalizÃ³ la historia el cobrizo.

HabÃ-a caÃ-do la noche hacÃ-a varias horas y ya todos estaban en sus habitaciones- la enorme construcciÃ³n resultÃ³ ser de puras habitaciones, no un comedor-. Los chicos con los que Egil compartÃ-a cuarto resultaron ser bastante divertidos, pero de todos modos no terminaba de entregarse. El Ãºnico que le inspiraba mÃ¡s confianza

era Sam, quien habÃ-a descubierto que tenÃ-a 10 aÃ±os mÃ¡s que Ã©l. Por algÃºn motivo, el chico alto y de voz bacheada le parecÃ-a una persona a la cual le podrÃ-a confiar lo que quisiera, pero como todavÃ-a tenÃ-a muy corta edad, Egil lo consideraba como un buen amigo.

HacÃ-a una hora, luego de llevarle a dar una vuelta por todos los campos de entrenamientos y enseÃ±arle cÃ³mo llegar a su habitaciÃ³n sin perderse entre los laberÃ-nticos pasillos, los muchachos habÃ-an decidido contar algunas historias de terror y Egil no pudo replicar nada. Tampoco pudo dormirse, por lo que se vio obligado a tragarse los 3 relatos. Para cuando Fray terminÃ³ estaba seguro de que no volverÃ-a a dormir. Ya habÃ-an hablado de espÃ-ritus malignos que habitaban los bosques y que secuestraban a los niÃ±os, dragones asesinos, y maldiciones que ponÃ-an la parte interna de tu cuerpo hacia afuera- cortesÃ-a de Sam, cosa que puso a prueba la confianza inicial-.

El niÃ±o estaba temblando literalmente. Cada quiÃ©n estaba en su cama, y a medida que se turnaban para contar una historia encendÃ-an fuego una de sus manos y la ponÃ-an debajo de su cabeza, proyectando amorfas y espeluznantes sombras en sus caras y techo de la habitaciÃ³n. Egil estaba con las rodillas pegadas al pecho, sentado en su cama de duras tablas, tapado hasta la nariz y tiritando del miedo. Solo sus dos ojitos verdes llenos de terror y su cabeza de cabello castaÃ±o y revuelto quedaban al descubierto.

-EstÃ¡s perdiendo calidad, Fray.- dijo el pelinegro, aguantando una carcajada

-SÃ-, no creo que eso sea lo mejor que tengas. Aunqueâ€¦.considerando el poco coeficiente intelectual queâ€¦

-Â¡Ya cÃ¡llate!- le cerrÃ³ la boca al castaÃ±o, pero tambiÃ©n riendo.

Los tres chicos, riendo estÃºpidamente, alumbraron la habitaciÃ³n con sus manos encendidas fuego y Sam bostezÃ³ sonoramente. Egil saltÃ³ en su lugar ante esa acciÃ³n. Sip, tanto miedo tenÃ-a que un simple bostezo ya lo alborotaba. Aunque debÃ-a admitir que mÃ¡s que un simple bostezo habÃ-a sonado como un rugido ronco.

-Jaja, tranquilo niÃ±o, todo estÃ¡ bien.- rÃ-o Sam. Su voz todavÃ-a era aflautada, pero se notaban claros cambios de volumen involuntarios que daban a entender la entrada en la pubertad. Se enderezÃ³ de su postura levemente encorvada, le revolviÃ³ los cabellos al pequeÃ±o vikingo, y a continuaciÃ³n se recostÃ³ en su cama.

-SÃ-, son solo historias. Nada es ciertoâ€¦- dijo Bardi, recostÃ¡ndose.

-Â¿O sÃ-?- murmurÃ³ Fray y, antes de que pudiera reaccionar, ambos castaÃ±os apagaron sus manos riendo.

El niÃ±o se estremeciÃ³ frente a esas palabras. Ahora todo le daba miedo. El murmuro del viento contra la ventana, los ronquidos de las otras personas en sus habitaciones, las sombras que proyectaban las manos de Sam que reciÃ©n habÃ-a vuelto a encender.

-Oye, no les hagas caso, son unos imbÃ©ciles. Trata de dormir y no pienses en lo que hayamos contado.- dijo tranquilizadoramente y sonriendo. Mas Egil no podÃ-a controlarse, y no sabÃ-a si apaciguarse o seguir tiritando. Al parecer, su cuerpo optÃ³ por la segunda opciÃ³n, y se tapÃ³ mÃ¡s los ojos mientras la sonrisa del pelinegro iba retrocediendo.

Sam suspirÃ³ mirando al techo, indeciso, con la sonrisa ya borrada. Luego volviÃ³ a clavar los ojos en Egil y levantÃ³ un brazo, junto con los edredones, formando un hueco.

-Â¿Quieres dormir aquÃ-?- murmurÃ³ por sobre las profundas respiraciones de los otros dos, con la voz gruesa y regular.

Egil lo pensÃ³, mirando con tentaciÃ³n hacia el hueco de las frazadas, pero terminÃ³ negando. No querÃ-a ser una carga, se sentÃ-a mejor estando solo y aguantando solo. El mayor asintiÃ³ y apagÃ³ la mano para luego recostarse y aguardar dormirse.

RÃ¡pidamente, el castaÃ±o se metiÃ³ por completo debajo de las cobijas y se recostÃ³. No podÃ-a dejar de pensar en los relatos de terror de esos chicos. Por mÃ¡s de que ellos reÃ-an mientras los contaban, a Ã©l le habÃ-an parecido estremecedoramente escalofriantes.

Esa noche a penas y pudo pegar pestaÃ±a, pero el mayor motivo no fueron las historias de miedo o los sonoros ronquidos de los otros habitantes, sino que a lo lejos todavÃ-a podÃ-a escuchar los gruÃ±idos, rugidos y chillidos que emitÃ-an esas criaturas que no sabÃ-a quÃ© eran. Por lo que habÃ-a deducido eran dragones, pero no le llamaban la atenciÃ³n en lo mÃ¡s mÃ-nimo. Les temÃ-a. Les temÃ-a a sus dientes enormes, sus garras curvas capaces de cortar a un hombre por la mitad. Le temÃ-a a su aliento de fuego, su fuerza colosal y a esos ojos fosforescentes que mÃ¡s de una vez le habÃ-an mirado desde la superficie del agua, asechandoâ€¦

Holasa, Â¿cÃ³mo estÃ¡n? :D

Ahora no me atrasÃ© tanto (nos instalaron wi-fi justo un dÃ-a despuÃ©s de publicar el capÃ-tulo anterior \^O^/), pero el capÃ-tulo fue mÃ¡s corto de lo que pretendÃ-a. Bueno, de hecho tenÃ-a esto escrito hace mucho, y no le corregÃ- muchas cosas por no cambiarle la esencia original, asÃ- que no estoy muy conforme con Ã©l. No sÃ©, ustedes son los jueces ;)

Antes que nadaâ€¦, Â¿11 comentarios en 5 capÃ-tulos? Dioses, los amo chicos! PensÃ© que estaâ€¦"segunda parte", no iba a tener tanta aceptaciÃ³n. En serio, Â¡muchas gracias! ^3^ Y bueno, como se lo merecen por ser fieles lectores, contesto comentarios:

Chicasinmiedo: jaja, y medias obvias cof cof XD Bueno, no se me hubiera ocurrido por ese lado ;) XD Gracias por comentar, me alegro que te haya gustado el capÃ-tulo, y espero este no haya quedado muyâ€¦vacÃ-o ;)

**Arksodia: Â¿o no que serÃ-a genial encontrarse huevitos de dragÃ³n? LÃ¡stima que no haya presupuesto Â¬_Â¬ xP Vos decÃ-s? Aw, gracias :3 (jajaja, master chef fanfic? XD) SÃ-, tratÃ© de poner las cosas medianamente tensas en este capÃ-tulo, porque buenoâ€¦en cualquier

relaciÃ³n, de cualquier tipo, hay altibajos ;) Sip, despuÃ©s de Mi IlusiÃ³n las cosas cambian, pero el capÃ-tulo estaba ambientado antes de esa historia ;) Me alegro que te haya gustado el capÃ-tulo y espero que este tambiÃ©n lo haga ;3 Nos leemos!**

Y eso ha sido todo por ahora. El siguiente capÃ-tulo, como ya dije, va a ser un Modern Days y nuestros gemelos van a estar juntos y separados al mismo tiempo ¡P Espero que les haya gustado el capÃ-tulo, asÃ- como tambiÃ©n espero que les guste el siguiente ;) Sin mÃ¡s que decirâ€¦

Nos leemos!

8. El orgullo ante todo

Los personajes de la pelÃ-cula no son de mi propiedad, son de DreamWorks y/o Cressida Cowell, yo solo he alterado algunas cosas para escribir mis locuras. Los OCs y la rara historia son mÃ-os.

Disfruten :3

o~O~o

Sinopsis del capÃ-tulo:** si Nina Haddock podÃ-a ser descrita en una o dos palabras, la mayorÃ-a dirÃ-a cosas como apasionada, solidaria, buena hermana, olvidadiza, vivaz. Pero si se lo preguntan a sus hermanos, la respuesta serÃ¡ tan simple como: maldita manipuladora.**

o~O~o

El orgullo ante todo

Nock nock nock

Silencio.

Nock nock nock

Silencio. No se oÃ-a nada mÃ¡s que la ducha encendidaâ€¦.

Nock nock nock

â€¦y alguien cantando de forma desastrosamente desafinada.

Nock nock nock

SabÃ-a que no debÃ-a molestarlo si se estaba baÃ±ando, pero simplemente no querÃ-a que se le olvidara. DespuÃ©s de todo, Nina era una persona muy olvidadiza, cosa que a veces ponÃ-a de los pelos a su familia.

Nock nock nock

TocÃ³ mÃ¡s insistente.

-Asleif, si eres tÃº, Â¡tÃ-rate a un pozo!- se escuchÃ³ desde el interior. La muchacha solo puso los ojos en blanco y tocÃ³ otra vez,

al tiempo que escuchaba cÃ³mo el agua dejaba de fluir.

En cuestiÃ³n de menos de un minuto, un Egil con el pelo goteando, secado a medias y con una toalla envuelta flojamente en la cintura, la cual sostenÃ-a con una mano, le abriÃ³ la puerta. En su rostro estaba esa mueca maÃ±anera que parecÃ-a gritar "MÃ¡s vale que sea importante"; los ojos entrecerrados como con sueÃ±o, una castaÃ±a ceja ligeramente alzada y la boca torcida levemente hacia un costado.

-Â¿QuÃ© sucede, Nina?- preguntÃ³.

Como Ãºnica respuesta recibiÃ³ un abrazo por el torso y una sonrisa de oreja a oreja de su hermana menor. Se tensÃ³ un momento, confundido, con los ojos mÃ¡s abiertos y la ceja por los cielos. AtinÃ³ a posar la mano libre su espalda y darle unas palmaditas tÃ-midas.

-Hmâ€¦estoâ€¦.

-Feliz dÃ-a del hermano, Gil.- dijo con voz alegre, estrujÃ¡ndolo un poco mÃ¡s entre sus brazos para finalmente soltarlo.

-Ohâ€¦hm, gracias, Nina. E igualmente.- contestÃ³, primero dubitativo y luego sonriente.

Justo en ese momento, Asleif pasaba por detrÃ¡s de la menor- con su cotorra verde caminando torpemente tras ella-, con el cabello envuelto en una toalla y completamente vestida para la escuela con unos jeans clÃ¡sicos, una camiseta negra con una inscripciÃ³n en blanco- "Time is now"- y zapatillas de tela oscuras.

-Â¿Y tÃº quÃ©?- dijo el castaÃ±o con un gesto de cabeza, haciendo que la aludida se volviera confundida.

-Â¿Y yo quÃ©?

-Â¿No me dices nada?-

La rubia lo escaneÃ³ de arriba abajo, todavÃ-a confusa por ese comentario. Â¿QuÃ© se suponÃ-a que debÃ-a decirle? Â¿Buenos dÃ-as? Las cortesÃ-as entre ellos casi no existÃ-an, bastaba con una revuelta de cabello, un empujÃ³n, un puÃ±etazo amistoso o hasta un insulto. Cuando volviÃ³ a posar los ojos en su rostro tan parecido al propio, con todo el pelo parado pero el flequillo curiosamente en su lugar y chorreando agua por todo su rostro, sonriÃ³ de lado y exclamÃ³.

-Â¡Oh, sÃ-, claro! Lo siento. Â¡Te felicito, hermanito, por fin aprendiste cÃ³mo usar una ducha!- y continuÃ³ con su camino hacia las escaleras, con Storm retomando la marcha del lorito a sus espaldas.

-Si serÃ¡â€¦- mascullÃ³.

-DÃ©jala, solo te estÃ¡ provocando, sabe tan bien como nosotros dos quÃ© dÃ-a es hoy.- mintiÃ³ la castaÃ±a con una risita y voz encendida. Posteriormente saliÃ³ corriendo a su cuarto para cambiarse el pijama y bajar a desayunar.

. . .

El desayuno fue como todas las maÃ±anas, con solo 4 sillas ocupadas, una pequeÃ±a variedad de cosas para acompaÃ±ar el cafÃ© o jugo de naranja, y una Asleif que le daba parte de sus tostadas a la cotorra Storm que le gustaba posarse sobre la cabeza de Nina. Lo Ãºnico diferente era la tensiÃ³n suspendida en el aire que poco a poco se fue haciendo notar, cuando los gemelos se miraban de soslayo, fruncÃ-an el entrecejo, alzaban una ceja o resoplaban. Sobre todo el chico.

-EstÃ¡ bien, Â¿quÃ© les pasa a ustedes dos?- terminÃ³ por decir Astrid.

-Nada.- dijo simplemente Egil, dÃ¡ndole un trago a su vaso de jugo.

-Â¿Yo quÃ© sÃ©? Ã‰l se levantÃ³ del lado equivocado de la cama hoy, no yo.- contestÃ³ la rubia menor a la defensiva.

-Ese tono, Asleif.- regaÃ±Ã³ una divertida Nina, sacÃ¡ndole una risa disimulada a su hermano mayor quien todavÃ-a tenÃ-a los labios pegados al vidrio.

No se dijo mÃ¡s hasta que Asleif subiÃ³ a su cuarto y luego volviÃ³ a bajar, con el pelo, ahora por la mitad de la espalda, seco y peinado y con la bincha negra que nunca olvidaba. Antes de irse, mientras Egil sacaba la moto del garaje, Nina se le acercÃ³ por la espalda a su hermana mayor y le picÃ³ ambos costados. La rubia se despegÃ³ del suelo varios centÃ-metros, hecho que hizo que la menor se carcajeara estruendosamente.

-Â¡No vuelvas a hacer eso!- mascullÃ³ Asleif, sobÃ¡ndose los costados y levantando su mochila del suelo, la cual habÃ-a dejado caer por el susto.

-Lo siento.- se disculpÃ³ todavÃ-a riendo por lo bajo.- Solo querÃ-a decirte queâ€¦Â¡feliz dÃ-a de la hermana!- y acto seguido le dio un abrazo corto.

-Oh, gracias. Igualmente, morochita.- dijo pasÃ¡ndole la mano con un poco de violencia por el pelo.- Tal vez por eso el indeseable estÃ¡ tanâ€¦indeseable.- murmurÃ³ para sÃ-, sin embargo Nina la escuchÃ³.

-Tal vez, pero no lo creo. Lo saludÃ© esta maÃ±ana cuando ni siquiera se habÃ-a despertado, puede que estÃ© de mal humor por eso.- mintiÃ³. Asleif solo asintiÃ³, recogiÃ³ los cascos de la moto del sillÃ³n y gritando un vago "Nos vemos mÃ¡s tarde" saliÃ³.

Ya con ambos cascos puesto y subidos a la moto, ambos hermanos mayores partieron a la cÃ¡rc...hm, escuela. Asleif se decidiÃ³ por no decirle nada a su hermano por el dÃ-a que era, solo para poder hacerlo a la tarde y refregarle en la cara el mal hermano que era por haberlo olvidado, asÃ- que el dÃ-a pasÃ³ con normalidad. O algo parecido a la normalidad, dado que Egil no dejaba de lanzar miradas envenenadas a su melliza cada vez que tenÃ-a la oportunidad.

-Â¿QuÃ© tiene Gil hoy?- preguntÃ³ Vidgis a la rubia mientras salÃ-an del salÃ³n para asistir a la otra clase.

-Creo que estÃ¡ enfadado porque Nina lo despertÃ³ muy temprano o yo-quÃ©-sÃ©.- restÃ³ importancia.

-Vaya, asÃ- sÃ- se nota que son hermanos.- ironizÃ³ y entrÃ³ a un curso a su derecha, dejando a Asleif con el ceÃ±o ligeramente fruncido y una sonrisa de diversiÃ³n por el golpe bajo, sin saber si enfadarse o reÃ-r. La chica de ojos oscuros podÃ-a aparentar mucha tranquilidad y gentileza, pero tenÃ-a sus facetas, como cualquiera.

La muchacha, por su lado, siguiÃ³ caminando hasta el final del pasillo intransitado y entrÃ³ a otro salÃ³n a su izquierda. Ya todos estaban ubicados en sus sitios y el maestro, de espalda a los bancos dobles, escribÃ-a algo en el pizarrÃ³n fatigosamente. Se metiÃ³ sigilosamente en el curso y caminÃ³ al Ãºnico lugar libre junto a su gemelo.

-Â¿Me perdÃ- de algo?- murmurÃ³, mientras se acomodaba y sacaba los Ãºtiles con rapidez. Sin embargo, no recibiÃ³ ninguna respuesta. MirÃ³ hacia el lado y se encontrÃ³ con un serio Egil mirando hacia abajo, apuntando algo que no llegaba a ver en un cuaderno.- Â¿Gil?-

Nada.

-Â¿Gil? Oye, Gil.- comenzÃ³ a codearlo.

-Â¿QuÃ©?- suspirÃ³ y la mirÃ³ con pereza.

-Â¿QuÃ© es lo que tienes? Te preguntÃ© siâ€¦

-No, no te perdiste de nada. Ahora, Â¿podrÃ-as por favor dejarme hacer mis cosas?- la cortÃ³ Ã¡speramente, y bajÃ³ la mirada a sus apuntes nuevamente.

Ella alzÃ³ una ceja hasta que se perdiÃ³ entre los mechones dorados de su fleguillo, y torciÃ³ la boca en una expresiÃ³n de fastidio que bien podrÃ-a asustar a cualquiera. Pero antes de poder agregar algo, el profesor se dio vuelta, dejando ver el tÃ-tulo "Las Leyes de Newton", para dar inicio a la clase. Se tragÃ³ los comentarios y descansÃ³ el rostro en una mano, dispuesta a prestar la suficiente atenciÃ³n como para que algunos conceptos se le metieran en la mente y no tuviera que tomar apuntes.

"_Este idiota estÃ¡ mÃ¡s idiota que lo comÃºn"_, pensÃ³.

. . .

-Â¿QuÃ© pasÃ³? Â¿Problemas en el paraÃ-so?- preguntÃ³ divertido el pelirrojo, al tiempo que alternaba miradas entre los gemelos que habÃ-an decidido ignorarse.

-Â¿De quÃ© paraÃ-so hablas, imbÃ©cil?- escupieron ambos al mismo tiempo.- Â¿QuÃ© te he dicho? Â¡No hables al mismo tiempo que yo! Â¡YA BASTA!- exclamaron al mismo tiempo.

-SÃ-, mejor cÃ¡llense, antes de que _yo_ los calle.- intervino Goi. Como Ãºnica respuesta, los gemelos se miraron ceÃ±udos otra vez y se dieron la espalda.

Para al final de la clase de FÃ-sica, Asleif ya tenÃ-a claro que su hermano no querÃ-a nada con ella. No reaccionaba de ninguna manera cuando hacÃ-a algÃºn comentario durante la explicaciÃ³n, no contestaba cuando preguntaba cosas como "Â¿Crees que si salto por esa ventana me harÃ© mucho daÃ±o?", ni tampoco le dejaba espiar de sus anotaciones. Durante esos tediosos 80 minutos, Egil solo se habÃ-a limitado a apuntar la clase y atender al profesor. _Â¡Atender al profesor!_ O el chico estaba enfermo o alguien lo habÃ-a poseÃ-do, porque Egil Haddock preferirÃ-a masticar vidrio antes de tener una clase de FÃ-sica.

Cuando salieron, la rubia ya se habÃ-a dado por vencida, y su Ãºnico pensamiento en mente era "_Dos pueden jugar este juego, maldito traidor"_. AsÃ- que recogieron sus cosas en silencio, salieron del salÃ³n y se dirigieron a los casilleros, todo juntos, pero en silencio. Y ese mismo ambiente de tensiÃ³n se mantuvo durante el resto de los recesos, hasta el punto que sus amigos se incomodaron tanto que trataron de intervenirâ€¦penosamente.

-Â¡Que Ã©l/ella se calle!- dijeron, otra vez, en coro.

Pronto comenzÃ³ otra pelea, asÃ- que los 4 compaÃ±eros tuvieron que meterse antes de que llegaran a la violencia y los mandaran a su casa, cosa que casi pasÃ³ una vez durante una clase de deportes.

-EstÃ¡ bien, tÃº te vienes con nosotras, y ustedes se encargan de arreglarlo a Ã©l. No quiero terminar el dÃ-a trapeando sangre.- sentenciÃ³ Goi, y acto seguido sujetÃ³ a Asleif de un brazo y se la llevÃ³ a la otra punta del patio junto con Vidgis, al tiempo que Egil se quedaba con los varones.

Se sentaron en el suelo de modo tal que las 3 pudieran verse las caras. El siempre inmutable rostro de Vidgis, con una sonrisa involuntaria y bondadosos ojos oscuros; la cara mÃ¡s rÃ-gida y despreocupada de Goi, de ojos marrones maliciosos y calculadores, pero siempre llenos de despreocupaciÃ³n y firmeza en partes iguales; y luego el casi siempre desafiante y sarcÃ¡stico rostro de Asleif, de ojos verdes muy expresivos que funcionaban como un espejo para sus sentimientos, ahora reflejando fastidio e indiferencia en una confusa mezcla.

-Ahora habla, Â¿quÃ© estÃ¡ pasando entre ustedes dos?- dijo la castaÃ±a oscura.

-Â¿Yo quÃ© sÃ©? Egil se ha estado comportando extraÃ±o todo el dÃ-a. SegÃºn Nina es porque lo despertÃ³ muy temprano esta maÃ±ana, pero yo no lo creoâ€¦- contestÃ³ tajante, encorvando la espalda y cruzando los brazos en una posiciÃ³n desganada.

-Â¿Entonces por quÃ© crees que puede estar asÃ-?- intervino la calma voz de la otra castaÃ±a.

-Tal vez el muy nenita estÃ¡ ofendido porque no le he deseado feliz tonto dÃ-a del hermano. Y conociÃ©ndolo, Ã©l no me lo dirÃ¡ a mÃ-. AsÃ- que su mal humor maÃ±anero mÃ¡s la ofensa lo vuelven completamente insoportable.

(Del otro lado del patio)

-EstÃ¡s mÃ¡s insoportable hoy, Â¿quÃ© es lo que tienes?- interrogÃ³ el pelirrojo, recibiendo como Ãºnica respuesta una mirada verde y envenenada.- Vamos, no te enojes conmigo tambiÃ©n. Â¿QuÃ© pasÃ³, Gil?

-Escuchen, no traten de hacerse los psicÃ³logos conmigo porque no les funcionarÃ¡. Ahora, si quieren dejarme a mÃ- y a mis problemas en pazâ€¦-

Pero los otros dos no cedieron, y le obligaron a escupir todo lo que tuviera para decir. Egil no guerÃ-a compartir nada, despuÃ©s de todo era una persona seria y sarcÃ¡stica, que preferÃ-a quedarse al margen y cerrarse a los demÃ¡s. No pensaba que eso fuera algo bueno, pero se sentÃ-a cÃ³modo asÃ-, por lo que sus amigos tuvieron que sacarle con pinzas la informaciÃ³n, cosa que fue alterando mÃ¡s los fastidiosos nervios del castaÃ±o.

-Entonces, redondeando, Â¿estÃ¡s ofendido porque Asleif no te dijo nada respecto al dÃ-a del hermano?- hablÃ³ pausadamente Ivar.

-Creo que ofendido no es el tÃ©rmino.- intervino el otro castaÃ±o.

-Ay, Â¡estÃ¡ bien! Miren, yo no estoy ofendido con nadie, Â¿entienden? Solo no voy a decirle nada.- estallÃ³.

-Eso se llama orgullo.- susurrÃ³ el pelirrojo en el oÃ-do de Zick.

-Te escuchÃ©.

. . .

Luego de la Ãºltima gloriosa clase de Literatura, los gemelos Haddock literalmente saltaron sobre el asiento de la moto y salieron de allÃ- a todo lo que daba. Prueba uno de que la escuela no era para ellos. SÃ-, ambos tenÃ-an sus ideas con respecto a quÃ© hacer en un futuro, quÃ© carrera seguir y todo eso, solo que ambos pensaban que "el resto de las materias solo son relleno de una maÃ±ana insufrible".

Entraron a la casa con un estruendo, y casi al mismo tiempo se quitaron el casco y lanzaron las mochilas sobre el sofÃ¡. La rubia se adelantÃ³ y dio un salto de espaldas, aterrizando en el respectivo sillÃ³n y con un brazo sobre los ojos.

-Â¿Â¡CuÃ¡ndo acabarÃ¡ la tortura!?- gimoteÃ³ a la nada. Al no recibir respuesta, se quitÃ³ el brazo de la cara, para ver a su hermano caminando hacia las escaleras.- Oh, cierto. OlvidÃ© que no me hablabas.- ironizÃ³, incorporÃ¡ndose.

Egil solo la ignorÃ³ y continuÃ³ su camino, provocando una nueva mirada de toxicidad. La rubia se le quedÃ³ mirando hasta que se perdiÃ³ de vista y se cerciorÃ³ de que no se volteara, solo entonces volviÃ³ a recostar la cabeza contra el apoyabrazos. No podrÃ-a aguantar mucho mÃ¡s tiempo el juego del silencio. Le desesperaba no tener nadie con quien hablar, le desesperaba que Ã©l ni siquiera la mirara, le desesperaba que se hubiera puesto tanâ€¦.desesperante.

Pero sus reflexiones desesperantes se vieron interrumpidas por el golpe de algo suave sobre su rostro medio cubierto con su brazo. Se quedÃ³ sin moverse por unos momentos, hasta que finalmente se decidiÃ³ por retirar la extremidad y quitarse la tela que le habÃ-a caÃ-do sobre la cara. Era una prenda. Su jersey marrÃ³n.

-PÃ³ntelo, te has estado helando todo el dÃ-a. No sÃ© cÃ³mo pude darme cuanta a travÃ©s de tu discreciÃ³n.- dijo Egil en tono burlesco. Estaba parado junto al sofÃ¡, como siempre; con la misma expresiÃ³n sarcÃ¡stica y burlona, pero con distintos pantalones.

-No me dices quÃ© hacer. Y tampoco te metas en mi habitaciÃ³n si permiso.- replicÃ³ ella con veneno, sin embargo, se puso el abrigo gastado. El desesperante sabÃ-a leerla muy bien.

-No me dices guÃ© hacer.- replicÃ³ Ã©l con sorna y se metiÃ³ en la cocina. VolviÃ³ en cuestiÃ³n de unos minutos, llevando una bandeja con media pizza recalentada, un bol lleno de papas fritas de bolsa y dos vasos de plÃ¡stico con lo que parecÃ-a jugo.

"_Si yo llevara todo eso, ya estarÃ-a desparramado en el suelo"_, pensÃ³ ella, al tiempo que el gemelo depositaba la comida en la mesita de cafÃ© delante del sillÃ³n y le tendÃ-a un vaso.

Asleif no hizo ningÃºn movimiento, mÃ¡s que alzar una ceja y recibir el recipiente que le ofrecÃ-a, por lo que el muchacho tuvo que levantarle bruscamente las piernas- no sin recibir algunas exclamaciones, obviamente- y hacerse un lugar para sentarse. Ella, entrecerrando los ojos, volviÃ³ a posar las piernas donde las tenÃ-a antes por mÃ¡s de que el regazo de Egil se lo impidiera. Bueno, "posar" era una expresiÃ³n _demasiado_ delicada.

No se dijeron mÃ¡s palabras. El castaÃ±o encendiÃ³ la televisiÃ³n y se relajÃ³ contra el respaldo mientras ambos masticaban la comida indiferentemente.

-_Y ahora vamos con los datos del clima conâ€¦_- decÃ-a un demasiado feliz periodista del otro lado de la pantalla.

-Argh no, cÃ¡mbiale.- gruÃ±eron los gemelos al mismo tiempo. Al momento comenzaron a buscar el mando a distancia (mÃ¡s que buscar fue como sentirle el aura), pero finalmente no lo encontraron por lo que tuvieron que tragarse el cuarto de hora que todavÃ-a le quedaba a las noticias.

-Y tambiÃ©n quisiera desearle feliz dÃ-a del hermano a mi hermano mayor Williams, en Torontoâ€¦- pronunciÃ³ el hombre, momentos antes de que la cÃ¡mara se alejara de Ã©l y el programa diera fin para dar comienzo a otro.

Los dos pares de ojos verdes intercambiaron miradas de soslayo entre sÃ-, significativas, resentidas, acusadoras y muy culpables miradas. Ninguno de los dos se atrevÃ-a a abrir la boca. Despegaron los ojos del otro y la rubia aprovechÃ³ la tensiÃ³n para meterse otro puÃ±ado de papas a la boca, las cuales crujieron al ser trituradas contra sus dientes.

Un sonoro "clack" inundÃ³ la habitaciÃ³n y entonces todas las luces junto con el televisor se apagaron. Se habÃ-a cortado la corriente.

Sin embargo, las cortinas corridas de los ventanales del frente dejaban entrar suficiente luz solar, por lo que no parecÃ-a que estuvieran "a oscuras".

El silencio siguiÃ³ reinando. Nada mÃ¡s que el sonido de otro pobre puÃ±ado de frituras siendo destruido por la rubia. La tensiÃ³n era tanta y tan palpable que el silencio no hacÃ-a mÃ¡s que empeorar las cosas. Ambos suspiraron sonoramente al mismo tiempo, dejando caer los hombros en un acto de fatiga, y se incorporaron. Egil despegÃ³ y enderezÃ³ la espalda fuera del respaldo, mientras que Asleif contrajo las piernas contra su pecho y se sentÃ³ de frente a Ã©l.

-Siento si te ofendÃ-.- dijeron al mismo tiempo. Se miraron con los ojos abiertos un poco mÃ¡s de lo normal y las cejas ligeramente alzadas, en un acto de demasiada sorpresa dado que el habla en coro era algo ya cotidiano para ellos. Sonrieron con desdÃ©n.

-En serio, lamento no haberte dicho nada hoy y haberte ofendido de alguna maneraâ€¦- dijo la rubia mirando hacÃ-a sus manos, tragÃ¡ndose un nudo en la garganta que se le hacÃ-a cada vez que su orgullo se veÃ-a pisoteado.

-No. Yo lamento mucho haberme comportado como un imbÃ©cil por algo tan tonto como lo es un saludo insignificante de un dÃ-a insignificante.- le interrumpiÃ³, tambiÃ©n mirando hacia abajo.

Se hizo silencio otra vez. Ninguno dijo nada, pero no hacÃ-an falta palabras para saber que todo habÃ-a quedado perdonado. Eso era lo bueno de tener un gemelo, algunas cosas ni siquiera necesitaban decirse para darse por hechas. Cuando la luz volviÃ³ y el microondas emitiÃ³ un fuerte pitido indicando que estaba listo para volver a utilizarse, ninguno hizo nada. El tele continuÃ³ apagado, y las luces innecesariamente encendidas. Ya no habÃ-a tanta tensiÃ³n flotando entre ellos, pero de todos modos la situaciÃ³n continuaba siendo atÃ-pica.

La muchacha se dejÃ³ caer hacia atrÃ¡s, quedando recostada nuevamente pero ahora con las piernas dobladas sin molestar a su hermano. Ã‰l, por su lado, volviÃ³ a relajarse contra el respaldo y metiÃ³ la mano nuevamente en el bol ya casi vacÃ-o.

-He estado pensandoâ€¦- rompiÃ³ finalmente el silencio la rubia-â€¦que, bueno, eres mi hermanoâ€¦

-QuÃ© observadora.- murmurÃ³ Egil, mas lo ignorÃ³.

-â€¦pero que mÃ¡s allÃ¡ de esoâ€¦Digo, hay muchas cosas que no sÃ© de ti por mÃ¡s de que hemos vivido juntos durante unosâ€¦18 aÃ±osâ€¦-

No supo quÃ© contestar a eso. Es decir, nunca habÃ-a escuchado que dijera eso. Estaba a punto de replicar con algÃºn comentario sarcÃ¡stico cuando se replanteÃ³ la frase. Ciertamente, habÃ-an muchas cosas de su hermana que desconocÃ-a y que nunca habÃ-a preguntado porqueâ€¦bueno, no era necesario. Â¿O sÃ-?

-Yo tampoco.- murmurÃ³ otra vez.

Luego de algunos otros minutos de frustrante y reflexivo silencio-Â¡no conozco a mi propia hermana!-, Asleif se decidiÃ³ por

romperloâ€¦otra vezâ€¦

-EstÃ¡ bien, Â¿color favorito?

-No puedes estar hablando en serio.- replicÃ³ con desdÃ©n y sorpresa en partes iguales. La gemela se incorporÃ³, sentÃ¡ndose otra vez como hacÃ-a unos momentos, con las cejas alzadas en expresiÃ³n expectante.

-No, pero quiero que me lo confirmes.

MeditÃ³ un par de segundos antes de contestar:

-Rojo. Â¿El tuyo?

-MarrÃ³n.

-QuÃ© alegre.

-Â¿Entonces por quÃ© preguntas?

-TÃº comenzaste el juego.

-TouchÃ©. Siguiente preguntaâ€¦-

Y asÃ- continuaron haciÃ©ndose preguntas sencillas, hasta ridÃ-culas, pero que vergonzosamente no conocÃ-an su respuesta. Entre interrogante e interrogante siempre habÃ-a un momento incÃ³modamente penoso, en el que se meditaba la respuesta o la misma pregunta, donde se pateaban internamente por conocer tan poco a su propio gemelo, momento incÃ³modamente penoso en el que las mejillas se coloreaban dado a la simpleza del cuestionamiento, dado a la falta de conocimientos sobre el otro.

-Â¿Materia preferida?- preguntaron al mismo tiempo- Oye, Â¡era mi turno! Ya deja de hablar al mismo tiempo que yo. Â¡Basta!

-EstÃ¡ bien, seamos maduros.- interrumpiÃ³ Asleif la casi inminente pelea.

-EstÃ¡ bien.

-Deportes.- contestaron al mismo tiempo. Se miraron y comenzaron a reÃ-r como en preguntas anteriores en las que tambiÃ©n habÃ-an coincidido, irÃ³nicamente. Como con la comida favorita ("pizza, duh"), la pelÃ-cula mÃ¡s triste que hubieran visto ("Titanic es la cosa mÃ¡s corta-venas del mundo, incluso llorÃ© cuando nadie miraba. No me mires asÃ-, Asleif. He visto Titanic y, sÃ-, tengo sentimientos"), o la golosina favorita ("CHOCOLATE Y GOMITAS").

-Â¿Segunda materia favorita?- preguntÃ³ la rubia. Egil lo meditÃ³ un momento, era difÃ-cil separar tanta basura.

-Creo queâ€¦QuÃ-mica.- dudÃ³- Â¿La tuya?

-BiologÃ-a.- contestÃ³ automÃ¡ticamente. No fue sorpresa, despuÃ©s de todo, la chica querÃ-a seguir biologÃ-a marina- Â¿Materia que mÃ¡s odies en todo el mundo?

-Ugh, FÃ-sica.- se estremeciÃ³, sacÃ¡ndole una risa a su hermana. Ya se habÃ-a vuelto una especie de juego de interÃ©s comÃºn por parte de ambos- Â¿TÃº?

-Prefiero tirarme de un puente antes de tener Ã•lgebra.-

Y las preguntas continuaron volando. Pero a medida que el juego fue avanzando, los momentos de vacilaciÃ³n y pena se fueron acortando, hasta que la confianza de siempre se volviÃ³ a instalar entre ellos, ahora mÃ¡s fuerte que nunca. Y cuando parecÃ-a que ya ambos se habÃ-an quedado sin ideas, Asleif tocÃ³ un tema que Egil nunca antes habÃ-a hablado con nadie.

-Â¿Sabes que el flequillo te queda horrible?- fue mÃ¡s que nada para provocarle, no podÃ-a imaginarse a su hermano sin flequillo. Era como un Chimuelo de pelaje blanco, una Nina de 1.70 o un Ivar con cabello negro.

-Golpe bajo.- frunciÃ³ el entrecejo.

-Solo bromeaba. Pero ahora, en serio, siempre te estÃ¡s quejando que te da calor en la frente, Â¿por quÃ© no te cortas esas mechas fuera de la cara?- se puso mÃ¡s seria.

"_MaldiciÃ³n, es buena en esto de hacer preguntas"_

-Hmâ€¦.paso.- pronunciÃ³ pausadamente.

-Â¿QuÃ©?- se incorporÃ³ bruscamente- Â¡No! No se vale, Â¡contesta nenita!- para extraÃ±eza de la rubia, el muchacho tragÃ³ algo de saliva. Â¿QuÃ© demonios era tanâ€¦dramÃ¡tico?

-EstÃ¡ bien, Â¿nunca te has preguntado por quÃ© tÃº tienes tantas pecas y yo no?

-Â¿A quÃ© viene la pregunta?

-Todas las pecas que tienes salpicadas por la cara, los brazos, las piernas, y por dÃ³nde mÃ¡s sea, yo no las tengo. Todas deben de haber hecho una especie de acuerdo conspirativo en contra mÃ-a para reunirse en un solo lugar antes de nacerâ€¦- extraÃ±amente bajÃ³ la voz una octava mÃ¡s de lo normal para soltar toda esa frase.

Los engranajes en la cabeza de Asleif comenzaron a girar a toda velocidad, antes de poder reaccionar otra vez.

-No me digas queâ€¦-

Como Ãºnica respuesta, Egil suspirÃ³ y se metiÃ³ una mano bajo el flequillo para levantarlo. AllÃ-, en la frente que nunca antes habÃ-a visto al descubierto, se podÃ-an apreciar cientos de millones de puntitos castaÃ±os, algunos tan cerca unos de otros que a penas y dejaban entrever la piel clara del otro lado. Casi parecÃ-a una exageraciÃ³n, pero de verdad parecÃ-a que todas las pecas que ella tenÃ-a en el cuerpo estaban en su frente.

Contuvo una carcajada ante esa revelaciÃ³n. Por eso nunca se lo habÃ-a cortado mÃ¡s allÃ¡ del calor, por eso siempre que salÃ-a del agua cuando estaba en un piscina lo tenÃ-a curiosamente en su lugar, y por eso le daba manotazos cada vez que le decÃ-a que debÃ-a

peinÃ¡rselo para atrÃ¡s en los eventos importantes.

-Anda, rÃ-ete.- frunciÃ³ el ceÃ±o dejÃ³ caer la corta cortina castaÃ±a otra vez en su lugar.

-Lo siento es queâ€¦Esto de verdad es una sorpresa.- dijo tragÃ¡ndose la risa.

-Antes no eran tantas. Me fueron saliendo con los aÃ±os, ahora mi frente pareceâ€¦.un universo de hormigas, o yo quÃ© sÃ©.- en esta Ãºltima frase habÃ-a una pequeÃ±a nota de diversiÃ³n que le quitÃ³ la poca seriedad a la situaciÃ³n.

. . .

-Â¡Ya sÃ©! Tengo otra pregunta.- exclamÃ³ de pronto la rubia, quitando la mirada de la pantalla del televisor. Contrajo violentamente las piernas de arriba del regazo de Egil, lo que provocÃ³ una maldiciÃ³n por parte de su casi dormido hermano.

-El juego terminÃ³ hace casi una hora, Â¿quÃ© pasÃ³?- se quejÃ³, abriendo un solo ojo para mirarle significativamente.

-Si dices que Nina te saludÃ³ esta maÃ±ana por el dÃ-a del hermanoâ€¦- comenzÃ³ a decir pausadamente, como si estuviera dividiendo parte por parte de un ejercicio de MatemÃ¡ticas.

-Â¿SÃ-â€¦?- contestÃ³ Ã©l dudoso, ahora con ambos ojos abiertos y una ceja fuera de lugar.

-â€¦.y a mÃ- me saludÃ³ antes de irnosâ€¦

-Â¿SÃ-?

-â€¦y nos dijo que ambos estÃ¡bamos enterados pero querÃ-amos provocarnosâ€¦

-Â¿SÃ-?- ahora se incorporÃ³ mÃ¡s y le mirÃ³ con las dos cejas alzadas.

Intercambiaron miradas de estupor durante largos segundos. Ahora las cosas encajaban, los engranajes se habÃ-an unido pero todavÃ-a no giraban, porque no sabÃ-an hacia dÃ³nde girar. Era obvio que toda esa movida habÃ-a sido apropÃ³sito, ideada por su hermana menor, peroâ€¦Â¿por quÃ©?

-Â¿Nina nos puso el uno contra el otro?- interrogaron retÃ³rica y coordinadamente, con un signo de pregunta _enorme_ sobre la coronilla.

Â¿Por quÃ© la pequeÃ±a castaÃ±a, de ojos cÃ¡lidos y carÃ¡cter tanâ€¦risueÃ±o, habrÃ-a de poner a sus dos hermanos mayores el uno contra el otro? Lo peor es que estaba condenadamente bien planeado. Los conocÃ-a demasiado bien, y habÃ-a sabido dÃ³nde pinchar: el orgullo. Defecto fatÃ-dico de ambos. Siempre el orgullo iba primero, y se defendÃ-a con garras y dientes, ese parecÃ-a ser algo asÃ- como el lema de los gemelos Haddock. Y lo que fuera que Nina hubiera planeado le habÃ-a salido a la perfecciÃ³n, pero la pregunta continuaba siendo por quÃ©.

Luego de tratar de llegar a una conclusiÃ³n, proponiendo "posibles" causas que no encajaban con nada, se decidieron por preguntarle cuando llegara. AsÃ-, se levantaron de donde habÃ-an estado recostados por mÃ¡s tiempo del que pensaron y se dispusieron a terminar o al menos adelantar un poco de tareas. Se pasaron apuntes mutuamente, maldijeron, y dibujaron tanto las orillas de las hojas que parecÃ-an un mural callejero. Nadie dijo que su definiciÃ³n de "adelantar las tareas" fuera el estereotipo, pero por lo menos lo hacÃ-an; se tomaban su tiempo, pero lo hacÃ-an.

Finalmente, mientras el castaÃ±o ya habÃ-a recostado la cabeza entre los brazos y babeaba sobre sus deberes, y la rubia terminaba un ensayo de 3 pÃ¡ginas sobre la revoluciÃ³n rusa, la puerta se abriÃ³ de pronto y entrÃ³ la pequeÃ±a figura que habÃ-an estado esperando. Asleif dio un respingo y pateÃ³ la pantorrilla de su hermano, que se levantÃ³ de un salto- de haber podido mover las orejas, las estarÃ-a disparando hacia todas direcciones-.

-Â¿QuÃ© pasÃ³? Â¿QuÃ©â€¦?- pero se interrumpiÃ³ cuando mirÃ³ a la castaÃ±a persona que entraba dando zancadas a la casa.

-TÃº.- murmuraron los mellizos al mismo tiempo y se lanzaron hacia adelante.

Nina se sobresaltÃ³ por esas verdes miradas acusadoras, y por el hecho de que sus dos hermanos mayores que le sacaban menos de medio cuerpo se habÃ-an adelantado tanto que casi la golpeaban. Cuatro ojos la miraban desde arriba, expectantes y acusadores.

-Â¿QuÃ© lesâ€¦?- comenzÃ³ a murmurar.

-Nosotros hacemos las preguntas aquÃ-, niÃ±a.- interrumpiÃ³ el castaÃ±o. Las dos chicas le miraron alzando una ceja pero permaneciÃ³ inmutable.

-Â¿Al menos puedo dejar misâ€¦?

-Callada, preciosa.

-Ay ya deja de hablar asÃ-.- le golpeÃ³ la cabeza Asleif.

-EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien. Deja tus cosas y luego baja. Tenemos cosas que hablar.- cediÃ³, hablando otra vez con su tono de voz normal.

La castaÃ±a se alejÃ³ por las escaleras, con una ceja alzada y lanzando miradas de confusiÃ³n a su hermano, como si de pronto se hubiera puesto a hablar en hebreo o algo asÃ-. A los pocos momentos, Asleif le siguiÃ³, cargada con libros y cuadernos y respondiendo sobre el hombro "No, sube _tÃº_ _tus_ porquerÃ-as" a las rÃ©plicas de Egil.

. . .

-EstÃ¡ bien, queremos algunas respuestas.

-SÃ-, y no aceptaremos un no como respuesta. Rubia, Â¿primera pregunta?

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ mamÃ¡?

-No puedes hablar en serio.- se golpeÃ³ la frente con una mano.

Una vez todo habÃ-a sido puesto en su lugar, Nina se sentÃ³ en el sofÃ¡ frente a sus hermanos mayores. Estos la miraban desde arriba tan acusadoramente como antes, y ella les devolviÃ³ la mirada de confusiÃ³n mÃ¡s grande que podÃ-a reflejar. Algo estaba pasando y ella no estaba enterada, Â¿de quÃ© querrÃ-an hablar con tantaâ€¦.seriedad?

-Se fue a comprar unos medicamentos para Egil. El del salpullido delâ€¦

-Â¡No, no, para ahÃ-!- la interrumpiÃ³ el castaÃ±o.

-Â¿Tienes salpullido enâ€¦?- se extraÃ±Ã³ Asleif.

-Me toca a mÃ-.- volviÃ³ a interrumpir, mirando frenÃ©ticamente hacia todos lados, esperando que la cara no se le hubiera coloreado.- Â¿Sabes quÃ© dÃ-a es hoy?

-Â¿Martes?

-Fecha.

-Â¿4 de Marzo?

-Â¿Y quÃ© se celebra hoy?- intervino la rubia.

Nina no contestÃ³. MirÃ³ hacia abajo y comenzÃ³ a martillear con los dedos sobre sus rodillas, murmurando cosas inteligibles y apartÃ¡ndose el rostro de la cara repetidamente. Sus ojos de agua se movieron hacia todos lados pero evitaron subir hacia los gemelos. Solo llegaba a verles la cintura a ambos, pero sabÃ-a que tenÃ-an los brazos cruzados sobre el pecho y miradas
exigentes.

-Yoâ€¦estoâ€¦ustedes lo saben.- terminÃ³ por decir.

-SÃ-, tienes razÃ³n, lo sabemos.- afirmÃ³ Asleif.

-Lo sabemos desde esta maÃ±ana, cuando nos lo dijiste.- continuÃ³ Egil.

-Antes de que yo me entrara a baÃ±ar.

-Y antes de que yo me despertara, Â¿no?-

VolviÃ³ a bajar la mirada, sintiendo como sus tripas se revolvÃ-an. SabÃ-a que lo que estaba haciendo estaba mal, que no debÃ-a hacerlo, pero lo hizo de todos modos. TenÃ-a que hacerlo, ademÃ¡s le pareciÃ³ que serÃ-a algo divertido, pero nunca pensÃ³ en las consecuencias. No tenÃ-a idea de que se pondrÃ-an en ese plan; tan serios yâ€¦.adultos. PensÃ³ que se lanzarÃ-an hacia ella gritÃ¡ndole improperios, o que ni siquiera se darÃ-an cuenta de que habÃ-a entrado por la puerta porque estarÃ-an muy ocupados discutiendo entre sÃ-.

"_Tal parece que estÃ¡n madurando"_, susurrÃ³ su mente, pero de pronto se recompuso y le exclamÃ³ e los oÃ-dos: _"Pero eso no importa, Â¡no debiste haberlo hecho! Eres una tonta, Haddock"_

El labio inferior amenazÃ³ con comenzar a moverse, pero se contuvo. CerrÃ³ los ojos y respirÃ³ profundamente, antes de volver a mirarlos.

-Yoâ€¦

-EstÃ¡ bien que nos lo hayas dicho pero no habÃ-a porque mentirnos, Nina.- interrumpiÃ³ la chica.

-Yoâ€¦- ahora ya no pudo controlarlo y el labio comenzÃ³ a moverse sutilmente, al tiempo que volvÃ-a a posar sus ojos claros en sus inquietas manos.

-No nos hablamos en todo el dÃ-a, fue horrible.- agregÃ³ Egil.

-Es queâ€¦

-Los chicos tuvieron que hablarnos a solas porque nos encontraron raros. MÃ¡s que lo comÃºn.

-Â¡Tuve que tomar apuntes en _FÃ-sica_!

-Me traguÃ© una clase de Literatura sin reÃ-rme.-

Por mÃ¡s estÃºpidas que fueran algunas acusaciones, a Nina la tocaban, la tocaban mucho. VolviÃ³ a cerrar los ojos, pensando en el enorme error que habÃ-a cometido, y cuando los volviÃ³ a abrir los tenÃ-a mÃ¡s brillantes que lo comÃºn.

-Â¡Yo de verdad lo siento!- exclamÃ³ con voz quebrada.- Lo siento tanto, sabÃ-a que no debÃ-a hacerlo pero ya me habÃ-a comprometido. De igual manera no deberÃ-a haberlo hecho, pude haber arruinado su relaciÃ³n, por mÃ¡s torpe e inmaduro que haya sido el motivo. Lo siento mucho.- y finalmente escondiÃ³ el rostro en las manos y dejÃ³ que todo saliera.

Entonces, algo en la cabeza de los gemelos hizo "click" y ambos perdieron sus semblantes serios. Asleif fue la primera en arrodillarse delante del sofÃ¡ y pasarle un brazo por los hombros a la menor, al tiempo que decÃ-a cosas como "Ay no, por favor no llores. No querÃ-amos lograr esto"; mientras Egil se demorÃ³ un poco mÃ¡s, pero finalmente terminÃ³ pasÃ¡ndole una mano por el cabello que sobresalÃ-a de su gorrito de lana gris y sentÃ¡ndose a su lado, murmurando un tenue "Vamos, pequeÃ±a. No nos hagas esto, sabes que me pongo mal".

-Vamos, Nina, detente. No querÃ-a herir tus sentimientos, ya sabes el poco tacto que Egil puede llegar a tener.- tratÃ³ de consolarle la rubia.

-Â¡Hey!- exclamÃ³ Ã©l de vuelta. A la menor se le escapÃ³ una risita entre el gimoteo y los mellizos decidieron no ir mÃ¡s lejos con la discusiÃ³n, para no romperla otra vez.

-EstÃ¡ bienâ€¦estÃ¡ bien. Yaâ€¦ya estoy bien. Pregunten.- dijo entre suspiros ahogados que trataban de desenredar los restos del gran nudo.

-Â¿Por quÃ© nos hiciste creer que nos estÃ¡bamos provocando

mutuamente?- comenzÃ³ Asleif pausadamente, como si estuviera caminando por un campo minado. Una mina ya habÃ-a explotado a sus pies, no querÃ-a otra.

Nina tomÃ³ una profunda respiraciÃ³n, tan profunda que los hermanos se alejaron de ella para no agobiarle. Acto seguido lo soltÃ³ todo y se dispuso a continuar.

-En la escuela estamos viendo emociones humanas. Ya saben, amor, felicidad, tristeza, ira, orgulloâ€¦- hizo una pausa, esperando tal vez que alguno dijera algo, probablemente un comentario sarcÃ¡stico, pero como no pasÃ³ prosiguiÃ³-. A cada uno se le asignÃ³ una o mÃ¡s emociones para investigar a fondo, y bueno yoâ€¦A mÃ- me tocÃ³ elâ€¦orgulloâ€¦-

Bosque y lima se encontraron otra vez, interrogantes, pero el primero con una floreciente comprensiÃ³n. Volvieron a mirar a la castaÃ±a y Ã©sta ya no tenÃ-a los ojos acuosos ni lo surcos en las mejillas, solo una leve hinchazÃ³n e irritaciÃ³n que resaltaba la claridad de las pupilas.

-Y dije "Hey, debo hacer un trabajo del orgullo. Yo tengo hermanos sÃºper orgullosos, Â¿por quÃ© no los analizo a ellos?". Le preguntÃ© a la profesora, estuvo de acuerdo, yâ€¦.Â¡por favor no me maten!- se interrumpiÃ³ a sÃ- misma cuando volviÃ³ la cabeza hacia Egil y lo descubriÃ³ con la mandÃ-bula casi desencajada.

-Â¿Nos utilizaste como conejillos de indias?- interrogÃ³ con la voz una octava mÃ¡s aguda, de lo que las otras dos se hubieran reÃ-do de no ser por la seriedad de la situaciÃ³n.

-La intenciÃ³n no era tan cruda, Gil. Lo Ãºnico que querÃ-a hacer era crear una situaciÃ³n que pudiera ponerlos orgullosos y apuntar las reacciones, nada mÃ¡s. Entiendo que estÃ©n enojados, pero yo lo estoy mÃ¡s: podrÃ-a haber causado un daÃ±o terrible.- se defendiÃ³ y terminÃ³ por bajar la cabeza.

Se hizo el silencio por un par de segundos y luego Asleif se puso de pie y le tendiÃ³ una mano a su hermana. Ella la aceptÃ³ dubitativa y tambiÃ©n se levantÃ³, seguida de Egil.

-Ahora todo tiene sentido. Tranquila, no fue la gran cosa.- se encogiÃ³ de hombros la mayor.

-Peroâ€¦pero...- suspirÃ³ derrotada frente a la mirada de la rubia-â€¦estÃ¡ bien, me callo. Pero ahora, me toca preguntar a mÃ-â€¦-

Los gemelos alzaron una ceja y la muchacha hizo un gesto con la cabeza.

-Â¿Me saliÃ³ bien?

-Aww, esa es mi hermanita manipuladora.- dijo una sonriente Asleif, abrazÃ¡ndola por la cintura y levantÃ¡ndola del suelo con exagerada ternura. La castaÃ±a comenzÃ³ a reÃ-r.- SÃ-, te saliÃ³ bien, pero de todos modosâ€¦hace falta algo mucho peor para arruinar mi relaciÃ³n con el amargo.

-Aww, esas son mis dos hermanitas odiosas.- reaccionÃ³ Egil, y acto

seguido abrazÃ³ a su gemela por la cintura y la levantÃ³, de modo que parecÃ-an algo asÃ- como un tÃ³tem. El problema era que el techo no era lo suficientemente alto, por lo que Nina terminÃ³ por golpearse la cabeza. Su gorrito de lana gris cayÃ³ al suelo al tiempo que ella se quejaba por el dolor.

-Vaya, se abrazan, Â¿quÃ© es lo pasÃ³?- se escuchÃ³ una voz proveniente de la puerta. Astrid entraba cargando un par de bolsas de papel, y les miraba con una ceja alzada.

Una vez todos estuvieron con los pies firmemente apoyados en el suelo, y el gorro otra vez en la cabeza de su dueÃ±a, los gemelos se dignaron por contestar.

-Que Nina es una maldita manipuladora.

Â¿QuiÃ©n muriÃ³? Â¿QuiÃ©n volviÃ³? Â¿QuiÃ©n escribiÃ³ el peor y mÃ¡s largo capÃ-tulo de todos? Fuck yeah, finalyyyyyyy!

Primero, Â¡HOLA! Â¿CÃ³mo estÃ¡n? Ha pasado mucho tiempo y de verdad, perdÃ³n. No saben cÃ³mo me tienen en la escuela, por lo que no he tenido casi huecos para prender la computadora y terminar el maldito capÃ-tulo.

Pero finalmente pude terminarlo, no quedÃ³ como me hubiera gustado y estoy bastante disconforme, pero bueno, es lo que saliÃ³. Pero de todos modos conseguÃ- lo que querÃ-a, que era meterme mÃ¡s en los personajes y sacar algunas cosas mÃ¡s a relucir, sobre todo de Egil que es quien mÃ¡s huecos y cosas por desear deja.

Debido a todo este tiempo de inactividad no me merezco ni medio comentario, pero de igual forma me encantarÃ-a que dejaran uno porque no me siento bien respecto a este capÃ-tuloâ€¦Â¿7? Wow, esto va rÃ¡pido, podÃ-a jurar que era el 5 XD

Bueno, como ya saben, cometÃ- un error que solo yo entiendo en el capÃ-tulo anterior, por eso me vi en la situaciÃ³n de eliminarlo y subir la ediciÃ³n. Espero que tambiÃ©n les haya gustado y que mÃ¡s adelante puedan comprenderme. Yâ€¦bueno, Â¡contesto!

Chicasinmiedo: jajaja, no lo pensÃ© XD XD Dentro de algunos capÃ-tulos sabrÃ¡s lo que pasa con Ã©l ;) Me alegro que te haya gustado y quieras saber mÃ¡s, espero que este capÃ-tulo no haya quedado tan desastroso y tambiÃ©n guste ;) XD Nos leemos!

Arksodia: primeroâ€¦hay que hacer un topic que se llame masterchef fanfic en el que los personajes de dragons cocinen (?) Okno, no sos la Ãºnica que delira XD Segundoâ€¦obviamente va a tener continuaciÃ³n, nos esperan muchas cosas mÃ¡s adelante, y espero poder subirlas rÃ¡pido ;) Terceroâ€¦no sÃ© XD Jaja, algo que se te ocurre en el momento y bueno, yolo XD Muchas gracias, me alegro de verdad que te haya gustado, y espero que esto no haya tirado abajo tanta esperanza por el modern days :/ Nos leemos!

**Y eso ha sido todo, mis lectores. No puedo decirles nada sobre el siguiente capÃ-tulo porque ni siquiera sÃ© de quÃ© va a ir (si sigo asÃ-, tal vez alguno de Egil), pero espero tener mÃ¡s tiempo para escribirlo y subirlo pronto. Gracias por el aguante y la espera; voy

a tratar de que no pase tanto tiempo otra vez ;3**

Nos leemos!

PD: no revisÃ©, asÃ- que avisen cualquier error!

9. Jinete

Los personajes de la pelÃ-cula no son de mi propiedad, son de DreamWorks y/o Cressida Cowell, yo solo he alterado algunas cosas para escribir mis locuras. Los OCs y la rara historia son mÃ-os.

Disfruten :3

AVISO:** este capÃ-tulo va dedicado a una muy buena amiga que vive al otro lado del AtlÃ¡ntico, en EspaÃ±a. Hace mucho que no nos hablamos porque mi vida se tornÃ³ un desastre de contratiempos cuando comencÃ© este nuevo aÃ±o escolar, por lo que no he entrado a mis redes sociales. PerdÃ³n y, Â¡FELIZ CUMPLEAÃ‘OS atrasado, JENI!**

o~O~o

Sinopsis del capÃ-tulo:** poder volar por medios propios es fantÃ¡stico, pero no es lo mismo que ir sobre un dragÃ³n. Â¿Es que nadie podÃ-a entenderlo? Pobre alma en pena. Y solo por eso y una de las ya tÃ-picas discusiones matutinas, el heredero a la jefatura de Berk deberÃ¡ conseguirse un dragÃ³n propio. Hurraâ€¦**

o~O~o

Jineteâ€¦sÃ-, claro

-Â¡En serio Egil, consigue tu propio dragÃ³n y deja de poner tu trasero sobre el mÃ-o todo el tiempo!- reprendiÃ³ la rubia, saliendo dando grandes pisotadas detrÃ¡s de su hermano que salÃ-a de la casa, directo a los establos de los dragones- AdemÃ¡s, Â¡tienes otra hermana!

-Â¡Hey!- exclamÃ³ la susodicha, que iba junto a la chica, mas ella no le prestÃ³ atenciÃ³n. Egil por su parte, hacÃ-a oÃ-dos sordos de ambas- Oye, ademÃ¡s, puedes volarâ€¦Â¡arrÃ©glatelas por tu cuenta!- inculpÃ³ al castaÃ±o.

-No es lo mismo.- dijo Ã©l, continuando su camino.

Ya en la puerta doble del establo de los dragones, el chico se disponÃ-a a abrirla cuando el cuerpo de su enfadada gemela no idÃ©ntica se interpuso. TenÃ-a los brazos y las piernas extendidos, y el ceÃ±o lo suficientemente fruncido como para desviar a un Gronckle desbocado.

-No te atrevas a abrir esa puerta o sufrirÃ¡s las consecuencias.- mascullÃ³.

El solo puso los ojos en blanco y formÃ³ un campo de fuerza lo bastante grande para ejercer presiÃ³n entre su hermana y la puerta,

obligÃ¡ndola a moverse. Cuando entrÃ³ 2 pares de ojos amarillos se volvieron a Ã©l. El Skrill de su hermana menor y la Nadder de su gemela. Los otros 2 dragones estaban con sus respectivos dueÃ±os, es decir, sus padres. Se sentÃ-a raro decir eso, despuÃ©s de tanto tiempo pensando que ni siquiera los tenÃ-a.

SacudiÃ³ la cabeza y entrÃ³.

-Storm, me acompaÃ±arÃ¡s hoy.- dijo de lo mÃ¡s natural, entrando al establo.

-Oh no, ni lo sueÃ±es.- replicÃ³ Asleif, poniÃ©ndose delante de su Nadder verde.

-Storm tÃº quieres venir con tu tÃ-o Gil, Â¿no es asÃ-?- preguntÃ³ Ã©l como si le hablara a un bebÃ©.

La dragona agitÃ³ la cabeza de arriba abajo y se puso de pie.

-Claro que no, ninguno de los dos se mueve de aquÃ- adentro. Â¡Es _mi _dragÃ³n, Egil!

-Â¿Me lo prestas?- interrogÃ³, poniendo la voz y expresiÃ³n mÃ¡s "tierna" que podÃ-a.

-PÃºdrete.

-Vamos, Asleif- se quejÃ³, ya con su voz normal y expresiÃ³n cansina de la maÃ±ana-, Â¿dÃ³nde quedaron los viejos tiemâ€¦.?

-Â¡No!- le cortÃ³ ella, poniendo un puÃ±o cerrado en torno a lo que parecÃ-a ser una rienda, delante de su cara- No, no, no, cierra el pico. Consigue _tu_ propio dragÃ³n, _yo_ me voy con el _mÃ-o_.- dijo caminando fuera del establo, una vez en el exterior, se montÃ³ en la espalda de la Nadder y emprendieron vuelo a vaya Thor a saber dÃ³nde.

Egil resoplÃ³ ligeramente y luego mirÃ³ a su otra hermana.

-Ni lo sueÃ±es.- y en un rÃ¡pido movimiento se subiÃ³ al Skrill y salieron disparados hacia el bosque.

VolviÃ³ a resoplar, esta vez sonÃ³ como un quejido y refunfuÃ±o, y se sentÃ³ en la paja del suelo del establo. Tal vez sÃ- deberÃ-a conseguir su propio dragÃ³n.

. . .

En la Academia el pelirrojo estaba completamente solo con decenas de niÃ±os hiperactivos. Ahora estaba pagando por patear al gemelo Thorston cuando tenÃ-a 10 aÃ±os.

-NiÃ±osâ€¦.Â¡auch!...bÃ¡jense de miâ€¦Â¡ay!...espaldaâ€¦.- decÃ-a, luchando contra los pequeÃ±os vikingos en su espalda y la niÃ±a colgada de su cuello mientras otro, que no estaba muy seguro de quiÃ©n era, le pellizcaba las rodillas.

"_Te odio Goi. Te odio profundamente por dejarme aquÃ- con todos estosâ€¦"_

-Me encanta cÃ³mo nos estÃ¡s controlando, Ivar.- escuchÃ³ una vocecita venir del suelo. Cuando mirÃ³, era una niÃ±a pelirroja de expresiÃ³n aburrida y cruzada de brazos. Su odiable hermanita.

-CÃ¡llate, Lucy.- ella le sacÃ³ la lengua y Ã©l correspondiÃ³. Finalmente, la infante se fue de su limitado (por piernas y manos) campo de visiÃ³n.

Ã‰ste siguiÃ³ forcejeando con los niÃ±os, con delicadeza para no lastimarlos pero la suficiente brusquedad para controlarlosâ€¦.o algo asÃ-. Mientras seguÃ-a pensando todas las maldiciones que le escupirÃ-a en la cara a su prima por dejarlo solo en la Academia, y le gritaba cosas a los niÃ±os para que le dejaran de jalar el cabello, una figura aterrizÃ³ de la nada justo detrÃ¡s de Ã©l. Ivar no se percatÃ³ hasta que escuchÃ³ a la persona hablar.

-EstÃ¡ bien niÃ±os, dÃ©jenlo, van a matarlo entre tantos.- iba diciendo en todo burlesco, mientras utilizaba el mÃ©todo de los campos de fuerzas para alejarlos del pelirrojo.

-Gracias, Gil.- dijo el oji-gris, sobÃ¡ndose las doloridas rodillas y hombros.

-Oye, eso de los campos de fuerza es genialâ€¦- exclamÃ³ un niÃ±o que se colÃ³ entre ambos. TenÃ-a unos 12 aÃ±os y le llegaba al pecho a Haddock- â€¦Â¿podrÃ-asâ€¦?-

Pero Egil no lo dejÃ³ terminar, y con un ademÃ¡s formÃ³ una burbuja invisible de imperceptible color azul alrededor del chico. Este, emocionado, le dio las gracias y comenzÃ³ a correr rodeado por la burbuja, como si fuera un hÃ¡mster enorme.

-Â¿QuÃ©â€¦.?- balbuceÃ³ Ivar, todavÃ-a confundido porâ€¦eso.

-Nada, a veces me lo piden.- le restÃ³ importancia el otro.

El pelirrojo se quedÃ³ mirando como el chico-hÃ¡mster corrÃ-a de aquÃ- para allÃ¡, persiguiendo a sus compaÃ±eros y rebotando contra las paredes de la Academia. Al menos no se lastimarÃ-a con esa cosa. SacudiÃ³ la cabeza y tratÃ³ de hablar con naturalidad otra vez.

-Â¿QuÃ© te trae por aquÃ-? Tu hermana no estÃ¡.

-SÃ-, ya sÃ© que no estÃ¡â€¦Peleamos.

-QuÃ© sorpresa. Â¿Y por quÃ© fue esta vez?

-DragÃ³n. Y eso es justamente por lo que vine aquÃ-.-

Ivar mirÃ³ a ambos lados, algo confundido.

-No pongas esa cara, necesito ayuda.- dijo Egil, ahora con algo de fastidio. Le serÃ-a difÃ-cil adaptarse, puesto que antes a penas y sociabilizaba con la gente.

-SÃ-, de eso ya me doy cuenta peroâ€¦.Â¿quÃ© necesitas?

-Asleif me patearÃ¡ hasta el cansancio si sigo usando a Storm

comoâ€¦transporte. Y Nina sigue sus pasos, asÃ- queâ€¦

-Â¿Quieres que te preste mi dragÃ³n?-

Mentalmente, Egil se golpeÃ³ la frente con una mano. Â¿Tan difÃ-cil era captar lo que querÃ-a decirle o ese chico era idiota? Estaba por hablar cuando una voz le contestÃ³ la pregunta.

-No, idiota.-

Ivar volteÃ³ y Egil se asomÃ³ por sobre su hombro para ver a la prima del pelirrojo. TraÃ-a lo que parecÃ-an varios baldes de agua en las manos y brazos. Los dejÃ³ en el suelo y se aproximÃ³ algunos pasos.

-Quiere que lo ayudemos a conseguir un dragÃ³n propio.

-Ohhhhh- exclamÃ³ Ivar, y se ligÃ³ un zape en la nuca.

-En serio, Â¿cÃ³mo es que eres tan inteligente para algunas cosas y para otras tan tarado? Â¿Seguro que bebÃ-as leche de pequeÃ±o?

-CÃ¡llate, Goi.- y como siempre empezaron a pelear. Y luego los peleones eran los Haddock. Egil se aclarÃ³ la garganta para acallarlos.

-Oigan, Â¿me ayudarÃ¡n sÃ- o no?

-Claro, pero primero debemos ir a tu casa.- dijo la castaÃ±a, luego de golpear la nariz de su primo.

. . .

-Si Asleif se entera que estuve en su habitaciÃ³n me dejarÃ¡ estÃ©rilâ€¦y sÃ© que lo harÃ¡.

-No seas tan nena y sigue buscando.

-Vuelve a llamarme nena, Rohde.

-Tal vez lo haga, Haddock.

-Â¡Dejen de pelear o _yo_ los dejarÃ© estÃ©riles a_ ambos_!-

Los dos primos y Egil se habÃ-an adentrado en el cuarto de la hermana de este Ãºltimo para buscar algo que supuestamente lo ayudarÃ-a en la bÃºsqueda de su dragÃ³n. Ã‰l no tenÃ-a idea de quÃ© podrÃ-a ser, pero definitivamente no le gustaba estar allÃ- adentro. Luego de la riÃ±a que habÃ-a tenido con Asleif aquella maÃ±anaâ€¦auch, no le gustaba pensar quÃ© pasarÃ-a si los veÃ-a allÃ-.

-Gil, Â¿dÃ³nde crees que podrÃ-a guardarlo?- preguntÃ³ Goi, mirando en el escritorio de madera.

-Ni siquiera sÃ© quÃ© estamos buscando.- exclamÃ³. SÃ-, deberÃ-a aprender a tener mÃ¡s tacto si querÃ-a llevarse bien con alguien.

-Algo que te ayudarÃ¡. El Libro de los Dragones.

-Â¿El Libro de losâ€¦? Â¿Existe un libro sobre esas cosas?- preguntÃ³, con un tono que no debiÃ³ agradarle a ninguno de sus acompaÃ±antes por la mirada que le lanzaron.

-TÃº quieres tener una de esas cosas, asÃ- que no hables como si les tuvieras tanto asco, Egil.- le cortÃ³ Ivar.

Definitivamente, tenÃ-a una actitud muy podrida para alguien que viviera allÃ-. Tantos aÃ±os a la defensiva lo habÃ-a vuelto demasiado Ã¡spero para y con todos. Y en cuanto a los dragonesâ€¦.ya no les temÃ-a tanto, es mÃ¡s, querÃ-a tener uno, pero no podÃ-a cambiar su opiniÃ³n de ellos de la noche a la maÃ±ana. Simplemente, todavÃ-a no se sentÃ-a tan cÃ³modo entre ellos o hablando de ellos. Storm, Chimuelo y todos ellos eran una excepciÃ³n, pero los otrosâ€¦

SuspirÃ³, pasÃ¡ndose una mano por el cabello.

-Lo siento. TodavÃ-aâ€¦no me acostumbro, es todo.

-Tiene sentido, pero deberÃ¡s acostumbrarte mÃ¡s si quieres un dragÃ³n propio.- replicÃ³ Goi.

-SÃ-. AdemÃ¡s, deberÃ¡s respetarlo, demostrarle que lo respetas y no lo ves como a una mascota o a un servidor.- continuÃ³ explicando el pelirrojo.

-A parte de que son muy orgullosos.

-Y desconfiados en un principio.

-Y peligrosos si son salvajes.

-SÃ-, pueden hacerte de todo.

-Quemarte.

-Ensartarte.

-Aplastarte.

-Electrocutarte.

-Ahogarte. Matarte en general.

-Por eso la confianza es clave.

-Y el Libro. Puesto que explica todo sobre ellos y los mÃ©todos de entrenamiento.

-Pero una vez que te ganas la confianza y el aprecio de un dragÃ³nâ€¦

-â€¦no hay nada que no haga por ti.- finalizaron en una misma voz.

Egil se quedÃ³ clavado en su lugar por un largo minuto, alternando miradas con Goi e Ivar. No parecÃ-an primos cuando hacÃ-an eso, se

notaba que eran muy unidos, incluso daban miedo. Pero mÃ¡s allÃ¡ de eso, Â¿quÃ© concepto tenÃ-an esos dos de levantar el Ã¡nimo? Es decir, a nadie con una fobia todavÃ-a latente hacia los dragones le dices que pueden matarte de cientos de dolorosas y creativas maneras.

-EstÃ¡ bien- dijo pausadamente, recuperando la movilidad luego delâ€¦pequeÃ±o shock inicial-. Busquemos ese libro y salgamos.-

Luego de pasar unos 5 minutos buscando la guÃ-a, la encontraron debajo de la cama. Salieron de la casa, victoriosos, y fueron directamente al Gran SalÃ³n dado que Vidgis estaba haciendo muy buen trabajo con los niÃ±os en la Academia.

-Bien, lo primero que debes saber es que todos los dragones del mundo estÃ¡n divididos en 7 clases o gruposâ€¦- comenzÃ³ a explicarle la castaÃ±a, una vez se acomodaron en una de las mesas mÃ¡s alejadas-â€¦.: Fogonero, Piedra, Afilada, Espanto, Marejada, Misterio, y Embestida.- enumerÃ³ con los dedos.

-Cada clase se caracteriza por las habilidades de los dragones que la conforman. Por ejemplo, los Fogoneros tienen el fuego mÃ¡s potente y escamas mÃ¡s resistentes, dado que algunos se encienden fuego a sÃ-mismos.- explicÃ³ Ivar.

-Los de Afilada poseen cualidades, justamente, afiladas. Como espinas y demÃ¡s.

-Comprendo. Algo similar hacÃ-an donde vivÃ-a; a todos nos dividÃ-an segÃºn capacidades.- intervino luego de asentir repetidamente con la cabeza.

-Exacto. Si puedes asociar todo lo que te enseÃ±emos te serÃ¡ mÃ¡s fÃ¡cil.- dijo el chico.

-Bien, comencemos. En Berk los dragones mÃ¡s comunes sonâ€¦.

. . .

-Hmmâ€¦chicos, no me siento muy cÃ³modoâ€¦.o seguro de estoâ€¦- murmurÃ³ con un hilo de voz.

-Bah, lo harÃ¡s bien.- restÃ³ importancia la castaÃ±a con un ademÃ¡n de mano.

Luego de una larga charla en el Gran SalÃ³n donde instruyeron al mayor de los Haddock sobre las clases de dragones, los mÃ¡s comunes, mÃ©todos de entrenamiento, y escalas numÃ©ricas segÃºn su lÃ-mite de tiros, poder de fuego, sigilo, entre otras cosas, los primos lo habÃ-an "visto preparado" o "lo suficientemente instruido" para montar uno.

Ã‰l tenÃ-a un poco de experiencia en montar dragones, despuÃ©s de todo habÃ-a usado a Storm y Thorfi, incluso se llevÃ³ a Chimuelo un dÃ-a*. Pero ellos eran las excepciones, los conocÃ-a, eran amigables y sabÃ-a tratarlos. AdemÃ¡s, el Furia Nocturna lo conocÃ-a desde que era pequeÃ±o, por lo que le tenÃ-a un cariÃ±o especial. Pero de eso a montar en un dragÃ³n ajenoâ€¦habÃ-a un gran paso, y Egil no se sentÃ-a seguro dÃ¡ndolo tan rÃ¡pido.

El MortÃ-fero Nadder azul y bordÃ³ de Goi, Kappi, era un dragÃ³n que utilizaban mayormente para carreras. Era tan o mÃ¡s rÃ¡pido que Storm, sÃºper diestro en cuanto a piruetas aÃ©reas y un enorme traicionero en cuanto volaba. PodÃ-a hacer virajes bruscos, caÃ-das en picado entre otras cosas, sin que uno se lo ordenara o se lo esperaba. Goi no le decÃ-a nada por ello, hasta le festejaba sus locuras- dueÃ±o loco, dragÃ³n loco- por lo que el castaÃ±o se sentÃ-a todavÃ-a mÃ¡s incÃ³modo estando sentado sobre el animal.

-No, en serio chicos, no creo queâ€¦- pero no pudo terminar dado que, en cuanto la chica hizo un gesto con la cabeza, el Nadder se elevÃ³ a una rapidez de vÃ©rtigo.

SubiÃ³ y subiÃ³, aleteando furiosamente rÃ¡pido, con su bÃ-fida lengua afuera. La criatura parecÃ-a disfrutarlo al mÃ¡ximo, mientras su momentÃ¡neo jinete gritaba como desaforado. Una vez alcanzÃ³ una altura que le gustÃ³, dejÃ³ de mover las alas en seco, se volteÃ³ hacia atrÃ¡s y comenzaron a caer. Egil iba sujeto de la corona de cuernos del dragÃ³n, mientras el resto de su cuerpo estaba completamente en el aire, cayendo a cada vez mayor velocidad junto con el Nadder. Este extendiÃ³ las alas mucho antes de llegar a golpear la superficie del ocÃ©ano, y se dio un par de vueltas mortales y espirales antes de salir disparado hacia arriba otra vez.

RepitiÃ³ el proceso otro par de veces, con notable y creativas variables que el muchacho no podÃ-a apreciar dado que estaba completa y totalmente aterrado, y exclamando maldiciones y oraciones a cada dios como si se le fuera la vida en ello. Finalmente, el manchÃ³n de colores en el que se habÃ-a transformado el animal mientras hacÃ-a varias vueltas de trompo seguidas, se dejÃ³ caer en picada otra vez.

-Â¡Quiero vivir, por favor, QUIERO VIVIR!- iba gritando el castaÃ±o, pero su voz se perdÃ-a con el silbar y rugir del viento en sus oÃ-dos.

Y en plena caÃ-da libre atravesaron una nube y descubriÃ³ que el piso estaba mucho mÃ¡s cerca de lo que pensaba. ExclamÃ³ mÃ¡s fuerte ahora, con la boca tan abierta por la impresiÃ³n que se le metiÃ³ un considerable bicho en ella. BoqueÃ³ repetidas veces hasta poder sacarlo y evitar tragarlo, y casi se distrajo lo suficiente para cuando aterrizaron.

Las dos grades patas del dragÃ³n se posaron delicadamente en la tierra, donde los primos les aguardaban con los brazos cruzados y sonrisas de triunfo en los labios. Egil, por otro lado, no se sentÃ-a nada bien. BajÃ³ del animal tambaleante y tiritando como una hoja, con todos los nervios de punta. TenÃ-a el pelo revuelto hacia todas direcciones y el flequillo por los cielos. ApoyÃ³ las botas firmemente en el suelo, con las piernas torcidas en una extraÃ±a pose de terror, hasta que le cedieron y cayÃ³ de cara al suelo con un gemido.

-No estuvo tan mal.- hablÃ³ Goi.

. . .

GolpeÃ³ la puerta, con las rodillas todavÃ-a temblÃ¡ndole por lo que

acababa de vivir. Una niÃ±a de no menos de 11 aÃ±os le abriÃ³. TenÃ-a el pelo castaÃ±o corto para una niÃ±a y enormes ojos azules que le miraban con curiosidad.

-Hey, hola.- dijo, tratando de recomponerse.

La pequeÃ±a lo mirÃ³ de arriba abajo. TodavÃ-a tenÃ-a la ropa hecha girones y el cabello desordenado, con toda su pecosa frente al aire.

-Â¿Eres amigo de mi hermano?- preguntÃ³ por fin, elevando una ceja.

-SÃ-. Soy Egil, el hermano de Asleif.-

Frente a esa declaraciÃ³n pareciÃ³ ubicarlo, por lo que le sonriÃ³ levemente y exclamÃ³ por sobre el hombro un: "Zick, te buscan en la puerta".

-Si es Ivar le cierras en la cara.- contestÃ³.

-Si lo fuera lo habrÃ-a escuchado.- murmurÃ³ Egil por lo bajo.

-EstÃ¡ bien. Si no quieres salir, le dirÃ© a Asleif que vuelva mÃ¡s tarde.- volviÃ³ a exclamar por sobre el hombro.

En menos de 8 segundos, el ojiazul apareciÃ³ por detrÃ¡s de su hermana, saltando en un pie para ponerse correctamente una bota, mientras que se pasaba la otra mano por el pelo. Cuando vio de quien se trataba se desconcertÃ³, y aÃºn mÃ¡s al ver que el heredero a la jefatura se estaba aguantando una carcajada.

-Eres cruel, Â¿lo sabÃ-as, Rita?- dijo entre enfadado y divertido, pasÃ¡ndole una mano por los castaÃ±os cabellos. Ella solo soltÃ³ una risita- Hola Egil. Â¿QuÃ© te pasÃ³?- preguntÃ³.

-Larga historia, por eso vine contigo.- dijo una vez se le pasaron las ganas de reÃ-r.

-EstÃ¡ bien. Vayamos al Gran SalÃ³n.-

De camino, Egil trataba por todos los medio acomodarse el flequillo para que no se viera la Ãºnica zona de su rostro tan llena de manchitas marrones, y tambiÃ©n de alisarse un poco la ropa. Le explicÃ³ a Zick que habÃ-a peleado con su hermana porque no querÃ-a que siguiera usando a Storm para moverse y que le pidiÃ³ ayuda a los primos para encontrar uno propio.

-Pero puedes volar, Â¿no?

-Â¡Pero ese no es el punto! Â¿Sabes lo agotador que es moverse por aire todo el tiempo por uno mismo?

-EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien, entiendo. Â¿Pero quiÃ©n en su sano juicio le pide ayuda a Ivar y Goi para algo asÃ-?

-Ya aprendÃ- la lecciÃ³n, muchas gracias.- ironizÃ³.

-Â¿Entonces quÃ© quieres que te diga?

-Necesito que me ayudes encontrar un dragÃ³n lo mÃ¡s pronto posible. Â¿Crees que podrÃ-as?-

Eso lo tomÃ³ algo desprevenido, aunque en el fondo sabÃ-a que Egil le pedirÃ-a eso. EstÃ¡ bien, era un entrenador de dragones y se encargaba de la Academia con regularidad, pero no se sentÃ-a muy seguro haciendo eso. AdemÃ¡s, hacÃ-a pocos meses habÃ-a conocido al chico Haddock, y todavÃ-a no habÃ-a una relaciÃ³n de confianza muyâ€¦firme, entre ellos. Es mÃ¡s, habÃ-a veces que el Destructor le inspiraba un poco de miedo, pero jamÃ¡s lo admitirÃ-a frente a nadie.

-Buenoâ€¦yoâ€¦la verdadâ€¦- murmuraba pasÃ¡ndose una mano por el cuello.- No creo ser el mÃ¡s indicado para eso. Lo que quiero decir es que soy bueno entrenando los dragones y eso, pero de elegirlosâ€¦

-Vamos, lo harÃ¡s bien. Mucho mejor que Ivar y Goi.- le interrumpiÃ³. SoltÃ³ una risita antes de continuar.

-Bueno, si es que me tienes tanta feâ€¦- respirÃ³ y hablÃ³ otra vez, con mayor seguridad ahora-. Bien, lo principal que debes saber es que todos los dragones estÃ¡n divididos en clases segÃºn sus capacidades y propiedades, pero confÃ-o en que eso ya te lo habrÃ¡n enseÃ±ado.

-SÃ-, eso ya me lo explicaron. TambiÃ©n me dijeron de los dragones mÃ¡s comunes por aquÃ- y algunas maneras eficaces de entrenarlos, pero me temo que pasaron a la prÃ¡ctica muy rÃ¡pido.- tuvo un estremecimiento con lo Ãºltimo.

-Bien, lo primero es la confianza. Yo no te veo muy confiado de los dragones.

-Hmmmâ€¦.he de admitir queâ€¦- se rascÃ³ la nuca, nervioso-â€¦.que solo confÃ-o en unos pocos, dado queâ€¦Bueno, no tengo muy buenas experiencias con ellos yâ€¦.

-EstÃ¡ bien, tranquilo. Les tienes miedo, es comprensible. Mi hermana casi pierde todos los pelos de la cabeza la primera vez que vio al mÃ-o y era lo suficientemente consciente.- riÃ³ al recordarlo y Egil casi no se dio cuenta de que el chico parecÃ-a haberle leÃ-do la mente.- Sea como sea, tienes que superar ese miedo, porque lo quieras o no deberÃ¡s dirigir esta isla algÃºn dÃ-a, y tiene cerca de 10 dragones por cada vikingo.

-EstÃ¡ bien, captÃ© el punto. Â¿Me ayudarÃ¡s o no?- se pateÃ³ internamente por el cambio de tono.

"_ContrÃ³late, asÃ- no te llevarÃ¡s con nadie"_, se reprendiÃ³.

-Claro, Â¿por quÃ© no?- contestÃ³ cordialmente, pasando por alto el claro tono de fastidio del muchacho.

. . .

El lugar era enorme, hasta podrÃ-a decir que parecÃ-a una exageraciÃ³n de no ser por la cantidad de dragones que albergaba. Los

establos consistÃ-an en una montaÃ±a ahuecada con varios cientos de otros agujeros donde residÃ-an otros cientos de dragones. Estaba dividido en niveles, llenos de escaleras por las que subÃ-an y bajaban vikingos que, aparentemente, eran encargados de todo eso.

Dentro apestaba fuertemente a pescado y a cosas podridas, pero a Egil poco le importÃ³ y a su acompaÃ±anteâ€¦bueno, o estaba acostumbrado, o lo disimulÃ³ muy bien.

-Bienvenido a los establos de dragones.- dijo mientras daba algunos pasos hacia atrÃ¡s para poder mirarlo a la cara, y extendÃ-a los brazos a ambos costados del cuerpo.

Los ojos del destructor se desviaron hacia todas direcciones, con la intenciÃ³n de captar cada detalle lo mÃ¡s rÃ¡pido posible. A parte del olor a pescado y a podrido, abundaba el olor a quemado y a madera mojada. En cierta forma le recordaba a casâ€¦.a la Isla.

-IncreÃ-ble.- murmurÃ³ asombrado, provocando que Zick se asomara por sobre un hombro y largara una pequeÃ±a carcajada. Seguro tenÃ-a cara de tarado.

Fue hasta que un animal del tamaÃ±o de un buque de guerra pasÃ³ volando sobre su cabeza, que el estado de parÃ¡lisis y asombro se borrÃ³ de la cabeza de Egil. Se desequilibrÃ³ por un momento por la corriente de aire que habÃ-a levantado terrible dragÃ³n y, una vez volviÃ³ en sÃ-, sus ojos volvieron a recorrer los huecos con cientos y cientos de bestias en su interior. GruÃ±idos, ronroneos, rugidos, chillidos y gorjeos llenaban el aire, y las estruendosas voces que identificaban a los habitantes de Berk no ayudaban a alivianar el ambiente.

No se dio cuenta hasta que casi cae de bruces contra el suelo, que el castaÃ±o le habÃ-a conducido a travÃ©s de toda la estancia hacia una de las tantas escaleras. ComenzÃ³ a subir, tragando saliva con fuerza al ver cÃ³mo un pequeÃ±o dragÃ³n estornudaba y de sus fauces salÃ-a un fogonazo tan potente que hizo explotar la escalera de enfrente.

-Bueno, como ves, aquÃ- resguardamos a una gran cantidad de dragones. Algunos solo vienen a pasar la noche si es que sus dueÃ±os no pueden tenerlos en casa, otros los cuidamos por varios periodos de tiempo. La gran mayorÃ-a tienen dueÃ±o, pero hay otros tantos que no.- iba explicando el castaÃ±o, sin detenerse a mirar a su acompaÃ±ante.

Una gota de sudor frÃ-o bajÃ³ por todo lo largo de la espalda de Egil en cuanto vio que un sujeto que le faltaba _todo el brazo derecho _se acercaba a detener una posible pelea entre dos Nadders de enormes espinas. A unos cuantos metros, una niÃ±a sostenÃ-a entre brazos al pequeÃ±o dragÃ³n que habÃ-a estornudado y causado el destrozo. En otro piso, un chico poco menor que Ã©l llenaba de pescados lo que parecÃ-a ser una enorme bandeja, mientras unos 7 reptiles alados de gigantescos dientes no le quitaban los ojos de encima.

Inconscientemente se llevÃ³ una mano a la parte posterior de su hombro derecho, a la empuÃ±adura de una de las espadas, pero su mano se cerrÃ³ en la nada. Ya no tenÃ-a sus armas, Zick se las habÃ-a

hecho dejar afuera para no alterar a los dragones.

"_Es muy fÃ¡cil decirlo. Ellos tienen garras gigantes, aliento de fuego y unas mandÃ-bulas que pueden partirnos al medio como palillos. Y yo no puedo ni siquiera tener una espada."_, pensÃ³ amargamente. Por mÃ¡s de tener todas sus otras capacidades, se hubiera sentido mucho mÃ¡s seguro con algo mÃ¡sâ€¦.tangible, como podÃ-a ser un arma.

BajÃ³ la mano, sintiendo un extraÃ±o vacÃ-o. Desde pequeÃ±o que llevaba armas encima, y no se sentÃ-a muy seguro sin ellas. PalpÃ³ su chaleco y su cinturÃ³n, y la sintiÃ³. La daga que le regalÃ³ Sam hacÃ-a muchos aÃ±os atrÃ¡s. JamÃ¡s soltaba esa daga, tenÃ-a un significado sentimental para Ã©l muy grande. Era vieja, simple, de empuÃ±adura de cuero gastada y hoja con poco filo, pero sentÃ-a un apego especial por ella.

Sentir el material rugoso bajo su piel le devolviÃ³ la seguridad que habÃ-a perdido, y entonces se dio cuenta de lo vulnerable que se habÃ-a sentidoâ€¦.otra vez.

-EstÃ¡ bien. Â¿CuÃ¡l te gusta?- escuchÃ³ que preguntaba Zick, y esa frase le hizo volver en sÃ- vertiginosamente.

-Â¿CÃ³mo?- exclamÃ³, mÃ¡s fuerte de lo que pretendÃ-a, y retirando la mano rÃ¡pidamente de la empuÃ±adura del cuchillo.

-Oh, lo siento, no lo formulÃ© bien. Â¿En quÃ© dragÃ³n estÃ¡s interesado?- al no recibir mÃ¡s respuesta que una simple pestaÃ±ada de confusiÃ³n, continuÃ³.- Digo, tenemos muchos dragones aquÃ-. Siempre y cuando te comprometas a cuidarlo, respetarlo y tratarlo como se merece, puedes llevarte cualquiera.

-Hmâ€¦.esto, puesâ€¦-

"_Demasiado rÃ¡pido"_, hablÃ³ su mente. El muchacho habÃ-a ido demasiado rÃ¡pido con el tema, y Egil, ciertamente, no se sentÃ-a muy seguro de sÃ- mismo para dar el paso del dragÃ³n tan rÃ¡pido. Pero si asÃ- tenÃ-a que ser, no se opondrÃ-a. DespuÃ©s de todo, todo en su vida habÃ-a ido bastante rÃ¡pidoâ€¦

-Vayamos de apoco- interrumpiÃ³ el de ojos azules y caminÃ³ hacia el otro lado de la estancia, por delante de decenas de establos con el heredero siguiÃ©ndole el paso- AquÃ- se resguardan varios Terrores, pero imagino que querrÃ¡s algo mÃ¡sâ€¦

-Grande, sÃ-.

-Bueno, por allÃ¡ tenemos varios Cremallerusâ€¦- dijo seÃ±alando la zona de enfrente-â€¦, pero es preferible otro jinete para tener uno. Doble cabeza, doble personalidad, doble trabajo. En estas de aquÃ- tenemos la gran mayorÃ-a de los Grocklesâ€¦

-Hmâ€¦no lo sÃ©. Creo que me gustarÃ-a algo mÃ¡sâ€¦hmâ€¦

-Â¿Veloz?

-PodrÃ-a decirse.-

Subieron al siguiente piso- un poco mÃ¡s alejado de los demÃ¡s- donde reinaban los chillidos y "silbidos", como sonidos de aves- enormes aves-, y el olor a Ã¡cido y metal fundido se intensificaban.

-AquÃ- tenemos Nadders, principalmente.

-Me gustan los Nadders.- murmurÃ³ Egil, mientras se acercaba a uno de los establos. Un dragÃ³n azul elÃ©ctrico bastante grande y con una corona de espinas gigantesca amontonaba a varios de pequeÃ±os dragoncitos bajo sus alas, emitiendo chasquidos tranquilizadores.

Una comisura de sus labios se elevÃ³ sutilmente en una sonrisa disimulada. De todo lo que se habÃ-a perdido. Animales tan fabulosos hacia los que habÃ-a desarrollado tanto temor. Criaturas tan parecidas a ellos mismos. Eran orgullosos, poderosos, fieles, temperamentales, vivÃ-an como si fueran una gran familia.

Tal vez no solo se habÃ-a perdido de los dragonesâ€¦

-No lo sÃ©. QuizÃ¡s Asleif no se sienta muy cÃ³moda con ello.- contestÃ³ al tiempo que se volteaba luego de sacudir la cabeza para borrar todo pensamiento de su mente o expresiÃ³n de su rostro.

-SÃ© lo que quieres decir.- dijo con una sonrisa ladeada, y lo condujo a la otra punta donde subieron una Ãºltima escalera.- Te presento a las Pesadillas Monstruosas.-

Al principio, sintiÃ³ admiraciÃ³n, fascinaciÃ³n, un respeto enorme por todas esas criaturas. CaminÃ³ lentamente por las plataformas de madera, sin producir un mÃ-nimo crujido como desde pequeÃ±o le habÃ-an obligado a hacer. Fue mirando establo por establo, pero unos 4 de cada 5 estaban vacÃ-os. En algunos yacÃ-an dragonas con sus pequeÃ±os, y en otros no habÃ-a mÃ¡s que hedor y cabezas de pescado.

-Ahora no hay muchos, ya que la mayorÃ-a tienen dueÃ±os. Es raro tener salvajes aquÃ-. Casi todos viven en los bosques.

-Â¿DifÃ-ciles de controlar?

-Se podrÃ-a decir. No son los mÃ¡s fÃ¡ciles de entrenar peroâ€¦lo valen.

-TÃº tienes uno, Â¿no es asÃ-?

-Sip. Lo tengo desde que es pequeÃ±oâ€¦bueno, desde que yo soy pequeÃ±o tambiÃ©n.-

Una puntada le recorriÃ³ el pecho a Egil pero no supo interpretarla. Â¿MelancolÃ-a? Â¿Envidia? Â¿Anhelo? No lo sabÃ-a, y estaba pensando en ello cuando sus pies le llevaron al Ãºltimo establo. Un dragÃ³n bastante grande, de color marrÃ³n, mentÃ³n y panza celestes, dientes enormes y ganchudos y una zarpas como cuchillos le aguardaba allÃ-.

Se detuvo delante de Ã©l y unos pasos mÃ¡s atrÃ¡s lo hizo Zick. AnalizÃ³ al animal por algunos segundos hasta que este recayÃ³ en su presencia. ClavÃ³ sus ojos ambarinos en los verde bosque de Egil y, pudo jurar, que frunciÃ³ el ceÃ±o. Se levantÃ³ y avanzÃ³ un paso, en

lo que el vikingo retrocediÃ³ medio. Las fosas nasales del dragÃ³n se expandieron, al tiempo que ladeaba la cabeza y la acercaba mÃ¡s al chico, e inspirÃ³ entrecortadamente. Estaba oliendo el aire.

Y entonces, toda la admiraciÃ³n, fascinaciÃ³n, y respeto inicial, se convirtieron en pÃ¡nico cuando la bestia retrocediÃ³ bruscamente y enseÃ±Ã³ los dientes blanquecinos y gigantes. Un gruÃ±ido naciÃ³ en su pecho y le subiÃ³ a la garganta. Un sudor frÃ-o comenzÃ³ a recorrerle la espalda a Egil, mientras pensaba que nunca habÃ-a escuchado ese sonido tan aterrador, tan cerca de sÃ-.

RetrocediÃ³ otro paso, adoptando una posiciÃ³n defensiva que ya tenÃ-a metida en la cabeza como un instinto, y se llevÃ³ una mano a la espalda. Cuando cerrÃ³ el puÃ±o no habÃ-a nada. No tenÃ-a sus espadas, lo habÃ-a olvidado. Dio un traspiÃ© frente al hecho y el dragÃ³n gruÃ±Ã³ mÃ¡s fuerte.

-Gilâ€¦- escuchÃ³ la voz de Zick a sus espaldas mientras bajaba la mano a su costado otra vez-. Egil, alÃ©jate.-

RetrocediÃ³ otro paso. El animal clavÃ³ sus garras contra la madera del suelo y se elevÃ³ sobre las patas traseras. El establo no era tan grande como para que entrara en alto, pero pudo desplegar ambas alas hacia los costados- en cuyo interior se exhibÃ-an degrades de azules, turquesas y celestes- en actitud defensiva y desafiante. El gruÃ±ido se volviÃ³ mÃ¡s fuerte y los ojos del animal parecÃ-an a punto de prenderse fuego.

El dragÃ³n separÃ³ las fauces y emitiÃ³ un potente rugido. En un acto reflejo, el vikingo se llevÃ³ la mano al cinturÃ³n y desenfundÃ³ la daga curva. El rugido se repitiÃ³, luego de un siseo propio de una colosal serpiente venenosa, y la criatura extendiÃ³ las alas hasta donde le permitÃ-a el espacio.

-Â¿Pero quâ€¦? Â¿Â¡No te dije que las dejaras todas afuera!?- escuchÃ³ la voz enfadada del de ojos azules, y a continuaciÃ³n una mano poco mÃ¡s grande que la suya le arrebatÃ³ el cuchillo. AlcanzÃ³ a ver cÃ³mo lo tomaba de la hoja y lo clavaba en el suelo.

Zick se adelantÃ³ y extendiÃ³ una mano, pronunciando palabras tranquilizadoras pero con la voz claramente temblorosa. Sin embargo, el animal no le quitaba los ojos de encima a Egil. Y el primero a penas y alcanzÃ³ a quitarse del medio cuando las fauces se despegaron otra vez, un gas verdoso se acumulÃ³ tras la garganta y un fogonazo furioso saliÃ³ exhalado de entre los dientes ganchudos. Y el segundo ya estaba preparado para formar uno de tantos campos de fuerza que le salvarÃ-a en pellejo de ser chamuscadoâ€¦.una vez mÃ¡s.

Las llamas se abrieron en torno a una esfera prÃ¡cticamente invisible que rodeaba a los dos castaÃ±os, y esa fue la primera vez que Egil lo sintiÃ³. El fuego. Fuego real, expulsado desde el estÃ³mago de una bestia real. SintiÃ³ el calor abrazante subirle, desde las manos extendidas hacia adelante, por las muÃ±ecas y los brazos tensionados, hasta los hombros, la cabeza gacha por la tensiÃ³n, y luego bajar por la espalda. Fue el calor mÃ¡s intenso y mÃ¡s mortal que habÃ-a sentido, y lo tenÃ-a a solo un brazo de distancia.

Cuando el fogonazo se acabÃ³, deshizo la burbuja por un segundo, suficiente como para sacudir las manos y formar otro campo de fuerza. Esta vez, el dragÃ³n envistiÃ³. Se lanzÃ³ con los dientes y las

garras hacia adelante, y colisionÃ³ con fuerza contra la esfera. Egil tensionÃ³ mÃ¡s los brazos y apretÃ³ los dientes cuando el choque arrastrÃ³ sus pies hacia atrÃ¡s. Se obligÃ³ a abrir los ojos y levantar la cabeza, lo justo para ver al furioso animal araÃ±ando y mordiendo con todas sus fuerzas la burbuja. Cada golpe enviaba corrientes elÃ©ctricas por todo su cuerpo, una mÃ¡s fuerte que la otra, que le debilitaban pero que al mismo tiempo le incitaban a continuar luchando. Y entonces, tambiÃ©n supo que esa fue la primera vez que atentaron tan directamente contra Ã©l y sus escudos invisibles.

Cuando el dragÃ³n se dio por vencido y se bajÃ³ de la esfera lo vio como una oportunidad, y debilitÃ³ el campo de fuerza para utilizar esa energÃ-a en formar una bola explosiva en una mano.

-Â¡No vayas a lastimarle!- escuchÃ³ que gritaba su acompaÃ±ante.

-Â¡No lo voy a lastimarâ€¦!- gritÃ³ de vuelta, y entonces, cuando la criatura se arrojÃ³ otra vez contra ellos, deshizo la burbuja por completa y descargÃ³ la mano contra ella con todas sus fuerzas.

La neblina y electricidad parecieron avanzar en cÃ¡mara lenta, espiraleando y chispeando naturalmente en el aire, antes de estrellarse contra el morro escamoso del animal. Se escuchÃ³ una fuerte explosiÃ³n y el otro castaÃ±o callÃ³ hacia atrÃ¡s, al igual que el dragÃ³n, mientras que el autor de toda la catÃ¡strofe se desequilibrÃ³ y rozÃ³ el suelo con una rodilla antes de levantarse de nuevo y respirar forzosamente.

-â€¦solo estarÃ¡ muyâ€¦.muy enojadoâ€¦- murmurÃ³ al escuchar el gruÃ±ido colÃ©rico y cansino que emitÃ-a el dragÃ³n. Y cuando se levantÃ³, Egil no supo de dÃ³nde sacÃ³ las agallas para sonreÃ-r, porque ciertamente su conciencia estaba abrazÃ¡ndose las rodillas y cantando _"Vamos a morir. Vamos a morir. Vamos a morir"_. Tal vez ya se habÃ-a vuelto completamente loco, tal vez el miedo lo estaba llevando a hacer mÃ¡s tonterÃ-as de lo usual, o tal vez fuera que hacÃ-a meses no habÃ-a habido nada de acciÃ³n. Lo Ãºnico que sabÃ-a, era que en lo Ãºnico que era bueno era peleando, y que entonces lo podrÃ-a hacer.

DespegÃ³ tan rÃ¡pido como pudo y el animal le siguiÃ³ detrÃ¡s, misteriosamente sin escupirle fuego pero destrozando escaleras y vigas de potentes aletazos. Si los establos no se cayeron fue por pura suerte. Volaron hacia la salida, y una vez Egil tuvo todo el cuerpo a la luz del sol extendiÃ³ una mano hacia atrÃ¡s y sus dos preciadas espadas volvieron a su encuentro. Las enfundÃ³ y continuÃ³ volando, mÃ¡s rÃ¡pido esta vez. El dragÃ³n rugiÃ³ colÃ©rico y vomitÃ³ mÃ¡s fuego, tiro que por suerte no atinÃ³. Pero para el segundo ya estaba mÃ¡s preparado, y cuando el Pesadilla exhalÃ³, Egil se dio vuelta y formÃ³ otra burbuja.

Â¿La parte buena? No muriÃ³ rostizado. Â¿La mala? Volar hacia atrÃ¡s no era su fuerte. Fue cuestiÃ³n de milÃ©simas de segundo. GolpeÃ³ contra la piedra con toda la espalda y cayÃ³ sobre la madera. DisparÃ³ prÃ¡cticamente a ciegas, ya que todavÃ-a no enfocaba bien debido al impactoâ€¦pero vamos, Â¿quiÃ©n no ve a un dragÃ³n del tamaÃ±o de una casa volando a unos metros de ti? EscuchÃ³ al animal rugir y sus potentes aleteadas que se alejaban. HabÃ-a estado cerca.

SuspirÃ³ con alivio y relajÃ³ la postura. HabÃ-a caÃ-do en el puente que llevaba a la Arena, por lo que no estaba muy lejos de cualquier persona que pudiera ayudarle. Respiraba costosamente, y estaba a punto de levantarse para irse de allÃ- cuando lo escuchÃ³. Un grito. Bastante cerca.

AbriÃ³ los ojos de golpe y saliÃ³ disparado a donde el sonido, el cual lo llevÃ³ directamente a la Arena. AllÃ-, en el medio del enorme cÃ-rculo de piedra y entre varios niÃ±os, estaba el Pesadilla Monstruosa. El "techo" de cadenas habÃ-a sido retirado para unas clases de vuelo pasadas, por lo que el animal lo encontrÃ³ como un lugar seguro para aterrizar.

El castaÃ±o llegÃ³ a tiempo para escuchar la voz de Vidgis, gritando Ã³rdenes de aquÃ- para allÃ¡ y repartiendo escudos entre los niÃ±os que tenÃ-a a cargo. Se quedÃ³ petrificado, no sabÃ-a quÃ© hacer. ParecÃ-an tener todo bajo control, y mÃ¡s cuando comenzaron a hacer ruido y el dragÃ³n pareciÃ³ confundirse y marearse. Pero cuando este gruÃ±Ã³, supo que algo no andaba bien.

ComenzÃ³ a descender paulatinamente, hasta que vio los ojos ambarinos y vidriosos desenfocados, tratando de mirar hacia la mayor de los vikingos. El animal siseÃ³ otra vez como una enorme vÃ-bora y abriÃ³ las fauces. Eso fue todo lo que necesitÃ³ para lazarse en picada y posicionarse delante de la muchacha. Con las manos extendidas y la cabeza gacha, como siempre hacÃ-a, los sÃ-mbolos ardieron en sus manos y formÃ³ el campo de fuerza con la energÃ-a que le quedaba. Las llamas lamieron la esfera de hÃ¡mster gigante, pero no la daÃ±aron, hasta que finalmente retrocedieron. AbriÃ³ los ojos y vio que el animal pretendÃ-a vomitar mÃ¡s fuego, pero solo salieron unas tristes chispitas. Se habÃ-a quedado sin tiros.

No bajÃ³ la guardia hasta que, en cuestiÃ³n de pocos segundos, varios vikingos llegaron a controlar al Pesadilla.

-Â¿EstÃ¡s bien?- preguntÃ³ Egil por sobre el hombro, sin abandonar la postura defensiva.

-SÃ-, no pasÃ³â€¦-quejido-â€¦.nada.- escuchÃ³ la voz entrecortada y calma de la castaÃ±a, rara luego del vozarrÃ³n decidido de hacÃ-a uso momentos.

Se volviÃ³ frente al quejido y la vio en el piso tratando de incorporarse. RÃ¡pidamente dejÃ³ su posiciÃ³n y se volviÃ³ a ayudarla. Seguramente, con el apuro por ponerse delante y protegerle, la habÃ-a empujado. Y muy fuerte. Se sintiÃ³ como imbÃ©cil, el mÃ¡s grande de todos, y le tendiÃ³ una mano.

-Â¿EstÃ¡s bien? De veras lo siento, no fue miâ€¦- no sabÃ-a quÃ© decir, nunca habÃ-a tenido que disculparse con nadie. Solo contadas veces, asÃ- como contadas veces habÃ-a _querido_ disculparse con alguien.

-SÃ-, tranquilo. No fue nada.- contestÃ³ y aceptÃ³ la mano que le tendÃ-a. Se puso de pie, primero trastabillando y luego recuperÃ³ todo el equilibrio. No tenÃ-a anda.- Gracias por todo.

-No fue nada.- sonriÃ³ sin humor. Se habÃ-a asustado. Toda la situaciÃ³n habÃ-a sido demasiado compleja como para procesarla tan

rÃ¡pido, y todavÃ-a estaba asustado.

Cuando escuchÃ³ al dragÃ³n gruÃ±ir por Ãºltima vez antes de que lo dejaran medianamente paralizado, se volviÃ³. Pero no habÃ-a sido el Ãºnico gruÃ±ido. A unos cuantos pasos tenÃ-a a un muchacho cerca de una cabeza mÃ¡s alto, pelo castaÃ±o revuelto en todas direcciones y ojos turquesas encendidos. Sip, de habÃ-a salido el gruÃ±ido mÃ¡s aterrador.

-Â¿Noâ€¦.te dijeâ€¦que dejaras todas las armasâ€¦_afuera_?- hablÃ³, tratando de mantener la voz calma. Egil solo le mirÃ³ indiferente, aunque en su mente de verdad se sentÃ-a enfermo consigo mismo.

-Hm, Zick, noâ€¦.Solo, no te alteres.- interrumpiÃ³ la muchacha de ojos oscuros. Frente a eso, le lanzÃ³ otra mirada envenenada al heredero, pero no dijo nada.

Fue cuestiÃ³n de pocos segundos para que una sombra oscura bajara del cielo y se posara detrÃ¡s del castaÃ±o mÃ¡s alto. Ambos miraron en aquella direcciÃ³n, hacia el dragÃ³n azabache que observaba todo con los ojos tÃ³xicos teÃ±idos de confusiÃ³n, y hacia el jinete que se bajaba en el mismo estado.

-Â¿QuÃ© fue lo que pasÃ³ aquÃ-?- preguntÃ³, confundido pero con autoridad.

-Yoâ€¦- todas las miradas se volvieron hacia el muchacho, tan parecido al jefe, que avanzÃ³ un paso con la cabeza gacha y la voz detonando arrepentimiento-â€¦lo siento, jefâ€¦papÃ¡â€¦-

Hipo se le quedÃ³ mirando, sin saber quÃ© sentir o quÃ© hacer. El Pesadilla gruÃ±Ã³ hacÃ-a el que se abrÃ-a paso, y el Furia Nocturna lo acallÃ³ con uno propio. Antes de que cualquiera pudiera decir nada mÃ¡s, una sombra verde cayÃ³ del cielo, y dos figuras rubias se bajaron de ella.

-Â¿QuÃ©â€¦?- murmurÃ³ la mayor.

-Oh, porâ€¦- comenzÃ³ la otra.

Las dos se volvieron a Egil. La primera con los ojos del color del cielo detonando desconcierto, y los verdes de la segunda reflejando la lucha interna de no saber si reÃ-r o golpearle en la cara. Se decidiÃ³ por la primera, ahogando la sonrisa con una mano.

-Que mal, Gil, muy muy mal.- dijo en tono serio cuando todas las miradas se dirigieron a ella, meneando la cabeza.

-En verdad lo siento. Fue culpa mÃ-a- hablÃ³ el chico Haddock, queriendo romper el silencio incÃ³modo. Las miradas medio solemnes y medio decepcionadas de sus padres fueron lo que le incitaron a seguir hablando; despuÃ©s de todo, habÃ-a metido la pata hasta el fondo.- Peroâ€¦pe-pero me harÃ© cargo de todo. Soy el Ãºnico responsable, asÃ- queâ€¦tratarÃ© de enmendarlo. Reparo los daÃ±os, cuido al dragÃ³n, lo que sea, soloâ€¦-

Se sentÃ-a como un idiota. Como un niÃ±o. Como un irresponsable. Como un niÃ±o idiota e irresponsable, definitivamente. No llevaba ni tres meses en Berk y ya habÃ-a causado desastres. La necesidad de disculparse y el sentirse culpable hacÃ-an aÃ±os no se alojaban en su

vientre, por lo que no podÃ-a recordar la Ãºltima vez que se habÃ-a sentido tan mal. La Ãºltima vez que habÃ-a querido compensar sus actos habÃ-a sido hacÃ-a mucho. Ni si quiera podÃ-a recordar si alguna vez se habÃ-a sentido tan mal.

IntercambiÃ³ miradas con su padre por unos momentos, y finalmente llegaron a un acuerdoâ€¦

. . .

-Â¿QuÃ© tal, viejo?- preguntÃ³ naturalmente, mientras entraba en el establo.

-_Grrrrr._

-Es bueno saberlo.- dijo sarcÃ¡stico- Â¿Nunca aprenderÃ¡s a hacer algo mÃ¡s?- recriminÃ³ mientras bajaba de golpe la pesada cesta que traÃ-a al hombro.

-_Grrrr._

-Grrrr, para ti tambiÃ©n.- contestÃ³, y pateÃ³ la cesta para que el contenido se vaciara en el suelo-. Te traje comida, asÃ- que al menos actÃºa como si te importara.

El dragÃ³n acercÃ³ el morro hacia el montÃ³n de pescados muertos y olorosos, oliÃ³ levemente e intercambiÃ³ miradas entre ellos y Egil repetidamente. Luego, lo oliÃ³ a Ã©l.

-Estoy limpio, amigo. Nada que tenga filo, peso, o algo con lo que pueda lastimar tus preciadas escamitas. Pero aun asÃ-, ya sÃ© lo que dirÃ¡sâ€¦

-_Grrrr_.

-SÃ-, sÃ-, "grrr". Si sigues asÃ-, nadie nunca va a querer estar contigo, tienes que cambiar esa actitud y cepillarte un poco los dientes.

-_Grrrr_.

-Lo que sea.- rodÃ³ los ojos, al tiempo que movÃ-a el hombro derecho para apaciguar el adormecimiento que le habÃ-a causado el cargar con la cesta. Se apartÃ³ un par de pasos del Pesadilla, y se quedÃ³ al margen mientras el dragÃ³n comÃ-a.

Ya habÃ-a pasado casi una semana delâ€¦conflicto con el animal. Y con el dragÃ³n tambiÃ©n (no se crean que discutir con Asleif y salir vivo es algo sencillo). Finalmente, convenciÃ³ a su padre de dejarle ayudar a los otros vikingos a restaurar lo que se habÃ-a destruido dentro de los establos, y tambiÃ©n de cuidar del dragÃ³n hasta que estuviera lo suficientemente controlable para ser entrenado. AsÃ- que allÃ- estaba, llevÃ¡ndole dÃ-a tras dÃ-a comida y algo de compaÃ±Ã-a a la criatura que casi le habÃ-a chamuscado hasta las uÃ±as de los pies. No disfrutaba especialmente al hacerlo, pero al menos ya no habÃ-an tratado de matarse entre ellos.

-Si ya terminaste con esoâ€¦yo, bueno, me voy.- solo recibiÃ³ una mirada ambarina y de reojo, que no reflejaba nada.

Casi sin darse cuenta de lo que estaba haciendo, extendiÃ³ una mano hacia el dragÃ³n. Este no gruÃ±Ã³, pero alejÃ³ el morro unos centÃ-metros. Egil bajÃ³ la mirada, y estirÃ³ mÃ¡s la mano. Llevaba dÃ-as haciendo eso, despuÃ©s de todo, algo tenÃ-a que pasar. Su piel nunca entrÃ³ en contacto con las escamas, pero en lugar de esoâ€¦

-_Grrr._

-EstÃ¡ bien, buen dÃ-a para ti tambiÃ©n.- rezongÃ³ mientras volvÃ-a a levantar la cabeza. LevantÃ³ la cesta del suelo y, haciÃ©ndola un rollo, saliÃ³ del establo.

LevitÃ³ y bajÃ³ lentamente y sin apuro hacia el suelo de la montaÃ±a hueca. Cuidar del Pesadilla no era tan malo despuÃ©s de todo, tal vez no le serÃ-a muy difÃ-cil entrenarlo. Una vez ambas botas entraron en contacto con el suelo, caminÃ³ hacia la salida. Cuando estuvo afuera, se frotÃ³ la nuca, y acto seguido se inclinÃ³ sobre el gran contenedor donde reposaban las armas de los vikingos que ingresaban a los establos. RecogiÃ³ sus dos espadas y las guardÃ³ en sus fundas detrÃ¡s de la espalda, y luego se metiÃ³ la daga sin filo en el cinturÃ³n. Cuando se levantÃ³, cierta figura pequeÃ±a y castaÃ±a le estaba mirando con diversiÃ³n.

-Â¿QuÃ© tal, Nina?

-Dicen que odiamos a los que mÃ¡s se parecen a nosotros.- hablÃ³, con las manos tras la espalda y mirÃ¡ndole con la misma chispa en los ojos.

-Â¿A quÃ© viene eso?- preguntÃ³ con una ceja en alto.

-TambiÃ©n dicen que la mascota se paree al dueÃ±o.- continuÃ³.

-Â¿Mascota?

-Sip, y tÃº de verdad que te pareces a ese Pesadilla.

***como vimos en "El regalo del Furia Nocturna" y en HTTYD 2, Hipo fue capaz de diseÃ±arle una cola a Chimuelo con la cual pudiera volar por su cuenta. Por eso, Egil ha podido volar con Ã©l.**

Yoooo! (o "Â¿quÃ© tal?", como quieran ;))

Â¿CÃ³mo estÃ¡n mis queridos lectores? PerdÃ³n por haberme desaparecido durante tanto tiempo, pero tengo la mejor excusa de todas: tercer aÃ±o es mucho mÃ¡s duro de lo que pensaba; MUCHO mÃ¡s duro de lo que pensaba.

Ya sÃ© que no es suficiente excusa para mi larga desapariciÃ³n, pero al menos les traje un capÃ-tulo BIEN largo como para que no me saquen los ojos. Jajaâ€¦jaâ€¦jaâ€¦PIEDAAADD (?)

Bueno, y como los quiero mucho y los he hecho esperar mucho, lo menos que puedo hacer es contestar sus reviews:

**nati: aww, gracias, me alegro que te haya gustado :3 Respecto a eso, probablemente haga un capÃ-tulo referido al tema de los poderes y sus manifestaciones, pero, contestÃ¡ndote, fue intencional el que

ellos no tengan los poderes; de igual forma, seguro los voy a agregar de ahora en adelante para que la historia no pierda el tinte fantÃ¡stico con el que comenzÃ³ ;) Me alegro mucho de que te haya gustado y espero que este tambiÃ©n lo haya hecho! Muchas gracias por comentar y nos leemos en el siguiente capÃ-tulo!
;D**

Chicasinmiedo: Â¿en serio? Aw, gracias! x3 Fuck yeah, Nina Haddock dominando el mundo XD Ese era, en parte, uno de los objetivos del capÃ-tulo, asÃ- que me alegro todavÃ-a mÃ¡s de que lo haya conseguido :D Otra vez, Â¿en serio? MUCHAS GRACIAS! Me alegro de verdad de que te guste mi escritura, es muy importante para mÃ- x3 Espero te haya gustado este capÃ-tulo, no me mates por pegarme el cartel en la frente (no mentira, no lo hice, no te enojes XD) y me perdones por no haberme conectado en TAAANTO tiempo. Nos leemos!

Arksodia: fuck yeah! XD Aww, gracias Andy, me alegro que te haya gustado :'3 SÃ-, una de las finalidades del capÃ-tulo anterior era la de introducirnos mejor en las personalidades de los personajes (van a haber algunos mÃ¡s en los que tambiÃ©n voy a tratar de caracterizarlos asÃ-), asÃ- que estoy contenta de que haya funcionado ;3 Otra vez, muchas gracias, y me sÃºper alegro de que haya gustado! Nos leemos en el prÃ³ximo!

Y~ eso ha sido todo. Siento como que esta nota de autora ha sido muy corta para lo que los he hecho esperar, pero bueno, es lo que hay XD Espero les haya gustado el capÃ-tulo, no les haya parecido muy largo o muy tedioso, y que me hagan saber cualquier cosa mediante uno de sus tan alentadores comentarios ^w^

Espero publicar pronto el siguiente capÃ-tulo (ni siquiera sÃ© de quÃ© va a tratar, pero, con suerte serÃ¡ otro Modern Days), pero la escuela me tiene re corta. Escribir siempre va a ser mi hobbie mÃ¡s preciado, y no se preocupen porque nunca lo voy a dejar, asÃ- que consideren los retrasos como algo normal ;) Y, sin nada mÃ¡s que decir, hasta la prÃ³ximaâ€¦

Nos leemos!

PD: revisÃ© por encima, asÃ- que ya saben, cualquier error me avisan! ;)

10. Impulso asesino

Disclaimer: ****los personajes de la pelÃ-cula son de DreamWorks y/o Cressida Cowell, lo Ãºnico que me pertenecen son los OC's y la loca historia.

Disfruten :3

o~O~o

Sinopsis del capÃ-tulo:** "De alguna manera habÃ-an convencido a Vidgis para que me enviara un correo. Al ver su nombre abrÃ- sin dudar el documento, pero me arrepentÃ- en cuanto vi quiÃ©n lo habÃ-a escrito. Las faltas ortogrÃ¡ficas y de signos de puntuaciÃ³n fue lo que delatÃ³ a Road. AllÃ- me avisaba que la profesora de Historia habÃ-a pedido hacer trabajos grupales de a 3, y que Ã©l junto a Reiman me habÃ-an escogido para que estuviera en su grupo, ya que

'Los inÃºtiles de mis amigos prefirieron dejarme de lado para conformarlos'." (Asleif Haddock, "Mi IlusiÃ³n", CapÃ-tulo 3)**

Aviso:** como esto sucederÃ-a durante "Mi IlusiÃ³n" Egil no existe. Bueno, en realidad sÃ-, pero no es hermano de Asleif, y ella tiene poderes. Bueno, nos leemos abajo ;P**

o~O~o

Impulso asesino

Me gustarÃ-a haber dicho que la casa era horrible. Que era pequeÃ±a, en un barrio bajo, con la fachada deteriorada y con un par de ogros malolientes atados al pÃ³rtico. Como me hubiese gustado que el "la mascota es igual al dueÃ±o" se hubiese aplicado tambiÃ©n a las casas. Pero no.

AllÃ- estaba yo, parada frente a una casa hermosa, digna de una estrella de Hollywood. Era una planta mÃ¡s alta que la mÃ-a y varios metros mÃ¡s ancha. Paredes blancas, enormes ventanales, un jardÃ-n amplio y cuidado al frente, y un espacioso balcÃ³n surgiendo de uno de los muros. TenÃ-a una gran cochera techada y una serie de rejas que la mantenÃ-an aislada del resto de la urbanizaciÃ³n.

Berk era un lugar bonito. Con barrios bonitos, casas bonitas, y gente generalmente bonita. Pero aquelloâ€¦No exagero cuando les digo que la casa parecÃ-a, justamente, una exageraciÃ³n. La mÃ¡s grande que habÃ-a visto era una en el centro, que era poco mÃ¡s grande que la mÃ-a. Todos Ã©ramos personas de clase media o media-alta, pero esoâ€¦eso era alta cual obelisco.

Y no me hubiera molestado en nada ver terrible casona, claro que no, de no ser porque sabÃ-a quiÃ©n vivÃ-a allÃ- y quienes me esperaban adentro. Entre esas cuatro- no muy literales- paredes, se encontraban las personas mÃ¡s odiosas del universoâ€¦o al menos para mÃ- lo eran. No querÃ-a ni verles las caras, nunca querÃ-a a decir verdad, pero esa vez mucho menos.

SentÃ- que las palmas de las manos me empezaron a cosquillear asÃ- que me obliguÃ© a relajarme. AflojÃ© los puÃ±os, respirÃ© profundo repetidas veces y movÃ- la cabeza. Todos los huesos de mi cuello crujieron, seÃ±al de que estaba tensionada.

-Tranquila, Asleif. TranquilÃ-zate. Solo tienes que entrar allÃ-, hacer como si no existieran, terminar el tonto trabajo e irte con la cabeza en altoâ€¦y con las manos limpias, en lo posible.- me dije en un murmuro, con los ojos cerrados y tratando de serenarme. ConociÃ©ndome, las cosas no durarÃ-an tranquilas, y la parte de las manos limpiasâ€¦costarÃ-a mÃ¡s hacerlo que decirlo.

El cosquilleo retrocediÃ³, asÃ- que apretÃ© en una mano la correa de mi pequeÃ±o bolso y me acerquÃ© en unos pocos pasos hacia la puerta de rejas. HabÃ-a un timbre y lo toquÃ©. Al cabo de unos momentos sentÃ- un sonido como si descolgaran un telÃ©fono y luego una voz femenina saliÃ³ por el pequeÃ±o parlante sobre el botÃ³n del timbre:

-Â¿SÃ-, quÃ© desea?- era una voz aguda y rasposa, con una nota de desagrado muy mal disimulada.

-SÃ-, soy Asleif Haddock. CompaÃ±era deâ€¦del chico Road. Vine porque tenemos que hacer un informe para la escuela.

-Ah. SÃ-. Pasa.- dijo la voz, y me imaginÃ© a la mujer del otro lado arrugando los labios como una diva desagradable. EscuchÃ© el sonido como de un telÃ©fono siendo colgado y a continuaciÃ³n un pitido que me indicÃ³ que empujara la puerta.

Una vez adentro cerrÃ© tras de mÃ- y me encaminÃ© por el sendero de piedra hacia la casa. El pasto estaba prolija y pulcramente cortado hacia ambos lados de mis pies. HabÃ-an algunos canteros con flores coloridas e inodoras, algunos Ã¡rboles jÃ³venes enmarcando los flancos de la construcciÃ³n y, entre estos, una casa de perro bastante grande de donde sobresalÃ-a la inmensa cabezota de un Rottweiler durmiente. EnfoquÃ© mi vista en el frente otra vez y continuÃ© caminando. Antes de llegar a ella la puerta se abriÃ³ y apareciÃ³ una mujer- supuse que la misma que habÃ-a hablado conmigo a travÃ©s del portero hacÃ-a segundos-. Era rubia teÃ±ida sobre un pelo moteado por la edad y bastante arruinado. Era un poco mÃ¡s alta que yo y muy delgada, tenÃ-a los ojos claros, duros y enmarcados por pequeÃ±as arrugas, pero no de esas que se forman por sonreÃ-r, eran unas mÃ¡s toscas. TenÃ-a los labios fruncidos en una expresiÃ³n de desagrado que, me pareciÃ³, debÃ-a de ser normal en su rostro.

-Â¿TÃº eres Asleif?- preguntÃ³ con esa voz tan particular y desgastada, realmente molesta.

"_No seÃ±ora, Asleif es invisible, yo entrÃ© detrÃ¡s de ella cuando le abriÃ³ la puerta"_, pensÃ© mientras me golpeaba la frente internamente. Esa de verdad habÃ-a sido una pregunta inÃºtil.

-SÃ-, soy yo. Un gusto conocerla, SeÃ±ora Roâ€¦

-Pasa.- me interrumpiÃ³, y se hizo a un lado. La vez que estaba siendo cortÃ©s y la desperdiciÃ© con terribleâ€¦

"_CÃ¡lmate, que no se vean"_, reprendiÃ³ mi mente y de inmediato bajÃ© la vista a mis manos. Estaban presionadas y podÃ-a sentir el cosquilleo de los sÃ-mbolos otra vez, a punto de quemar hacia la superficie.

RelajÃ© los puÃ±os y continuÃ© andando hasta atravesar el pÃ³rtico. La mujer me mirÃ³ de arriba abajo con sus ojos analÃ-ticos e irritantes y yo le devolvÃ- la mirada mÃ¡s dura y disimulada que pude lanzar por sobre el hombro.

-Los chicos estÃ¡n arriba.

-Â¿En cuÃ¡l "arriba"? Tiene usted una casa muy grande.- formulÃ© asÃ- la primera pregunta esperando que se molestara. SÃ-, me gusta hacer enfadar a la gente que se cree superior; me gusta pensar que sus cabezas snobs, llenas de egocentrismo y cosmÃ©ticos podrÃ-an explotar como una pequeÃ±a bomba. Y funcionÃ³; sus labios se pusieron blancos de tanto fruncirlos y mi consciencia comenzÃ³ a reÃ-r a carcajadas.

-Primer piso al subir las escaleras. Ãšltima puerta a la derecha del pasillo de la izquierda.- contestÃ³ cortante.

AsentÃ- con la cabeza con una sonrisita falsa de inocencia, como si el demonio quisiera imitar a la buena de Vidgis Morgan. Y me sentÃ- de maravilla. Sin embargo, al poco tiempo me sentÃ-a brumada otra vez por la inmensidad de la vivienda. La sola sala de estar, living o como quieran llamarle, ocupaba la gran mayorÃ-a de la planta baja que podÃ-a ver. En el centro, frente a la puerta, dos escaleras serpenteaban hacia el primer piso, mientras a ambos lados emergÃ-an algunos pasillos salpicados de puertas.

ComencÃ© a subir por la escalera de la izquierda y mis pasos hicieron eco en la silenciosa casa. Una vez arriba me adentrÃ© en el pasillo hacÃ-a la Ãºltima puerta de la derecha. Estaba tranquila, demasiado, hasta que comencÃ© a escuchar la mÃºsica. El corredor era bastante largo, y cuando iba cerca de la mitad un murmuro lejano de guitarras elÃ©ctricas, tambores, platillos y gritos contra un micrÃ³fono comenzÃ³ a meterse por mis oÃ-dos. Mientras mÃ¡s me acercaba al final mÃ¡s sentÃ-a el cuerpo vibrar por el retumbe del bajo y en mis manos revoloteaba con mÃ¡s fuerza el calor de los sÃ-mbolos.

"_Dioses, si alguna vez me han querido, no dejen que eso provenga de la maldita habitaciÃ³n a la que tengo que entrar"_, roguÃ© internamente. Pero, como los dioses me odian, ni siquiera escucharon mi sÃºplica. Y si la escucharon, se la pasaron por donde les pareciÃ³ y la arrojaron por la ventana.

Enfrentada a la puerta blanca de la derecha no supe quÃ© hacer. El rock mÃ¡s heavy del mundo se filtraba por la madera y me taladraba los oÃ-dos. SÃ-, me gustaba el rock, pero eso ya era excederse. Fuera cual fuera la banda necesitaba tomar algunas clases de trabajo en equipo y, fuera cual fuera el cantante, se merecÃ-a unos cuantos caramelitos de miel. Pensar que tenÃ-a que meterme allÃ-, a lidiar con las dos personas que mÃ¡s odiaba para hacer un estÃºpido trabajo escolar simplemente me erizaba los pelos del flequillo. No querÃ-a estar allÃ- y punto.

Finalmente, larguÃ© un suspiro y me erguÃ- tan alta era. EntrarÃ-a ahÃ- con la barbilla en alto y saldrÃ-a con la barbilla en alto, sÃ- seÃ±or. Una vez mis pulmones se vaciaron, abrÃ- los ojos en la expresiÃ³n mÃ¡s neutra que pude y golpeÃ©. No pretendÃ-a que me escucharan con la mÃºsica a ese volumen pero al parecer sÃ- lo hicieron. La frecuencia sonora bajÃ³ hasta solo escucharse un leve murmuro y la puerta se abriÃ³. Una cabellera negra y despeinada se asomÃ³, mientras los ojos oscuros me escanearon de arriba abajo.

-Ah, solo eres tÃº. Â¡SÃºbele de nuevo!- en poco tiempo, la mÃºsica volviÃ³ a su volumen inicial, y las ventanas comenzaron a vibrar amenazadoramente.

Ni me inmutÃ©. EntrÃ© en la habitaciÃ³n y entonces deseÃ© no haber deseado tanto que la casa fuera tan horrible. Porque todos esos deseos se habÃ-a aglomerado en una sola habitaciÃ³n. El cuarto era un maldito desastre, la cama con los edredones hechos jirones, la pared y el suelo manchados y pegajosos, ropa y basura tirada por todas partes, los carÃ-simos equipos de audio con todos los cables enredados y maltratados, entre otras cosas. No habÃ-a olor y realmente lo agradecÃ-, pero tener que respirar el mismo aire que ellos dos no me hacÃ-a ninguna gracia.

Reiman estaba sentado en una silla giratoria de esas para computadora, delante de un escritorio casi tan amplio como la pared y lleno de parlantes, micrÃ³fonos, cables y con una computadora que parecÃ-a traÃ-da del futuro en un extremo. Me dirigiÃ³ una sonrisa de esas que me dan ganas de quitarle a patadas y volviÃ³ su atenciÃ³n a los aparatejos.

-Toma asiento, Primera. En un momento estamos contigo.- dijo la burlona voz del pelinegro por sobre la mÃºsica. No me hacÃ-a gracia tener que sentarme en su cama asquerosa pero no me quedÃ³ otra opciÃ³n.

-Agh.- dije en cuanto me sentÃ© y me levantÃ© de un salto; me habÃ-a sentado sobre una porciÃ³n de pizza de hacÃ-a unos mil aÃ±os. La lancÃ© la suelo y volvÃ- a sentarme.- Ash.- rezonguÃ© y me levantÃ© nuevamente, sacando el bulto sobre el que me habÃ-a asentado- Â¡Iag!- exclamÃ©, y lancÃ© al calzoncillo lo mÃ¡s lejos que pude.

Si no tenÃ-a hermanos varones era para no tener que lidiar con esas cosas.

-Â¡Reiman, baja el maldito volumen!- terminÃ© explotando.

"_CÃ¡lmate"_, me recriminÃ© a mÃ- misma. Y era verdad. Ellos querÃ-an verme asÃ-, todo lo que estaban haciendo y lo que harÃ-an desde entonces serÃ-a para sacarme de mis cabales.

Y, en efecto, ambos voltearon y me sonrieron. Esa sonrisa que me daban ganas de sacarles a puÃ±etazos. RespirÃ© profundo por la nariz- hizo mÃ¡s ruido de lo que me hubiera gustado- y les mirÃ© con cÃ³lera. No hicieron nada pero distinguÃ- un titubeo en sus ojos, como si supieran que su salud fÃ-sica estaba en peligro.

Finalmente la mÃºsica se apagÃ³ y ambos se sentaron de espaldas al escritorio.

-Gracias.- mascullÃ©, y me dispuse a abrir mi bolso. SaquÃ© el cuaderno de apuntes con el dragÃ³n pintado, una lapicera y la computadora portÃ¡til.- Al menos actÃºen como si les importara y hagamos esto. No planeo quedarme mucho tiempo.- hablÃ©, sin despegar la mirada de la pantalla de la computadora que se encendÃ-a con mÃ¡s lentitud cada dÃ-a.

No me dignÃ© en mirarlos, pero escuchÃ© como abrÃ-an cierres y manipulaban cosas. LevantÃ© le vista por medio segundo para verlos sacar un par de cuadernos y lÃ¡pices de sus bolsos. Sus fachadas estaban serias pero yo no era idiota, podÃ-a ver mÃ¡s allÃ¡ de esos iris marrones. AllÃ-, bien adentro, refulgÃ-a la burla y las ansias de verme enfadada, y yo no les permitirÃ-a a esas cosas salir. Pero, por sobre todo lo harÃ-a por las buenasâ€¦de una vezâ€¦harÃ-a las cosas con calmaâ€¦

. . .

(2 horas despuÃ©s)

-Â¡RepÃ-telo, largartija!

-Lo siento, lo siento, por favor no meâ€¦Â¡AHHHH!

-Â¡OjalÃ¡ te deje cicatriz, maldito gusano come ratas!

-Haddock ya suÃ©ltaloâ€¦

-Â¡No me digas quÃ© hacer Reiman o te estampo esa silla en la cara!-

Sehhh, definitivamente no me podÃ-a tomar las cosas con calma. Â¡Pero tuve un comienzo muy bueno! Todo se descarrilÃ³ cuando fui al baÃ±o y al volver me encontrÃ© con el par de engendros revisando mi cuaderno de apuntesâ€¦o mÃ¡s bien mi cuaderno de dibujos, ya que tenÃ-a mÃ¡s garabatos que tareaâ€¦

~o~ Flashback ~o~

EntrÃ© en la habitaciÃ³n revisando la hora en mi celular. No podÃ-a creer que ya hubieran pasado 2 horas y todavÃ-a no terminÃ¡ramos el maldito informe. Aunque he de admitir que distraerme con cada trozo de comida que veÃ-a tirado por allÃ-, cada mosca que pasaba delante de mis ojos y cada sonidito odioso que emitÃ-a Road no era un buen mÃ©todo de progreso. Pero de todos modos habÃ-a soportado lo suficiente.

Luego de verlos bien a los ojos y comenzar la investigaciÃ³n los comentarios comenzaron a volar. Aunque los pasara por alto perdÃ-a el hilo de lo que estaba escribiendo a cada rato y sentÃ-a que mi cabeza no lo soportarÃ-a mucho mÃ¡s. Primero no dijeron nada, hasta que al minuto nÃºmero dos Road comenzÃ³ que _"No sÃ© por quÃ© nos hacen hacer estos trabajos. Las escuelas estÃ¡n cada vez mÃ¡s locas, pero en Berk todo es peor. No entiendo por quÃ© mis padres insistieron en quedarnos aquÃ-"_, y que _"Pero, en fin, algo bueno pudimos sacarle. Un buen terreno y una buena casa, como para que quede en claro que los Road no nos estamos con pequeÃ±eces"_, y obviamente no podÃ-a faltar el _"Todos aquÃ- se andan con pequeÃ±eces. No he visto ni una casa como Dios manda por aquÃ-. Y todos son tanâ€¦simples"_. Â¡CÃ³mo si no estuviÃ©semos a su maldita altura!

Tuve que respirar profundo unas 30 veces luego de todo ese parloteo inÃºtil y tratar de no pensar en la pequeÃ±a casa de Vidgis y mucho menos en la mÃ¡s pequeÃ±a casa de Zick (sin embargo, yo tampoco podÃ-a decir mucho ya que a mis padres les costÃ³ bastante llegar a conseguir nuestra vivienda actual; recuerdo que cuando era pequeÃ±a vivÃ-amos en un apartamento bastante convincente pero del que no me di cuenta de lo incÃ³modo que era hasta que cambiamos de casa).

SacudÃ- la cabeza frente a aquellos recuerdos todavÃ-a frescos. Solo faltaba la Ãºltima parte y podrÃ-a irme para no volver jamÃ¡s. EntregarÃ-amos el informe el martes y nunca volverÃ-a a formar un grupo de trabajo con ellos, aunque el mundo se secara y ellos fuesen el Ãºltimo vaso de agua.

Con esa determinaciÃ³n en mente guardÃ© el telÃ©fono y entrÃ© a la habitaciÃ³n. Lo que viâ€¦definitivamente no me gustÃ³. Reiman revisaba mi cuaderno, dibujo por dibujo, y los que tiraba al suelo los agarraba Road y les garabateaba encima con marcador.

-Â¿No crees que el dragÃ³n en la tapa es mÃ¡s ridÃ-culo visto de cerca?- reÃ-a el castaÃ±o en voz baja, mientras continuaba arrancando

hojas.

-Yo creo que todavÃ-a mÃ¡s ridÃ-culo es dibujar cosas y escribirles su nombre.- contestÃ³ el otro, revisando los dibujos que todavÃ-a no garabateaba-. Por ejemplo, este gato asqueroso dice "Chimuelo", este bosquejo de una niÃ±a con pinta raÃ-da dice "Nina", y este de la cazadora dice Kaâ€¦kapâ€¦katnâ€¦

"_Katniss pedazo de tarado"_, bufÃ³ mi conciencia, pero mi boca actuÃ³ antesâ€¦

-Â¿Â¡QUÃ‰ DEMONIOS ESTÃ•N HACIENDO, ASQUEROSOS DESGRACIADOS!?- gritÃ© tan fuerte que, de no ser que la mujer de la casa habÃ-a salido, ya hubiera llamado a la policÃ-a.

Ambos saltaron como resortes y retrocedieron por la habitaciÃ³n lo mÃ¡s que pudieron, mas yo no les prestÃ© atenciÃ³n y me aproximÃ© corriendo hacia las hojas de papel. Mis pocos apuntes de clase estaban rayados con marcador indeleble al igual que todos mis bocetos. Dibujos de Chimuelo, Storm, algunos dragones que me habÃ-a inventado, mis amigos, mi abuela, de Nina, mis padres. Todo-estaba-arruinado.

SentÃ- las lÃ¡grimas agolparse en mis ojos pero las obliguÃ© a retroceder, o al menos lo suficiente para que no se notara su brillo y fuerte color turquesa. Los trabajos que tanto tiempo me habÃ-an llevado, los trazos en los que habÃ-a puesto mÃ¡s empeÃ±o que el que pongo para otras cosas, las escasas regiones levemente coloreadas. Todo.

LevantÃ© la cabeza de golpe, haciendo que el flequillo se moviera hacia todas direcciones y dejara ver mi expresiÃ³n colÃ©rica. Las pecas seguramente desaparecieron bajo el sonrojo de odio y mis puÃ±os se cerraron hermÃ©ticamenteâ€¦

Lo de las manos limpias ya se habÃ-a ido por el drenajeâ€¦

~o~ Fin del flashback ~o~

Y allÃ- estaba yo, sosteniendo los dos brazos tirantes del pelinegro tras su espalda mientras mi pie derecho le aplastaba la cabeza contra la pequeÃ±a mesa donde hacÃ-amos la tarea. Y retorciÃ©ndole el pellejo, obviamente. Su compaÃ±ero estaba mÃ¡s que asustado y no sabÃ-a quÃ© hacer para apaciguarme; y cabe decir que cada intento solo empeoraba la situaciÃ³n. Las lÃ¡grimas asomaban por los ojos castaÃ±os y yo tenÃ-a que hacer uso de todo mi control mental para que los sÃ-mbolos no se encendieran en mis palmas y le achicharraran la piel al extranjero, pero eso se volvÃ-a cada vez mÃ¡s difÃ-cil conforme Reiman hablaba.

-Â¡Â¿Te quieres tranquilizar?!- terminÃ³ gritando.

-Â¿Â¡QuÃ©!?- gritÃ© de vuelta y soltÃ© bruscamente al pelinegro, quien cayÃ³ ridÃ-culamente al suelo por una cuestiÃ³n de fÃ-sica. Me erguÃ- al mirar al castaÃ±o, como si quisiera mostrarle que era tan alta como Ã©l, y volvÃ- a exclamar.- Â¿Yo soy la que debe tranquilizarse luego de que arruinaron algo mÃ¡s que importante para mÃ-? Â¿Eh? Â¿CÃ³mo te sentirÃ-as si prendiera fuego tus Ã¡lbumes familiares o hiciera pedazos algÃºn documento? Â¡Pues asÃ- me siento ahora, Reiman! Â¡No tenÃ-an un maldito derecho paraâ€¦!

-Â¡TÃº no tienes un maldito derecho para ponerte asÃ- y agredirnos fÃ-sicamente, Haddock!

-Â¡No me interesa, aquÃ- _yo_ soy la vÃ-ctima!

-Â¡Podemos denunciarte por agresiÃ³n!

-Â¡Y yo por violaciÃ³n de privacidad y hurto!- _"oh sÃ- Asleif, me gusta tu capacidad de inventar sobre la marcha. Choca esos 5"._

Nos miramos fijamente. MarrÃ³n y verde colisionando con asco. No sabÃ-a que Reiman podÃ-a ser maduro, en verdad, y ciertamente temÃ-a lo que podÃ-a hacer con esa madurez. Si presentaban la denuncia de verdad yo no podrÃ-a hacer nada. MeterÃ-a a todo el mundo en problemas y seguramente me mandarÃ-an a _otro_ psicÃ³logo para tratar el temperamento, el cual me dirÃ-a exactamente el mismo palabrerÃ-o que los otros, o incluso podrÃ-an enviarme a una clase de control de ira. Esa sÃ- que me vendrÃ-a bien, aunqueâ€¦no, mejor no.

Antes de poder volver a abrir la boca se escuchÃ³ un gemido de Road, quien se ponÃ-a de pie mientras se sobaba una muÃ±eca.

-Por esto mismo Berk me parece un desperdicio de ciudad. Llena de brutos, violentos, bajos y asquerososâ€¦

-RepÃ-telo y de verdad que te dejo cicatriz, principito.- mascullÃ© mientras le aferraba el cuello de la camiseta y miraba a sus temerosos ojos oscuros-. Puede que sea una ciudad pequeÃ±a y no muy rica, pero aquÃ- hasta el mÃ¡s pobre desgraciado es mejor persona que tÃº y tu compaÃ±Ã-a. Presumiendo tu reverenda casona y rebajando a todos con la mirada cuando podrÃ-an pasarte por encima con valores humanos. Simplemente me repugnas.- y con eso lo soltÃ© y caminÃ© hacia la mesita frente a la cama para guardar mis cosas e irme.- Y por cierto, Â¿para quÃ© la mansiÃ³n? Â¿Solo viven tu madre y tÃº? Que desperdicio de ladrillos.- murmurÃ© lo suficientemente alto para que me escuchara.

-Acertaste, pequeÃ±a diabla. Solo _vivimos_ nosotros dos, pero todo el clan Road viene a quedarse con bastante frecuencia. Durante las vacaciones o varios fines de semana. Muchos tÃ-os con muchos hijos y muchos nietos.- contestÃ³ con tono soberbio.

"_Â¿No me digas queâ€¦?"_. Para cuando habÃ-a terminado de asimilar todo escuchÃ© los motores en la calle y los vehÃ-culos tocando bocina. _"Dioses, Â¿por quÃ© me odian tanto? En serio, ya es cansino. De verdad necesito de una manito de vez en cuando"_.

Me estaba cruzando el bolso justo cuando escuchÃ© las voces en el piso de abajo. Era la voz de la rubia teÃ±ida, particularmente feliz, diciendo cosas como "tiempo sin verte" y "dile a los demÃ¡s que pasen". Me apurÃ© en arreglarme la camiseta roja y desenganchar la larga trenza rubia de la correa antes de dirigirme a la puerta para escapar. Sin embargo, no lleguÃ© al pomo a tiempoâ€¦

-Â¡Hola, primito!- exclamÃ³ un muchacho bastante mÃ¡s alto y mayor, con el pelo igual de negro que el de Road y los ojos grises y tormentosos.- Oh, no sabÃ-a que habÃ-as traÃ-do a una chica, Â¿acasoâ€¦?

-Â¿Quieres moverte? No estoy de Ã¡nimos para tratar con otro de la misma sangre.- mascullÃ©.

-Tranquila, rubia, no pasa nada. Mi primo puede ser algo imbÃ©cil a veces, sobre todo considerando que eras la primera novia queâ€¦

-Â¡No soy su novia, maldiciÃ³n! Â¡Prefiero lamer un cactus! Â¡Ahora, por favor, muÃ©vete!- perdÃ- finalmente la paciencia.

No me di cuenta que estaba apretando la mano hasta que la relajÃ©, sin embargo el primo de Road debe de haber visto algo extraÃ±o porque me sujetÃ³ de la muÃ±eca derecha y alcanzÃ³ a ver un ala del dragÃ³n cuando arranquÃ© mi mano de entre las suyas.

-Â¡No me toques, la estupidez es contagiosa!

-Â¿QuÃ© era eso, muÃ±eca?

-Una marca de nacimiento que no te interesa.- mentÃ-.

-Otra cosa inÃºtil de ti, Haddock.- escuchÃ© la voz del pelinegro a mis espaldas.

-Â¿Sabes quÃ©? SÃ- sirve para algo.

-Â¿Para quÃ©, rubia?- contestÃ³ el mayor, altivo, y como si la expresiÃ³n "rubia" fuera un insulto.

-Para esto.- y acto seguido le estampÃ© una bofetada que por poco le dio vuelta la cara. Se desequilibrÃ³ y me dejÃ³ el paso libre.

AtravesÃ© la puerta y caminÃ© rÃ¡pido escaleras abajo mientras varias personas entraban al vestÃ-bulo, cargando con varios bolsos, hieleras y canastas. Algunos me miraban con confusiÃ³n y otros me examinaban con la misma cara de asco que la madre de Road. Solo querÃ-a irme a comer helado y ver una pelÃ-cula de zombies con Goiâ€¦

-Â¡Oye, Rox, en la puerta hay un imbÃ©cil con pinta rara!- gritÃ³ uno de los que pasaba a mi lado, a la mujer teÃ±ida que estaba a algunos pasos a mi derecha.

-Â¡Probablemente es alguien que vino por la compaÃ±era deâ€¦!- contestÃ³ ella, sin embargo fue interrumpida por mi carraspeo.

-SÃ-, mejor me voy. Un gusto conocerla.- dije con sarcasmo y salÃ-.

Por las rejas entraban varias personas, adultos y niÃ±os, y afuera en la acera estaba un confundido muchacho de 16 aÃ±os y cabello castaÃ±o. Con las manos en los bolcillos y expresiÃ³n confundida, Zick miraba a los que entraban y salÃ-an tratando de mantener distancia. El muy bobo habÃ-a ido a buscarme.

ApretÃ© el paso y forcejee por salir de entre el clan Road en movimiento. Una vez en frente suyo me mirÃ³ con una ceja en alto y una mueca que parecÃ-a estar entre unos labios apretados y una sonrisa de diversiÃ³n. No lo culpaba, realmente debÃ-a tener una pinta horrible; los jeans y la camiseta torcidos, una zapatilla

desatada, la trenza desalineada, la mejillas rojas de tanto gritar y las cosas sobresaliendo del bolso.

-Hola.- dijo casualmente, decidiÃ©ndose por sonreÃ-r torcido y sacando las manos de los bolsillos.

Yo solamente le mirÃ© por entre las mechas rubias del flequillo y di dos zancadas en su direcciÃ³n para finalmente saltar y echarle los brazos al cuello. Ya que era bastante mÃ¡s alto terminÃ© colgando varios centÃ-metros, asÃ- que le abracÃ© la cintura con las piernas al estilo koala. Seguramente me veÃ-a mÃ¡s patÃ©tica de lo que estaba antes, pero la verdad me importaba poco. Necesitaba un abrazo, de verdad que lo necesitaba, y que me hubiera ido a esperar luego de tener un dÃ-a de lo mÃ¡s movido simplemente me habÃ-a parecido un acto muy tierno.

TrastabillÃ³ hacia atrÃ¡s pero finalmente recuperÃ³ el equilibrio y apoyÃ³ ambas manos en mi espalda, al tiempo que una leve risa le retumbaba en la garganta. AhÃ- estaba el abrazo que tanto necesitaba.

-Â¿CÃ³mo te fue con Rita en el oculista?- preguntÃ© antes de bajarme e ir a desencadenar mi bicicleta de las rejas del frente. Y cuando ambos pies me tocaron el suelo otra vez sentÃ- algo extraÃ±o en la boca del estÃ³mago, como si _quisiera _otro abrazo, esta vez mÃ¡s largo.

-Bien, se podrÃ-a decir. Se portÃ³ mejor que cuando va al dentista, pero de todos modos necesita lentes para ver de lejos.- contestÃ³, al tiempo que me quitaba la bici de las manos y la llevaba junto a Ã©l.

-Â¿Por mÃ¡s de ser tan pequeÃ±a?- preguntÃ© mientras comenzÃ¡bamos a andar.

-SÃ-, a mÃ- tambiÃ©n me pareciÃ³ raro, pero al doctor no tanto. Dice que es algo genÃ©ticoâ€¦

-Â¿GenÃ©tico?

-SÃ- yâ€¦bueno, digamos queâ€¦tambiÃ©n tengo que usar lentes. Pero de descanso.- y antes de que yo pudiera abrir la boca para hacer un comentario volviÃ³ a hablar-. Pero yo no importo ahora, la cosa es: Â¿cÃ³mo te fue a ti?

-Buenoâ€¦digamos que terminamos el informe... Aparte de que dejÃ© algunas marcas y tuve unos incidentes. Muchos dibujos que reponerâ€¦- suspirÃ© con lo Ãºltimo.

-No quiero reavivar a la bestia, asÃ- que solo te dirÃ© que te estÃ©s tranquila. Tienes talento, lo solucionarÃ¡s rÃ¡pido.

-Creo que me pondrÃ© a hacerlo esta noche y de paso invitarÃ© a Goi a comer helado y ver "Guerra Mundial Z" por dÃ©cima quinta vez. Â¿Quieres venir?-

PareciÃ³ atragantarse con su propia saliva ya que detuvo la marcha por unos segundos y comenzÃ³ a toser chistosamente, a lo que larguÃ© una pequeÃ±a carcajada.

-Â¿Debo ofenderme por eso?- preguntÃ© entre risas.

-Â¡No!- dijo inmediatamente con un tono alto y entrecortado por la tos-. Es decir, no, para nada.- repuso, con la voz mÃ¡s calma y ronca- Soloâ€¦ EstÃ¡ bien Asleif, no pasa nada, solo que prefiero no estar en tu casa entre tres mujeres.

-Â¿Tres?

-Â¿A caso no tienes una hermana?- preguntÃ³ retÃ³ricamente.

-EstÃ¡ bien, entonces los invitarÃ© a los cuatro.- contestÃ© sin mucho rodeo.

-Â¿A caso no tienes padres?

-SÃ-, genio, tengo padres. _Pero_ ellos no estÃ¡n. AsÃ- que mientras no destrocemos nada puedo invitar a cuantas personas quiera. Â¿Vienes sÃ- o no?- tal vez sonÃ© demasiado exigente, pero Â¿quÃ© mÃ¡s da?

DespuÃ©s de todo, necesitaba otro abrazo. Y varias personas para ayudarme para reponer varios dibujos. Pero sobretodo, otro abrazoâ€¦

Holis criaturitas de fanfic!

Probablemente no se acuerdan de mÃ-, asÃ- que me presento: Hola, soy Mel, relativamente nueva, shipper por profesiÃ³n, media reader media otaku, escritora de cosas flasheras y amante ****de Egil ****de los dragones.

Bueno, ahora que ya me recuerdan comenzamos. Â¿CÃ³mo estÃ¡n? Ha pasado mucho, lo sÃ©, y no me siento bien por ello. Nunca tengo buenas escusas para explicar mis largas ausencias pero, en mi defensa, puedo decir que este capÃ-tulo tomÃ³ su tiempo y que he trabajado en Ã©l en cuanto he tenido tiempo. Como sea, extraÃ±aba publicar y una vez tuve esto listo me dediquÃ© a pulirlo y... pos aquÃ- 'ta ;D

Como ya dije, esto costÃ³ bastante y no quedÃ³ como esperaba pero al menos estoy conforme. QuerÃ-a escribir algo sobre estos tres personajes y justo recaÃ- en que este era uno de los tantos huecos que habÃ-a dejado en la historia inicial asÃ- que, Â¿era lo que se imaginaron? ;P (si no es asÃ-, que hay muchas probabilidades, crÃ©anme cuando les digo que yo tampoco lo habÃ-a imaginado; todo fue saliendo conforme lo escribÃ-a XD) Por otro lado, sÃ-, nuestra rubia ve pelÃ-culas de zombies cuando estÃ¡ deprimida/enojada/saturada y le gustan Los Juegos del Hambre XD (ideas random everywhere!)

Y antes de despedirme contesto el review del capÃ-tulo anterior, que por mÃ¡s de ser uno me llegÃ³, al igual que todosâ€¦

**Chicasinmiedo: (jamÃ¡s me atraparÃ¡s con vida para esa charla XD No fue nada amiga, me sentÃ-a mal por no haber leÃ-do antes el regalo que me habÃ-as hecho y tambiÃ©n por no haberte saludado para el tuyo asÃ- que, Â¡feliz cumpleaÃ±os! ^w^) Bueno, creo que ambas sabemos cuÃ¡l serÃ-a nuestra reacciÃ³n frente a un dragÃ³n, pero este chicoâ€¦nunca habÃ-a tenido la oportunidad y, ademÃ¡s, era un enorme

miedo que afrontar. Jaja, estate tranquila, algÃºn dÃ-a se llevarÃ¡n bien, y si no...siempre existirÃ¡ la terapia de pareja XD Aww, gracias, me quitaste varias inseguridades :D Muchas gracias! Solo me quedan los globales y un par de pruebas cortas asÃ- que espero todavÃ-a me quede de tu energÃ-a positiva ;P Y otra vez yo te digo que no fue nada ;) Nos leemos!**

Eso ha sido todo gente. No sÃ© para cuÃ¡ndo irÃ¡ a tener el siguiente capÃ-tulo porque Ãºltimamente he estado con la mente en otro lado, otras historias y con pocas ganas de publicar, pero voy a tratar de seguir con la historia ;)

No olviden comentar, comer sus verduras e irse adormir tempranito (?)

NOS LEEMOS! ^3^

End
file.